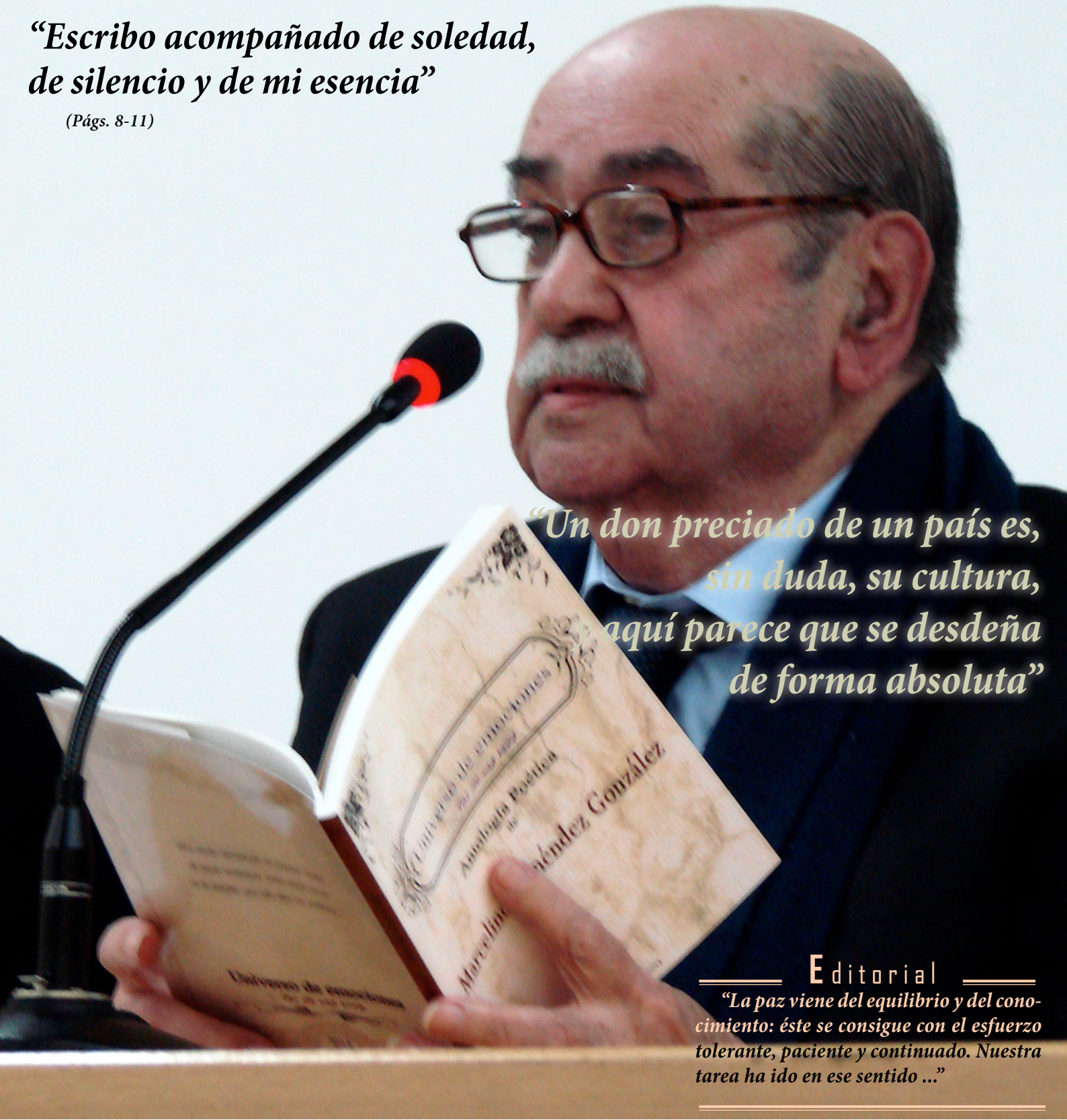
Letras de Parnaso
Revista Digital
Año III- Diciembre 2014- Nº27

"... aprendemos y compartimos, y, a ratos, somos dichosos por nuestro quehacer."

Marcelino Menéndez González

"Escribo acompañado de soledad, de silencio y de mi esencia"

(Págs. 8-11)



"Un don preciado de un país es, sin duda, su cultura, aquí parece que se desdeña de forma absoluta"

Editorial

"La paz viene del equilibrio y del conocimiento: éste se consigue con el esfuerzo tolerante, paciente y continuado. Nuestra tarea ha ido en ese sentido ..."

Quienes somos...

Editor: ***Juan A. Pellicer***

Director: ***Juan Tomás Frutos***

Diseño y maquetación:

4Muros Editorial

Contacto:

letrasdeparnaso@hotmail.com

Colaboran en esta edición...

Teo Revilla
Jerónima M.Crespí
Jerónimo Conesa
José M. Salinas
Álvaro Peña
Carlos Fajardo
María Dolores Velasco
Laura Conesa C.
Aline Bruzas
Alejo Urdaneta
Elisabellta Bagli
Jorge Rodolfo Altman
Jaques de Molay
Antonio Parra
Guadalupe Vera
Lola Gutierrez
Victorino Polo
Javier Sánchez Páramo
Cristina Roda Alcantud
Pedro Luis Ibañez Lérida
María del Mar Mir Romero
María Rosa Rezzpka
Higorca Gómez
Manu de Ordoñada
Hugo Álvarez
Manuel Balsalobre
Javier Pellicer
Cornelia Paun
Javier Lerena Muñoz
Trinidad Romero
Lucia Pastor
Juan Pan Garcia
Ángeles de Jódar
María Luisa Carrión
Antonio Bianqui
Marcelino Menéndez
Alfonso Blanco Martín
Rafael Motaniz
Carlos M. Pèrez Llorente
Antonio Almansa
Eugenia Timofeeva
Ana Melisa Fernánez
Rocio Valvanera Castaño
Lucia Pastor
Cristian Torres
Karyn Huberman
Teresa González
Luis Esteban Torres
Pedro Diego López
Hilario López
Daniel de Cullá
María Pérez Varela
Ma. Adiela Londoño
María Amor Campos
Ma, Lourdes Avilés
Macarena Avilleira
María Elena Chavéz
Andrés Calle
José Neftali Rene
María Contador
Juan José Escribano

Editorial

Aprendemos y compartimos

La felicidad es considerada un estado ocasional, que hemos de procurar que sea lo más recurrente posible. Es lo que pretendemos con nuestra labor en esta revista. Habrá quien piense que es un objetivo ambicioso: no merece la pena nada que no persiga fines entregados. Defendamos, por tanto, en todo momento los objetivos que no buscan el enriquecimiento únicamente personal sino la mejoría espiritual y colectiva.

La paz viene del equilibrio y del conocimiento: éste se consigue con el esfuerzo tolerante, paciente y continuado. Nuestra tarea ha ido en ese sentido. Lo hemos reiterado, y siempre con la fortuna de poder compartir las pretensiones más ideales con todos vosotros, con ustedes, con los lectores.

Versionamos en esta publicación la realidad con los distingos, las opiniones y los pareceres más dispares, fomentando sensibilidades, miradas, docencias, intenciones, referencias y causas. Hemos creado un milagro cultural, como reconocemos cada mes. Es un trabajo extraordinario el que surge de la voluntad de muchas personas, que, en la suma, son pura hermosura.

El incremento notable de las páginas es proporcional a la calidad con la que hemos ido fermentando. El mérito es de la totalidad de esta gran familia que somos los que estamos en los diferentes vértices y caras de este mundo didáctico y, específicamente, del hecho literario. Lo cierto es que estamos de enhorabuena: aprendemos y compartimos, y, a ratos, somos dichosos por nuestro quehacer. No se puede pedir más.

Los autores y colaboradores son responsables de sus opiniones y los contenidos de sus aportaciones, conservando los derechos de autor sobre los mismos.

Contenidos...

Compañeros de Viaje...

Revista La Alcazaba
Unión Nnal. de Escritores
Cartagena de Hoy
Órbita Literaria
Los 4muros de Jpellicer

Editorial
Cartas al Director
Entrevista
De Puño y Letra
Opinión

y mucho más...

Cartas al Director...

Un sueño, un regalo

La vida son sueños. No siempre sabemos distinguirlos. A veces incluso deseamos no descifrar dónde está la realidad y dónde la ficción. Quizá ello puede ser, insisto únicamente en ocasiones, parte del encanto. En esos terrenos se mueve vuestra revista (nuestra también), Letras de Parnaso, de la que me siento orgullosa como lectora desde el primer número. No he faltado a la cita, como tampoco vosotros os habéis retrasado ni un solo día a lo largo de estos dos años. Imagino que detrás hay mucho esfuerzo, además del rigor en las formas y en los fondos que caracterizan una publicación excepcional que se está convirtiendo en un referente para Hispanoamérica.

No es malo que la existencia se constituya de sueños, pues, parafraseando a José Saramago, lo imaginado acaba siendo casi tan real como la existencia misma, que a menudo tiene retazos incomprensibles, por inimaginables. Ése es el escenario por el que os movéis, y por el que os muestro gratitud, al tiempo que os animo a que prosigáis por idénticas huellas, con vuestro sello de calidad, esto es, la independencia y la libertad de acción. ¡Gracias infinitas por el regalo de este mes, y hasta el próximo!

Teresa M.

Si deseas colaborar con nosotros (publicando tus obras, carta al director, artículo de opinión, colaboración, etc.), háznoslo saber. Estaríamos encantados de recibir tu propuesta. Recuerda enviar una fotografía (avatar tamaño carnet) actualizada tuya junto a una breve reseña bio-bibliográfica.

E-mail de contacto: letrasdeparnaso@hotmail.com



"Habas contadas..." (por J. M. Salinas)

La hipocresia del olvido

Juan Goytisolo. Sin entrar en cuestiones políticas, todas respetables, y máxime cuando son a título individual; el mismo dice que se comente que apoya a Podemos, como tampoco quiero entrar a fondo en cuestiones literarias, reconozco su trayectoria de buen escritor. En el 2001 llego a decir que renunciaba a cualquier premio Nacional, incluido el Cervantes, incluso que sus palabras las podía firmar ante notario. Fue a raíz del Cervantes que por aquellas fechas ganó el gran Francisco Umbral.

Por mi parte, además de felicitarle por este premio conseguido, entiendo que no es uno más, todo lo contrario, es el galardón más grande a nivel mundial de las letras en español.

Creo que no es lo mismo el supuesto, que el conseguido. De ahí la mala memoria del escritor, acostumbrado más al presente de premios desde esa su supuesta nación, Cataluña.

A pesar de su mala memoria, cosa muy complicada para un escritor, sobre todo de su altura. Y como entiendo que las letras una vez plasmadas son libres y de todos, felicitarle por este premio Nacional, por todos los españoles compartido y tantas gentes del mundo. Desde la libertad, nuevo premio Cervantes 2014.

El rincón de Alvaro Peña





Inspiraciones fotográficas



Si esta fotografía te sugiere alguna frase, comentario, reflexión, etc. ***¡no lo dudes!***, envía tu escrito junto a tu nombre y estaremos encantados de publicarlo en la siguiente edición.

Fotografia anterior edición - Comentario recibido



"Se me pierde la vida
aferrado a estos muros.
Como si no supiera
lo inmenso que es el mundo.
Como si no quisiera huir por los caminos.
Llegar a pueblo alguno, soñar cual peregrino."
María Rosa Rzzepka (Argentina)

"Manos apretadas por asir un mañana,
devastada mirada de brumosa añoranza.
Suelo yermo ¡tan muerto!
donde un día olvidado yo sembré mis cantares,
andando y desandando hoy cosecho pesares".
Lilia Cremer (Argentina)



“ De puño y letra”

Los cuentos y su final

Las cifras son horrendas, se mire por donde se mire. El análisis relatado es terrible. Cada año, subrayan anuarios e informes, mueren diez millones de niños en todo el mundo por causas evitables: por enfermedades que tienen cura posible, por hambre, por las guerras, por los malos tratos, por todo tipo de violencias, por dejadez... Lo corrobora una institución que sabe mucho de cuanto refiere: UNICEF. Y, claro, me quedo helado, perplejo, sin ánimo, como alguien que no entiende nada. Efectivamente: no acierto a comprender lo que pasa ni por qué sucede.

Quizá estoy de acuerdo con Charles Péguy, quien afirmaba: “La fe que más me gusta es la esperanza”. Pero, ante lo indicado, me pregunto: “¿hay esperanza, compañeros/as?”. Este clima de pesadumbre interior y de desconsuelo provocado por situaciones como ésta (hay más datos irrefutables de dolor, de guerra, de hastío, de apatía, de soledad, de desgracias puras y duras...) me abandona en un puro trastorno. ¿Qué será de nosotros? Sobre todo, ¿qué será de nosotros por no querer evitar este genocidio, esta locura tremendista y surrealista?

El camino no es fácil, pero está transparente. Se divisa con nitidez. La paz y la justicia, también la justicia, es el camino. No hay otro. Sin embargo, parece tan difícil de emprender y de realizar cada jornada. Andamos tan “abobados” con nuestras cosas que no nos importan las de los demás. Sin duda, debemos caer en la cuenta de que todos formamos parte del mismo “ente”.

No olvidemos que, cuando ocurre una desgracia, una gran catástrofe, ésta nos alcanza antes o después de manera inexorable. Es preciso descubrir, re-descubrir, fomentar la libertad, la fraternidad, la dignidad de todos y cada uno de los habitantes de este planeta nuestro. No hay excepciones: no debe haberlas. De lo contrario, mañana nosotros podremos ser una más. Hay que mudar la piel y el espíritu y cambiar de mentalidad y de acciones.

Cuesta, indudablemente, mucho esfuerzo el mejorar hacia un talante más optimista y positivo, con lo/la que está cayendo. Confío con Salvador Pániker en que “la familia, el calor del hogar y todo eso vuelvan a cobrar su prestigio anterior”. Con el tacto sosegado del clan, seguramente advertiremos una interesante mudanza y hasta la propia necesidad de que así sea. Si Menéndez Pidal habló de sus “momentos históricos”, aquí debemos subrayar la necesidad de otra era, de una mejoría, sin río revuelto. No hace falta citar a Platón, ni a Aristóteles, ni a Descartes, ni a Spinoza, ni a ningún pensador, sea del género que fuere, para darnos cuenta del despropósito en el que vivimos. No hay futuro de este modo.

Malos augurios

Dicen las estadísticas que no habrá árboles dentro de cien años. En paralelo, si las condiciones demográficas consisten en no tener niños en Occidente y en que mueran los del mal llamado Tercer Mundo, haremos un cruel sacrificio que impedirá que esos “seres alegres” se nos acerquen, como diría el Evangelio. Sin medio ambiente y sin retoños no tiene sentido tanto trabajo y tanto desmán. Una locura, como resaltamos.

Les gloso, igualmente, un cuento: Dicen que una pequeña bomba de mano explotó en una fábrica de un país cualquiera. Por efecto dominó, por “simpatía”, por lo que fuere, esta explosión hizo que todo el almacén ardiese. Como no se actuó deprisa, toda la factoría armamentista se fue al garete. En primera instancia, y sin mucha reflexión, el país en cuestión interpretó que se trataba de un ataque de una nación vecina. Actuó inmediatamente y descargó todo su potencial en una especie de rechazo del supuesto ataque. La nación vecina pidió ayuda a sus aliados, que también con un cierto “irraciocinio” intervinieron en el conflicto.

La pugna se fue extendiendo a toda la zona y cada vez hubo más Estados en la lucha. Todos los bloques militares acabaron inmiscuidos en lo que fue una nueva Guerra Mundial. Como no era fácil ganar al opositor, o a los opositores, uno de los bandos recurrió a sus bombas nucleares, a lo cual fue indiscutiblemente respondido.

Todo acabó, todo se destruyó. Sólo, nos dice el cuento, sobrevivieron dos personas, que habitaban en una lejana región de África. Se cuenta que el Gran Dios, al oír el último estruendo, miró hacia la Tierra para ver qué pasaba. Lloró, cuenta el futurible cronista, cuando vio a esos dos seres y exclamó: “Veo a la pareja que coloqué en mi planeta azul, pero ¿dónde está mi Paraíso?”

Sí, ya sé que es un cuento con inquietudes, con mucha pena. El primero de este sombrío escrito, relativo a los menores, es un relato cierto, y se puede evitar. El segundo es una elucubración que, como el lobo, puede venir. El final, aunque parezca difícil, está en nuestras manos.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Se ha hablado...

En marcha el "Foro Poético"



Se ha puesto en marcha el denominado "Foro Poético", un proyecto liderado por Hipólito Romero Hidalgo, Ingeniero Técnico de Minas, coautor de varias publicaciones, autor del libro "La antorcha de mi vida", escultor, contertulio en varias emisoras de radio y socio del Real Casino de Murcia.

Con este proyecto intenta aunar personas relevantes del mundo literario, para dar un recital de poesía cada mes, durante el curso 2014-2015, en el marco inconfundible del Real Casino de Murcia.

Sagrario Ruiz Baños, José Belmonte Serrano, Ginés Aniorte, Pascual García, José Cantabella, e Hipólito Romero fueron los responsables de inaugurar estos encuentros. Como Invitado de Honor estuvo José María Falgas. Por su parte, Quike Ruiz fue el encargado de dar la nota musical.

"Escribe un poema con J.Pellicer"



El autor quiso compartir la "magia" de la poesía con la Asociación de Amas de Casa de Cartagena

"Escribe un poema con Juan A. Pellicer" es la actividad que el pasado día 11 de noviembre tuvo lugar en los salones de la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Cartagena, dentro de las programadas por este colectivo para el último trimestre. Dicha actividad, a la que el poeta cartagenero se negó a calificar de "taller" ni mucho menos "escuela", dado que como dijo en momento de su intervención enn su opinión la poesía "no tiene público, tiene lectores", quedó enmarcada dentro de las que de modo particular viene desarrollando.

Pellicer intentó con esta iniciativa proponer desde un planteamiento sencillo, "nada rebuscado y muy cercano", compartir lo que para él es la "magia" de la poesía con todas las personas a las que les pueda interesar. "Sentémonos juntos e intentemos escribir un poema, ese sería el maravilloso reto", afirmó el autor.

III Encuentro Literario "Letras junto al Mar" Cartagena 2014
Homenaje a Marcelino Menéndez



La Unión de Escritores rindió un cálido e intenso homenaje a Marcelino Menéndez, un escritor excepcional, con una profunda y densa actividad literaria en los últimos años. Su amplísima producción alcanza los 70 libros, la mayoría de poesía, donde muestra una visión combativa con la soledad y siempre en permanente búsqueda de las esencias desde el poso y el paso de los años.

En la ceremonia de homenaje, celebrada en la sede de la UNED, en Cartagena, el Catedrático Emérito de la Universidad de Murcia Victorino Polo hizo una semblanza de la figura de Marcelino, de su técnica y de sus empujes poéticos, y citó la obra del escritor de ascendencia asturiana en relación con otros grandes del siglo pasado, incluyendo paralelismos con autores de la Generación del 27.

El encuentro contó con el apoyo y la intervención de otros escritores de la Región de Murcia, que glosaron la figura de Marcelino Menéndez y le dedicaron algunos de sus escritos. La Coral Carthagonova puso el colofón a una noche hermosa donde las habaneras se escucharon con un particular esplendor. El acto sirvió también para la incorporación de los nuevos socios de la Unión de Escritores.

En este mismo número nos aproximamos a la figura del homenajeado a través de una entrevista que hemos conseguido en exclusiva.



La solidaridad es el camino

Hay días en los que uno busca refugio. No es por nada, o puede que sea por todo. Perseguimos una zona de nadie donde las circunstancias procuren calma y perspectiva como fuentes inagotables, como antídotos ante lo que viene o está por acudir.

Existen jornadas agotadoras que nos proponen un estado de tranquilidad, de equilibrio, quizá para recomponernos, para comenzar de nuevo, para otear el horizonte y ver entre líneas, detrás de ellas igualmente.

Son instantes, etapas cortas, que diría el filósofo, pero que no son negociables. Han de fermentarse. Precisamos, de modo recurrente, un alto en el camino. Cuando practicamos lo glosado nos damos cuenta de si tenemos nuestro propio terruño o no, y conocemos en las propias carnes, en las más internas, si estamos solos o acompañados.

Es una dura prueba en ocasiones. En otras cosechamos una ingente sonrisa que equivale a la matrícula de honor de las relaciones humanas. Entonces, los segundos de incertidumbres, eternos, dan paso a la jovialidad más absoluta.

Hoy es una de esas jornadas, y estoy expectante por y para conocer sus resultados. Pronto me miraré a la cara.

Juan Tomas



¡Soñar es bonito y necesario!

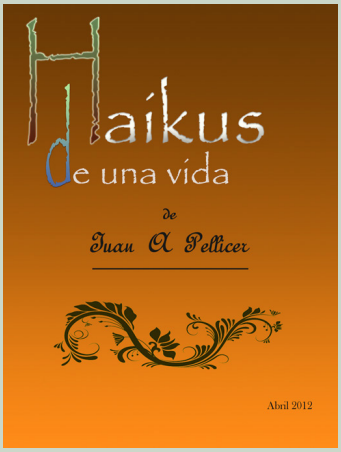
En los jardines de mi palacio, puedo contemplar las hermosas flores que lo decoran, y porqué no, también veo llegar a un joven príncipe muy apuesto que es el amor de mi vida, el que hace que se agite mi corazón cuando se acerca y me mira.

Toda esta fantasía, es capaz de inspirarla un lindo atardecer con su brisa abrumadora, que me transporta al mundo de los sueños.

María Luisa Carrión

haikus

"Blanca o roja
los colores del amor
para mi rosa"



"Otro suspiro
en noche plateada,
errante llama"

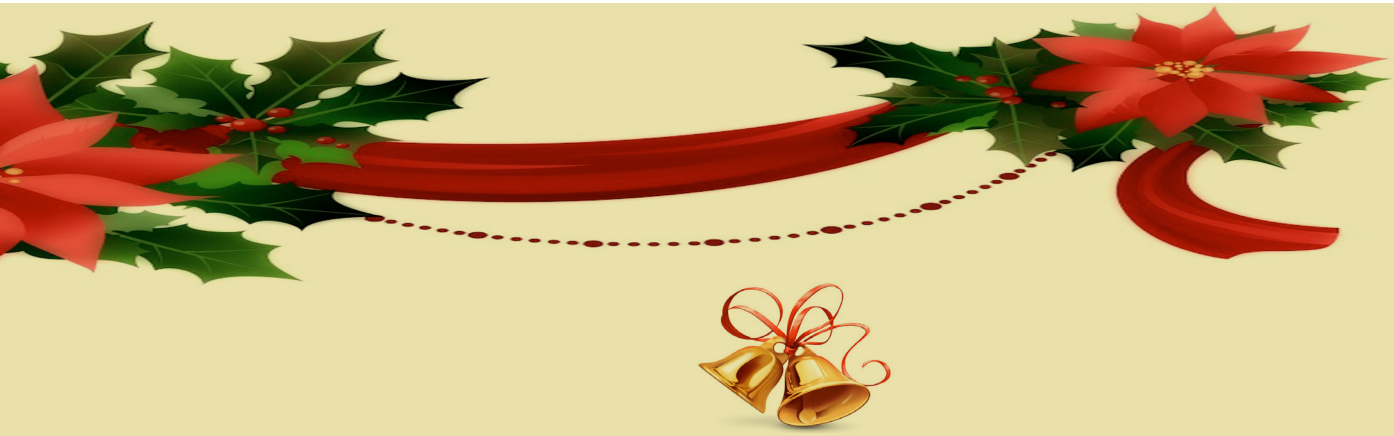
*Del libro: **"Haikus de una vida"** (de jpellicer)*

*La presentación del Libro en un próximo acto a celebrar en Madrid, ha sido Certificada por la Embajada de Japón en España como **actividad oficial** dentro de los actos conmemorativos en el año Dual de los* **400 años de Relaciones entre Japón y España**

(Puede adquirir el libro firmado por el autor enviando un mail a: pellicer@los4murosdejpellicer.com)



¡ FELIZ NA



¡Nuestros mejores deseos y nuestro agradecimiento más sincero!

¡Paz, Amor y Salud, que todo es uno!

Se aproximan las fechas navideñas, como colofón de un año que, sin olvidar la crisis y sus golpes, hemos intentado vivir con pasión, con cariño, con mucho amor a las letras y a la cultura. En eso nos hemos significado en este espacio de encuentro con todos vosotros, con todos ustedes.

Es momento, pues, de hacer un pequeño alto en el camino para reflexionar sobre lo acaecido y acerca del valor de cuanto realizamos y expresamos. Nos sentimos, en este sentido, muy orgullosos. El balance es positivo y la apuesta, esencialmente la de colaboradores y seguidores, es tan hermosa como excelente.

Nuestro deseo, en ese agradecimiento y correspondencia a tanto cariño y valía, es que pasen unas fechas maravillosas, con salud, con estimación, con todos los suyos, con el recuerdo favorable y querido de quienes se marcharon pero aún mantienen profundas huellas por su ejemplo y aprendizaje…

Habéis podido comprobar que nos movemos con pasión, con voluntad, con esfuerzo, desde el afán de fomentar la cooperación humana y contribuir, en paralelo, al edificio del aprendizaje. Ahí seguiremos. Entretanto, os convocamos a que nos enviéis para la publicación del mes de enero vuestras felicitaciones y deseos de cara al nuevo año. Las pondremos en vuestro nombre como tributo, reconocimiento y homenaje a nuestra razón de ser, precisamente vosotros, los lectores.

De momento, os reiteramos nuestros anhelos más genuinos de Paz, Amor y Salud. ¡Ojalá que vuestras expectativas se vean superadas! Nos alegraremos por ello.

Juan A. Pellicer, Editor,
y **Juan Tomás Frutos,** Director.

AVIDAD !

Marcelino Menéndez,

el hombre que forjó su destino en la Literatura



Ha escrito más de 70 libros, muchos de ellos inéditos, la mayoría de poesía. Tiene una visión del mundo tal que se lo coloca por montera, después de todo lo que ha experimentado. Ha trabajado mucho, en todo tipo de oficios, y, con la jubilación, su quehacer aumentó a través de la lectura y la escritura, que son, según nos confiesa, "sus dos grandes pasiones". Cree en la solidaridad, y la practica con constancia; y también labora por el asociacionismo, que defiende a ultranza. Tan amante de la literatura es que participa y dirige talleres de lectura, sobre todo entre sectores desfavorecidos y con mayores. Ha viajado por medio mundo. Finalmente recaló en Murcia, donde ha hecho numerosos y grandes amigos. La Unión de Escritores le ha rendido en Noviembre un cálido homenaje. Hemos estado presentes en él. También le hemos entrevistado y hemos podido ver el orden en su cercanía, al igual que su entrega al conocimiento y a la búsqueda de la paz y la cultura como baluartes de la sociedad. Es Marcelino Menéndez. Siempre lo verán con un libro en la mano. Si hubiera que definirlo, aunque huye de caracterizaciones, supo unir su destino, pese a los inconvenientes y tropiezos, a la literatura. Vean (mejor dicho, lean) el porqué.

-¿Qué ha significado para usted el homenaje que recientemente se le ha rendido?

Es la realización de un sueño, aunque la realidad lo ha superado. Gracias a personas tan especiales como todos vosotros; no quiero omitir a nadie, desde La Unión Nacional de Escritores, su Sr. Delegado Juan A. Pellicer, que se ha desbordado en gestiones múltiples y de todo tipo para conseguir este resultado, a la UNED por facilitar su salón de Actos, a la Coral Polifónica Carthagonova que lo llenó de voces y música que parecían surgir del propio cielo, al emérito profesor de la UMU, Sr. D. Victorino Polo, quien presentó mi Antología. A los compañeros que me han emocionado con sus palabras inmerecidas, al público asistente, que si faltaba alguno no sobraba ninguno, y sentí su compañía como un abrazo entrañable. ¿Y qué mas puedo decir de la emoción, alegría y la felicidad que me habéis dado todos y cada uno de vosotros? Gracias. Muchas gracias.

-¿Es un eterno joven?

Sin duda que no. Sentí la vejez en mí, de repente, sin darme cabal cuenta, perdí el equilibrio entre mi mente y mi cuerpo; uno decía una cosa que el otro no hacía: hoy uno sigue bien (mi mente), y el otro simplemente la sigue, pues estoy queriendo acoplarlos lo mejor posible, para poder continuar de forma adecuada.

-¿Por qué escritor?

Ha sido una confluencia de vivencias intensas y profundas y otras externas y diversas; hoy no podría decir aún por qué escribo. Y es que tengo que hacerlo sólo cuando lo siento dentro de mí; no puedo improvisar nada. Viven en mí los sentimientos y lo emocional; y las palabras surgen con su fuerza y quieren adornarse de vida, sensibilidad y esencia. Yo trato de interpretarlas y de darles armonía, sonoridad y musicalidad, y se incorporan a la libreta que suelo usar para escribirlas. En una palabra, surgen y nacen cuando quieren…

-¿Cuántas horas escribe al día? ¿En qué momentos? ¿Mejor el día o la noche?

Por lo escrito anterior se deduce fácilmente que no tengo hora para hacerlo. Puedo escribir en la duermevela, a las 7 de la mañana, al despertar, no hacerlo en todo el día y/o escribir sólo pequeñas anotaciones con las que después amplío y desarrollo las ideas, formo los versos y los poemas. Eso sí, lo hago acompañado de soledad, de silencio y de mi esencia.

-¿Dónde encuentra su fuente de inspiración?

Los estados de ánimo, lo que veo y me emociona, lo que me enternece o entristece en mi derredor, no hay musa preferida. Ellas, las palabras, su significado, se asoman de tal manera, que "me dicen" sus alegrías o tristezas, sonríen o lloran, y yo las escucho, las siento y las escribo. Si las acompaña un acorde musical es más grato. Aunque prefiero el silencio, como expuse anteriormente.

"No tengo hora para escribir y tampoco sé decir por qué escribo"



-¿También ejerce de profesor en talleres de fomento de la lectura?

Si, así es. Hace varios años que me nombró la Fundación Amigos de la Lectura monitor de dos grupos de mujeres mayores, instalados en la Fama y en la Paz, para compartir con ellas clases de Lectura. Hoy sólo asisto a la Paz (hace 8 ó 9 años, todos los martes, sin fallar) tengo 14 compañeras preciosas, y la mayor acaba de cumplir los 90 años. ¡Cuánto aprendo de ellas…! ¡No se lo pueden imaginar!

-Y participa en muchas actividades solidarias, de concienciación, ¿no?

A todas las que me llaman, acudo sin pensarlo siquiera. Sea la causa que sea o el objetivo a cumplir. El año pasado tuve ocasión de asistir dos veces a la Cárcel de Sangonera en Murcia, también a favor de la Fibromialgia en Cartagena, así como a favor de la Diabetes. En fin, donde sea preciso, sintiéndome halagado por ello y con la sensación de haber hecho muy poco.

-Lleva una vida muy activa. ¿Concibe así la existencia?

Hace dos años que he bajado el pistón (como se suele decir) por causas de salud y diría que de saturación. En estos 13 años que empecé a escribir he conocido de casi todo. He asistido y he hecho recitales en la gran mayoría de sitios para ello. En el Museo Gaya, por ejemplo, he presentado más de 12 libros, y también en la Biblioteca, en la CAM, en CajaMurcia, en el Mubam, en La Puerta Falsa, en la Universidad, y en varios lugares emblemáticos de la Provincia de Murcia.

"Sin darme cabal cuenta, con la edad, perdí el equilibrio entre mi mente y mi cuerpo"

"Para comunicar con la gente debemos hacernos partícipes de lo que pasa de la mejor manera posible"



-Es muy prolífico. ¿Cuántos libros tiene publicados o, cuando menos, escritos, aunque sean inéditos?
En efecto: en este tiempo de 13 años he podido escribir 70 libros; de ellos 60 son de poesía y los 10 restantes de relatos cortos y aforismos. Editados (lo que es cada vez más difícil) tengo 26; el resto entran en el campo de inéditos. También me publican y me han publicado mis trabajos: más de 62 revistas de toda América, Italia, Marruecos, e Inglaterra. Sólo me han traducido al inglés.

-¿En qué genero se siente más cómodo, o con cuál se siente, si lo prefiere de otro modo, más identificado?
Sin duda en la Poesía; ahí como buen Piscis, me siento como pez en el agua: he intentado más de una vez iniciar una novela con mi biografía, pero he tenido que dejarlo por sentir que no decía nada interesante. No sé si un día la escribiré, aunque mi tiempo se agota.

-¿Le gustan los maridajes con otros soportes, por ejemplo la fotografía?
Desgraciadamente para mí, esto no ocurre. Pinté algunos cuadros al óleo de "Marinas" que gustaban a los demás, pero a mí no y terminé por dejarlo. Mi actividad profesional me ocupaba todo el tiempo y contaba con muy poco espacio para desarrollar otra actividad. En los últimos 12 años de trabajo, una de mis hijas me contabilizó sólo de vuelos en avión 780. He conducido más de 5 millones de kilómetros y gastado en ellos muchos coches (recuerdo sólo 28).

-¿Qué está leyendo ahora?
Termino la Novela Luna Roja, de mi buen amigo Luis Leante, e iniciaré otra que se titula "Un viejo que leía novelas de amor", de un gran escritor como lo es mi amigo Luis Sepúlveda, quien vivió 7 años en la Amazonia para lograr hacerlo y que tengo el honor de que me la haya dedicado.

"En la Poesía, ahí como buen Piscis, me siento como pez en el agua"

-¿Un ciudadano del mundo?
Mahatma Gandhi, y por motivos diversos: creía plenamente en si mismo; sentía una fe indestructible, y ejercía un poder total de su mente sobre su cuerpo. Todo lo que hizo por su país lo ha ensalzado a lo máximo en su "India" vital y en el mundo.

-¿Se lleva con las Tecnologías informativas y comunicativas?
Muy mal, al grado de que no puedo con el simple ordenador, el cual uso como máquina de escribir.

-¿Estamos al tanto de lo que suponen estos avances tan rápidos, y no sólo en tecnología, sino también en todos los niveles?
Diría que hasta me asusta tanto avance y, sin embargo, a pesar que hay viajes a Marte, el cáncer sigue matando cientos de miles de vidas y otras enfermedades de las cuales cada día aprendo un nombre. Es increíble que esto ocurra.

-Usted fue Presidente de AERMU, de la Asociación de Escritores de la Región de Murcia. ¿Qué recuerda o destaca de aquella etapa?
Pues que fue una experiencia única e irrepetible, con muchas amarguras y pocos beneplácitos, pero suficientes para decir que valió la pena. Su creación entre otra persona y yo significó la ilusión, el esfuerzo continuo, los mejores propósitos para que hubiera en Murcia quien se ocupara de escritores noveles que no tenían a donde acudir para editar sus libros, ni sitios en los cuales presentarlos. Además durante esta etapa se logró conseguir la realización de recitales, y participar en la Feria del Libro, así como en el jurado para elegir el Mejor escritor del año, sin olvidar la edición de la primera y única Antología con los trabajos de los socios y un largo etc. En todo este proceso, remarco, sin ayuda alguna de las autoridades culturales: ni un céntimo para nada, ni una colaboración de nada y con ello se puede apreciar claramente que este es



"Un don preciado de un país es, sin duda, su cultura, y aquí parece que se desdeña de forma absoluta"



un tema olvidado por quien tendría que apoyar la cultura de su región. Lamentable, pero es verdad.

-¿Cree en la necesidad del asociacionismo en nuestro gremio?

Pienso que sería necesario y hasta preciso: la unión hace la fuerza y la fuerza el triunfo; pero todos andamos por nuestra cuenta o formando pequeños grupos infranqueables. Los escritores nuevos no saben a donde acudir o a quien preguntar lo más sencillo. De ahí nació la Asociación AERMU y falló por intereses particulares y la falta total de apoyo de los responsables de la Cultura en esta provincia.

-¿Cómo ve el panorama de los escritores en España?

Con una carencia de apoyo de las Autoridades correspondientes. Un don preciado de un país es sin duda su cultura, y aquí parece que se desdeña de forma absoluta. A pesar de todo, no perecerá, sino que seguirá adelante pese a quien le pese. Es algo que siempre existirá aunque el panorama sea incierto. Nadie me puede privar de oler las páginas de un libro y aprender de su contenido.

-¿Cuál sería la sugerencia, a modo de consejo, que daría a los escritores/poetas que comienzan ahora a "escribir" sus primeras páginas?

Mi sugerencia es que lean, que lean mucho, que no abandonen nunca la Gramática con su Sintaxis, prosodia y ortografía, que se acompañen de un libro de Sinónimos, antónimos, homónimos, y que escriban lo que sienten, cuando lo sienten y como lo sienten. Creo que sería suficiente para empezar. Después aprender a encontrar la rima, la musicalidad y la sonoridad de las palabras y a dotarlas de emoción sensibilidad y sentimiento.

-¿Para qué sirve un escritor, o, más concretamente, un poeta hoy en día? Seguro que se lo habrán preguntado recurrentemente.

Para comunicar con la gente, haciéndose partícipe de lo que pasa y transmitirlo de la manera que puede y sabe. A su vez, ilusionando a la gente, dándole ánimos y esperanza, tratando de endulzar con palabras lo agrio de la realidad. Y si es preciso, escribir sobre la propia realidad por amargo que ésta resulte. No dejar de escribir de todo y sobre todo y enviar con ello todo tipo de mensajes que nos hagan mejores.

-Desde su largo recorrido, desde su perspectiva, ¿qué hemos aprendido y qué nos queda por aprender como seres humanos?

El aprender nunca tiene límite. Con el paso de los años te das cuenta de que por mucho que hayas aprendido nunca es suficiente: ante lo muchísimo que hay que saber, te das cuenta de lo poco que sabes. Sin duda alguna has aprendido, pero mi pregunta sería: ¿Qué tanto has puesto en práctica de lo que has aprendido? Yo he enseñado a mis hijos, pero no lo he podido hacer con mis nietos, ni bisnieto: se han disgregado de mí y experiencias nuevas a veces desvirtúan lo anterior. Parece una ironía, pero ocurre así.

-¿La crisis es un paso más?

Esto es algo que siempre ha existido y que seguirá existiendo de forma periódica. Cuando ocurre beneficia a unos y perjudica a los demás. ¿Quién puede o a quién le interesa evitarlas? Pienso, sin embargo, que la crisis para mí es la moral, esto es, la referida a la educación adecuada, a la familia, y a la falta de respeto entre todos, y así seguiría citando otras "crisis".

-¿Mira el reloj?

Pocas veces, pero he sido capaz de saber la marca y la forma de la carátula sin verlo, algo que a la gran mayoría no le ocurre. Mi único reloj es de la marca Radiant y me lo regaló una de mis hijas hace sólo 38 años.

-Unas palabras para los lectores de Letras de Parnaso.

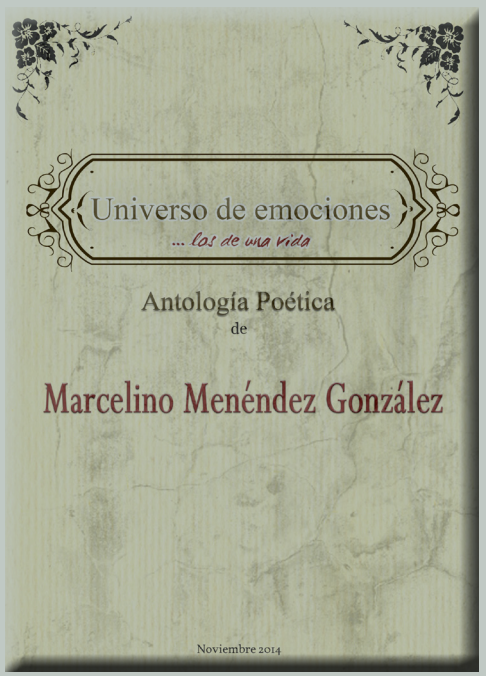
Que ojalá se percaten de que tenemos ante nosotros una excepcional revista. Diría que es muy completa, con es-

"El aprender nunca tiene límite; con el paso de los años te das cuenta de que por mucho que hayas aprendido nunca es suficiente"

critores de mucho prestigio, que leyéndola se aprende de muchas cosas, que hacemos viajes, que conocemos algo o mucho de lo que desconocíamos… En fin, un privilegio del que podemos disfrutar desde nuestra casa sin esfuerzo y de forma plácida y tranquila. Mi felicitación a quienes nos procuran puntualmente mes a mes esta soberana publicación.







"Universo de emociones"

Último libro publicado por Marcelino Menéndez, el cual fue presentado en el III Encuentro Literario "Letras junto al Mar" Cartagena 2014.
La obra ha sido prologada por el Profesor Emérito de la UMU Catedrático de Literatura Hispano Americana D. Victorino Polo Garcia.

INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com



Escritores que no venden

Cada vez hay más gente que quiere escribir un libro y cada vez hay menos lectores. Si a eso se añade la irrupción del libro digital, la piratería y el avance progresivo del comercio electrónico, no me extraña que el sector editorial ande un poco revuelto. En ámbito tan confuso, el gran perdedor es el escritor honesto, con talento, que no encuentra el camino para que su obra sea leída y poder así obtener un salario digno que le permita seguir escribiendo.

Antes el escritor era un personaje singular que gozaba de crédito, un erudito por quien el pueblo sentía admiración y respeto. Hoy la democratización de la sociedad ha devaluado su figura, hasta el punto de que ya el vulgo supone que la corona de laurel está al alcance de cualquiera. El contenido importa poco, la técnica se aprende. ¿Cuántos talleres de escritura se imparten hoy en España? Nadie lo sabe a ciencia cierta, pero el número se ha disparado en los últimos años.

¿Cuál ha sido la semilla que ha hecho brotar tantas vocaciones? Serán muchas, pero una —quizá la más importante— es la facilidad que existe hoy para publicar un libro. No creo yo que ganar dinero sea la motivación primera de un escritor sensato, en un mercado en que la oferta supera ampliamente a la demanda. Escribir libros es un oficio suicida, sólo se entiende como "hobby"… y para satisfacer el ego.

Hoy en día existen múltiples formas de publicar un libro, unas mediante un desembolso económico previo, otras totalmente gratuitas. A poco que uno disponga de un ordenador y domine el tratamiento de textos, está capacitado para escribir una novela, maquetarla y darle forma, para imprimirla o convertirla en un ebook. Éstos son los viales más concurridos:

1.- Buscar un editor tradicional, preferible uno pequeño que uno mediano. El escritor ya sabe que el grande no le va a hacer caso, así que mejor probar fortuna con uno de menor alcance. Su modesta economía no le permite equivocarse muchas veces, lo que le hará ser riguroso en la selección del manuscrito. Si se lanza a la aventura, por la cuenta que le trae, va a destinar buena parte de su energía a promocionar el libro y, aunque el éxito no sea masivo, dará al autor alguna satisfacción.

Cada vez son más numerosos estos editores independientes, que se atreven a publicar obras de calidad escritas por autores desconocidos. El problema es cómo conocerlos. Afortunadamente, están apareciendo empresas de servicios literarios —Tregolam es una de ellas— que, mediante un canon al alcance de cualquier bolsillo, ayudan al escritor a ponerse en contacto con ellos, previa elaboración de un informe literario favorable de la obra. Como conocen bien el medio, saben elegir el "partenaire" adecuado, con lo cual sube la posibilidad de que sea publicada.

2.- La coedición es una fórmula que últimamente se ha puesto de moda. El autor contrata el servicio de alguna de esas editoriales de nueva generación mediante un acuerdo, en el que aquél —el autor— se compromete a financiar parte de la inversión —si no el cien por cien—, a cambio de promesas que, cuando no se cumplen—lo que ocurre con cierta frecuencia—, la experiencia termina de mala manera. Y es que, con muy poco dinero, cualquiera es capaz de montar una pequeña editorial —incluso en su propia casa—, de carácter unipersonal y atraer a escritores de buena fe cuya sola ilusión es que alguien le publique

3.- La autoedición pura y dura. El autor lo hace todo: escribir, corregir, maquetar, diseñar la portada, redactar la sinopsis, solicitar el ISBN y hacer el pedido a la imprenta. Luego hay que almacenar, distribuir y vender. Para ello, tendrá que crear su propia tienda online —no es tan complicado como parece, si tienes una página web— o anunciarlo en los portales de venta de libros que hay en Internet (del estilo de Amazon). Es un procedimiento algo complicado que exige tiempo y dinero, pero que trae recompensa… si se hace bien.

4.- La impresión bajo demanda consiste en imprimir un ejemplar —o un número reducido— cada vez que se recibe un pedido. El libro se incorpora a la librería digital del editor-impresor y el autor no tiene que hacer desembolso alguno. Como contrapartida, recibirá un porcentaje variable entre el 70 y 80% del margen bruto resultante, tras descontar del precio de venta los costes de impresión, manipulación y transporte.

Esta modalidad, que en principio parece un regalo del cielo para los escritores primerizos, tiene su cara oculta. El coste de imprimir un libro —o una tirada corta— en papel es alto y el precio de venta que resulta, excesivo. Aun así es una fórmula que terminará por imponerse, ya que la tecnología productiva seguirá avanzando hasta conseguir que el coste de fabricar 50 o 100 ejemplares disminuya a valores razonables, con lo cual el autor podrá asumir la inversión, sin quebranto grave de su economía.

De hecho, Penguin Random House, el mayor grupo editorial del mundo, acaba de lanzar una nueva plataforma de autopublicación de libros en español megustaescribirlibros.com que ha tenido un cierto éxito entre los escritores no profesionales. Ofrece un servicio de publicación bajo esta fórmula de "impresión bajo demanda", tanto en formato papel como en digital, así como el marketing para vender el libro a través de Internet —al parecer, no con su sello editorial ni en su cadena de librerías—. El programa incluye un servicio "obligatorio" de reconocimiento del manuscrito para su evaluación por un editor, con lo cual, para tener alguna posibilidad de éxito, hay que desembolsar "una pequeña cantidad", no inferior a 3.000 euros. No está demás saber lo que opina Mariana Eguaras sobre este proyecto.

Muy bien. De una u otra manera, el libro ya se ha publicado y se puede comprar a través de Internet —llegar a

las librerías es más complicado— a un precio razonable. El autor se las promete muy felices, los primeros días venderá unos cuantos ejemplares —los que compren sus familiares y amigos—, pero pronto llegará la decepción. Una sequía de resultados que le causará tristeza, dolor e impotencia, tras haber consumido dos o tres años de trabajo intensivo para crear "su obra", la ilusión de su vida.

Algo ha fallado… porque la novela es de diez. No basta con que el producto sea maravilloso y dé respuesta a las exigencias del cliente. Hay que cumplir los requisitos que el marketing recomienda. El libro no deja de ser un producto más de consumo y, por lo tanto, sujeto a las leyes de la mercadotecnia. Los principios de esta ciencia dicen que, para maximizar las ventas de un producto, en cada segmento de mercado, hay que combinar con acierto los cuatro elementos que incitan al consumidor a comprarlo:



No basta con estar bien situado en una o en varias de esas parcelas, hay que estarlo en todas y en cada una de ellas, de manera armonizada. Los escritores, en general, saben construir el producto, pueden dar un precio razonable si prescinden de los intermediarios y tienen remedios para distribuirlo a través de la web, las nuevas tecnologías se lo permiten. Tres de las condiciones se han observado, pero no la última —la difusión del libro, la promoción del autor—, sin la cual no hay venta posible.

Hasta no hace mucho tiempo, el responsable de esa labor era el editor, a través de sus relaciones con los medios de comunicación, cuyas secciones de cultura acaparaban las novedades que iban apareciendo en el mercado. Hoy la influencia de los medios sobre el gran público se ha reducido y han surgido otras fuentes de información que nutren a los cada vez más numerosos lectores de la era digital.

Pues bien, el autor de talento que ha escrito una novela, un libro de cuentos, un ensayo, una biografía —los poetas lo tienen más difícil— ha de tener muy claro que la propaganda ha sido siempre el factor fundamental que ha definido el éxito de cualquier producto de consumo nuevo —como es el libro— que sale al mercado, incluso por encima de su valor literario. No hay más que echar un vistazo a lo que publican las editoriales de siempre para comprobarlo.

Y en este nuevo contexto, como esa labor ya no lo hace el editor, el único que le puede sustituir es el propio autor. En el modelo nuevo, si un escritor quiere triunfar, ha de ser "un poco empresario" y dedicar su tiempo y su dinero a quehaceres más prosaicos que el mero ejercicio narrativo. Y como esos dos oficios son contrapuestos —tanto por actitud como por aptitud—, el desenlace no se ha hecho esperar: autores competentes, que saben contar historias, nunca serán conocidos, sus libros se pudrirán en el sótano de cualquier librería. Y lo que es peor todavía, el espacio que ellos han dejado ha sido ocupado por escritores ingeniosos que, con un discurso populista, han sabido descubrir la receta. La sociedad ha salido perdiendo.

Y sin embargo, la solución no es tan compleja, las nuevas tecnologías acuden de nuevo en nuestro auxilio. En Internet, hay numerosos artículos que aconsejan sobre lo que hay que hacer antes de lanzar un libro al mercado. Con poco dinero, se puede organizar una campaña de publicidad, utilizando las herramientas que te proporciona la web, para llegar a ese público perspicaz que anhela respirar de nuevo aire fresco.

Por suerte, empiezan a surgir en el panorama literario consultores externos que ofrecen ese servicio. Ya sólo falta que el escritor se percate de su importancia, para que él se desvincule de esa tarea y dedique todo su tiempo a lo que es su máxima aspiración: escribir.

http://serescritor.com/escritores-que-no-venden/

(De su blog: serescritor.com)

Manu de ORDOÑANA
(Escritor)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Letras de MÉXICO



Lo que la Perla Tapatía nos ha dado

¡Bienvenidos sean todos a éste su espacio! Estamos por finalizar el año y con éste muchos proyectos que espero hayan palmado y podido verlos concretados, hoy hablando de logros obtenidos y lugares mágicos para verlos materializados quiero platicarles un poco de Guadalajara, "La perla tapatía" , lugar geográfico de mi país que durante siglos ha sido una emanación de varios factores culturales, y que gracias a su trascendencia y alegría han llegado a ser conocidos en el extranjero, como sería el barrio de Tlaquepaque, "el lugar del barro", dónde podemos encontrar la alegría del mariachi entre las calles, artesanías, telares coloridos, comida deliciosa y que con la ayuda de todos estos elementos nos ayudan a ponernos románticos acompañados de un buen tequila, sí, sé que ése sí lo conocen, no se hagan los disimulados. Éste destilado es extraído del agave azul que pertenece al municipio conocido con el mismo nombre de la bebida, por cierto, quiero aclararles que el tequila no es un proceso sencillo en su producción artesanal y lejos de lo que se ve en las películas, los mexicanos en su mayoría, no lo tomamos de "golpe" o "de fregadazo", sino que lo disfrutamos "de a poquito", solito, es decir sin mezcla, y según sea el gusto acompañado de sangría, sal y limón, eso de emborracharse de rápido y sin sentido, pues solo se nos da en situaciones de urgencia en olvidar, pero no siempre.

Pues continuando en el recorrido de ésta ciudad, es justo decir que se conoce por tener mujeres bellas y hombres muy "machos" que gustan de la charrería y el galanteo a unos ojos tapatíos y misteriosos, que según se dice en su mayoría son grandes y de pestañas tupidas y dónde sus dueñas gustan de serenatas de amor y caballerosidad.

Aquí también dando una connotación histórica, en ésta ciudad se dio la abolición de la esclavitud por uno de los caudillos de la independencia de México, el cura (por cierto nada pacífico), de nombre Miguel Hidalgo y Costilla, quién terminó fusilado y decapitado en la Alhóndiga de Granaditas para exponer su cabeza al pueblo y evitar así sus deseos de luchas sociales.

Pues bueno, continuando en el recorrido cultural y educativo, aquí se fundó la tercera universidad más antigua e importante del país quien actualmente sigue dando semilleros de conocimiento y educación al mundo, como es la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, mejor conocida como la FIL, que es uno de los eventos anuales más importantes del género en el mundo hispanohablante, la segunda en términos de presencia editorial después de la Feria del Libro de Fráncfort en Alemania y líder en términos de público junto a la de Buenos Aires, Argentina. Dicho evento fue creado en 1987, y se realiza el último sábado de noviembre por nueve días consecutivos. En esta ocasión se tendrá como país de honor invitado a Argentina, y ahí entre tanta emoción y agradecimiento total, el siete de diciembre a las seis de la tarde (recen por mis nervios), voy a presentar a mi primer hijo en género libro, pues ya tengo dos en carne y hueso, su nombre "La ceiba de Zyanya" un proyecto terminado que espero sea el inicio de muchos más concretados y que honrada estaré si alguna vez lo llegan a leer.

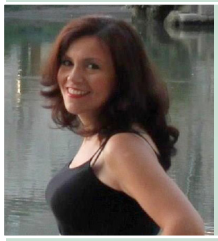
Pues bien, hemos acabado un año más, pero pronto iniciaremos uno lleno de oportunidades, por mi parte les agradezco su tiempo y compañía en éste su espacio ¡Felicidades a todos los amantes de la cultura de ésta revista que nos ha llegado a unir a pesar de las fronteras! ***¡Feliz año nuevo a Letras de Parnaso, nuestro anfitrión cultural!***

Guadalupe VERA,
Escritora, Abogada
(México)









San Severo, tierra de artistas: Maria Teresa Infante

San Severo es un pueblo en la provincia de Foggia (Apulia) situado en el centro de una confluencia radial de carreteras de una meseta (Tavoliere della Puglia). Sus orígenes son muy antiguos, y según una leyenda sus raíces, que se pueden leer en los textos históricos más antiguos, se remontan a cuando el héroe griego Diómedes fundó la ciudad con el nombre de "Castel Drione". Se dice que Diómedes iba a construir dos templos, uno dedicado a Calcante, y otro a Podalirio. Casteldrione, sin embargo, siguió siendo pagana hasta el 536 d. C., cuando San Lorenzo, obispo de Siponto y famoso por las apariciones milagrosas de San Miguel Arcángel en la Cueva Sagrada del Gargano, cambió su nombre por el de un imaginario gobernador romano de nombre Severus, convertido por él al cristianismo. En realidad, el nombre de San Severo se origina en el nombre del asentamiento primitivo construido en el siglo XI, llamado "Castellum Sancti Severini".

San Severo surge de la antigua Daunia, ligada al nombre del Rey griego Dauno, proveniente de la Arcadia. La historia de aquella época nos es narrada a través de numerosos restos arqueológicos que están recogidos en varios museos de la provincia. Hay yacimientos paleolíticos, necrópolis, pueblos neolíticos, ciudades romanas, castillos y palacios ducales e iglesias muy antiguas de renombre internacional que están distribuidos por todo el territorio, confirmando su importancia en el ámbito arqueológico e histórico. Algunos historiadores piensan que la batalla que protagonizó Aníbal en 216 a.C. no se combatió en Cannas sino en las colinas del actual Castelluccio Valmaggiore en la provincia de Foggia. El debate sigue abierto. Lo que sí es cierto es que no muy lejos del actual Ascoli Satriano tuvo lugar, en 279 a.C., la derrocha del mítico Pirro a manos de los romanos.

Centro agrícola y comercial en la Edad Media, ahora es importante sobre todo desde el punto de vista eno-gastronómico ya que San Severo, hoy en día, está entre los primeros puestos en la producción y la comercialización del vino con denominación de origen.

Andrea Pazienza, genial dibujante de comics y gran artista, aunque nacido en San Benedetto del Tronto, era de San Severo en todos los sentidos. No tenía ni un mes y ya vivía en la ciudad de su padre, el acuarelista Enrico, donde permaneció hasta los trece, cuando se mudó a Pescara por motivos de estudios. Pero regresaba con frecuencia a San Severo, hablaba el dialecto local y allí reposan ahora sus restos mortales.

Es una ciudad de artistas y Maria Teresa Infante, poeta y escritora, mantiene vive esa llama en San Severo. Gracias a su pasión por los estudios humanísticos y literarios, y al amor por la poesía, publicó en 2012 su primer poemario "Quando parlerai di me". Después de muchos éxitos y premios, entre los cuales destaca el Premio "Alda Merini", en octubre 2014 recibió el nombramiento de Embajadora de Paz para la Universum Academy Switzerland. Ese mismo mes editó la antología poética "Ciò che Caino non sa/ La tela di Penelope" contra la violencia de género y su poemario "C'è sempre una ragione" para la editorial La lettera Scarlatta.

Os dejo con un poema extraído de su poemario:

"Escúchame

Bajé por el río
¿No puedes sentir mi olor?

Entre sus orillas derramé mi ropa
me bajé
sumergí mi carne
le di al agua dos recortes de piel
a la corriente, la estela de una emoción
y entre las cañas extendí mi sonrisa .

Bajé por el río
pero tú no puedes escucharme.

(Traducción por Elisabetta Bagli)



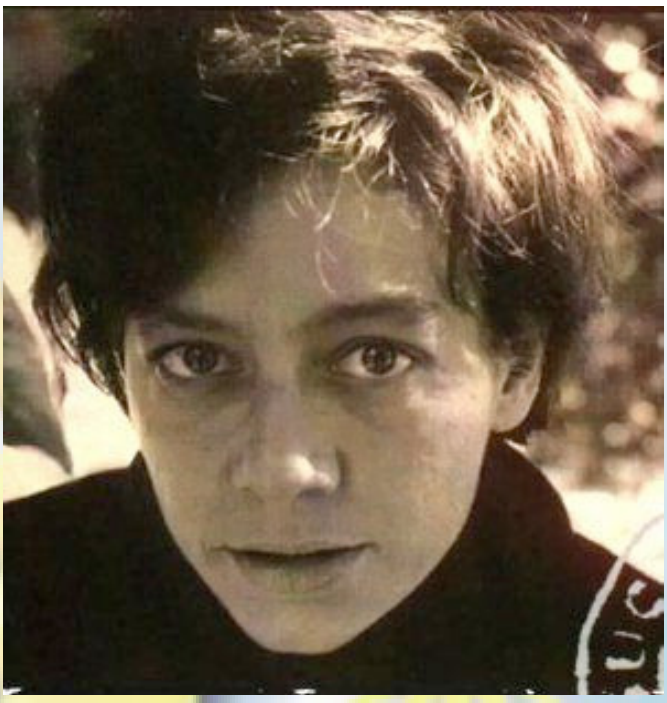
Maria Teresa Infante

Elisabetta BAGLI,
Poeta, Escritora
(Italia)



España y Argentina
Dos orillas unidas por millones de letras

Una vida tormentosa y apasionada



Flora Alejandra Pizarnik nació en Buenos Aires el 29 de abril de 1936. Es una de las poetas más importantes de la Argentina. Realizó sus obras siendo una de las voces más representativas de la generación del ´60. Su poesía lírica, que roza el surrealismo fue una de las que más marcó a las posteriores generaciones poéticas.

Re trabajó en su poesía las tradiciones románticas, simbolistas y surrealistas. Su poesía se encargó de poner en escena lo desgarrador del silencio creativo, abriendo una puerta para las nuevas mujeres poetas.

Ella misma nos decía:

"Heredé de mis antepasados las ansias de huir. Dicen que mi sangre es europea. Yo siento que cada glóbulo procede de un punto distinto. De cada nación, de cada provincia, de cada isla, accidente, archipiélago, oasis. De cada trozo de tierra o de mar han usurpado algo y así me formaron, condenándome a la eterna búsqueda de un lugar de origen."

Su poesía y su existencia atestiguan permanentemente el sentimiento de la inadecuación del lenguaje para expresar al mundo, y la inadecuación del mundo con respecto a nuestros deseos más profundos. En esto se aparta de la tradición de la poesía de lengua española, que no suele internarse con tanta tenacidad, verdad e intensidad en estas zonas de experiencia. Ella es un testigo trágico e insobornable de este sentimiento, y lo expresa con una fuerza extraordinaria. Es decir que hay en ella por un lado cierta desconfianza central en el lenguaje, y por otro, paradójicamente, una excepcional maestría en el lenguaje poético con el que denuncia esa falla central de las palabras para decir realmente lo que nos pasa.

De este sentir trágico deriva el miedo, miedo a no ser de este mundo, a no saber qué hacer con ese no ser de este mundo y a si mismo miedo a la locura, miedo a envejecer.

Pizarnik fue muy tenaz en su vocación y valiente en su sufrimiento, se interrogó hasta el final y hasta las más extremas consecuencias a cerca del sentido de su escritura de lo que su compromiso con la poesía significaba: "Ayúdame a no pedir ayuda". Y sobre todo siguió escribiendo hasta sus últimos días.

Si bien ha existido a veces la tentación de convertirla en objeto de culto o mito, es necesario apreciar la figura de Alejandra en toda su complejidad. En ella el tema de lo trágico es patente y central, pero también el humor, la preservación de la infancia, la reflexión sobre la música, la pintura, y el silencio, la mirada crítica sobre la tradición literaria, el ejercicio lúdico de la irreverencia. No se trata solamente de una poeta de la tragedia, de la muerte y del suicidio, sino también de una persona extraordinariamente lúcida, excepcionalmente crítica y con una visión sumamente matizada y rica del mundo.

El 25 de setiembre de 1972, mientras pasaba un fin de semana fuera de la clínica psiquiátrica donde estaba internada, murió de una sobredosis intencional de psicofármacos. Tenía tan solo 36 años.

"mi vida
mi sola y aterida sangre
percute en el mundo
pero quiero saberme viva
pero no quiere hablar
de la muerte
ni de sus extrañas manos."

A.P.

Aline BRUZAS,
Escritora – Artista Plástica
La Plata (Argentina)





"Casablanca"

Michael Curtiz, 1942

Cuando nos quedaba París

Será por el otoño, o por el blanco y negro, pero la evocación me ha llevado, una vez más, a refugiarme en una de las cintas que conforman mis mandamientos cinematográficos, ésos que seríamos capaces de recitar de memoria si alguien nos pidiera que salváramos diez o veinte títulos de la Historia del Cine. Y no se trata de una película perfecta, ni en su manufactura ni, si me apuran un poco, en su guión: pareja formada por retales dramáticos con guerra de por medio, pareja rota de manera misteriosa, pareja reencontrada años después, con la misma guerra de por medio, y revelación de unos cuantos secretos.



Seguro que conocemos cientos de historias así, y muchas habrán pasado sin pena ni gloria, pero ésta tuvo ambiente, eso sí, y tuvo un trío de monstruos en la pantalla que armonizaron como pocas veces suele ocurrir, el resentimiento de Rick Blaine (Humphrey Bogart), la frialdad culpable de Ilsa Lazslo (Ingrid Bergman) y el inefable cinismo del capitán Louis Renault (Claude Rains). Ante eso, poco se podía hacer, más bien se podría aportar, de lo que ya se encargaron una banda sonora que se volvería inolvidable, y unas figuras que con sus pequeños granos interpretativos terminaron por levantar este monumento: el luchador Victor Lazslo (Paul Henreid), el usurero Ferrari (Sidney Greenstreet), el fiel músico Sam (Doodle Wilson) o el siempre inquietante Ugarte (Peter Lorre).

Una paleta de colores, curiosamente en un blanco y negro más agrisado que nunca, que todavía tiene que luchar con el paso de las décadas y combatir con el desapego con el que las últimas generaciones se ha enfrentado a esta cinta, tachándola de un poco trasnochada ya, como si no hubiera resistido bien el paso del tiempo. A los que no ven más que una historia bélica de buenos y malos habría que hacerles escuchar, uno tras otro, los comentarios incorrectísimos de Bogart; mostrarles la ceguera del idealista Lazslo, que dejó atrás nada menos que a una mujer como la Bergman, o el adulterio callado de ella; y señalarles la corrupción del capitán Renault, que no duda en dejarse llevar por las aguas de Vichy y los nazis justo hasta que encuentra un compañero que le lleve por otros horizontes. Incluso esa Marsellesa, cantada a pleno corazón en el último rincón de un Marruecos ocupado, no nos vendría nada mal hoy a la hora de ajustar ciertas cuentas que la crisis no hace sino enterrar.

No es un grito de nostalgia, es un terrario en el que unos cuantos seres, diminutos como hormigas zarandeadas por el viento de la guerra, horadan su laberinto en pos del camino correcto que pueda sacarlos de allí, porque ya no queda ningún París que recuperar, porque nadie va a tocar una vieja canción, porque cuando llega la niebla a un viejo aeropuerto hay que hacer lo que hay que hacer, y luego seguir lamiéndose las heridas durante otras cuantas décadas.



Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario

HUELLAS DE CULTURA
La aventura de viajar y conocer



El Coliseo de Roma. Pan et Circenses

Proseguimos hoy nuestro enriquecedor viaje dirigiéndonos a uno de los grandes centros culturales y artísticos del mundo, Roma. Son muchos los lugares que destacar de esta bella ciudad que fue capital del mundo y tiempo habrá, Dios mediante, de visitar algunos de ellos. Pero he querido empezar por uno de los, quizás, más llamativos, el Coliseo.

Comenzar diciendo que su auténtico nombre es Anfiteatro Flavio, nombre de la dinastía que fundó su creador Vespasiano y que continuó con sus hijos Tito, quien inauguró el teatro en el año 80, y Domiciano. El sobrenombre de Coliseo procede de que en el lugar de su construcción existía una estatua de Nerón de unos 20 metros de altura, todo un coloso, que indujo a llamar Coloseum a la nueva construcción. Fue en el lugar en que se encontraba el fastuoso palacio de dicho emperador (la Domus Aurea) donde se decidió construir esta nueva maravilla del mundo antiguo que albergaría a unos 50.000 espectadores. A veces los números no tienen sentido por si solos y solo se percata uno de su magnitud cuando los compara con algo conocido. Hoy, casi dos mil años después, el Santiago Bernabeu, posee un aforo aproximado de 85.000 personas, solo este dato nos puede dar una idea del tremendo reto arquitectónico, tecnológico y logístico que supuso aquella empresa.

De planta oval, se empleó en su construcción hormigón, ladrillo, travertino y toba y se requirió la creación de un ingenioso sistema de pilares y bóvedas para sustentar aquella mole de 187,75 x 155,60 m. Al tiempo, este sistema permitía "liberar" la construcción de las laderas de la montaña, como se hacía entonces tomando como modelo los anfiteatros griegos, y situarlas en el corazón de las ciudades, facilitando el acceso del pueblo a los espectáculos que en el se desarrollaban. Estos eran muy variados ya que los espectáculos y juegos duraban varios días, por ejemplo hay constancia de que la fiesta de inauguración del recinto duró cien días, estaban las famosas munera o luchas de gladiadores, auténticos ídolos "deportivos" de su tiempo, las venationes o peleas entre animales, también existía la figura de los venatores, expertos en la lucha contra toda clase de fieras a las que se enfrentaban con poco más que sus propias manos, ajusticiamientos de prisioneros y esclavos, e incluso ha cobrado fuerza la posibilidad de que en su interior se realizaran naumaquias, simulaciones de auténticos combates navales para los que



se llegaría a inundar la arena y se haría "navegable" para pequeños barcos a escala.

Al exterior, la estructura se compone de tres cuerpos de galerías de arcos de medio punto que, en los pisos segundo y tercero, albergaban estatuas. Entre los arcos, semicolumnas adosadas variaban su orden en cada piso; dórico-toscano, jónico y corintio. Este recurso decorativo sería muy empleado siglos después en los palacios renacentistas, como tantos otros elementos de la arquitectura romana. Sobre el cuarto piso que coronaba la estructura a modo de ático, unos mástiles servían de soporte a unos toldos (velarium) que daban sombra a los espectadores y cuyo manejo, que no debía ser fácil, estaba encargado a un grupo de marineros.

El fin de los espectáculos que allí se albergaban, y en otros recintos similares repartidos por todo el Imperio, fue el propio exceso de violencia que llegaron a tener que los hicieron repudiables por las nuevas corrientes cristianas y extranjeras y el excesivo coste que estaban teniendo los mismos, "estamos sacrificando la vida para alimentar la muerte", definió muy bien Caracalla.

Hoy, aquel recinto de diversión y muerte, de espectáculos y tragedias, de regocijo y violencia, donde tantos condenados encontraron un terrible fin a sus vidas, se ilumina durante 48 horas cada vez que se conmuta una pena de muerte en el mundo.

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO
(Grado de Historia del Arte-UNED)



Una mirada a la historia

Introducción a la historiografía del siglo XX

«La historia es la ciencia del hombre; y también de los hechos, sí. Pero de los hechos humanos La tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde, se alojaron en ellos para interpretarlos en cada caso.»
Lucien Febvre : Combats pour l´histoire

Con el siglo XIX se inició la fundamentación de la disciplina histórica en su estado actual. De la crónica y la narración se pasaba a la investigación y adquiría identidad propia como disciplina. Esta llamada "historia decimonónica", alumbró el nacimiento de los Grandes Archivos Históricos Nacionales y se centró especialmente en el estudio de los grandes personajes y de los grandes acontecimientos.

La aparición de los grandes paradigmas historiográficos del siglo XX: la Escuela de Annales, la historiografía Marxista y la Historia cuantitativa, darán lugar con sus distintos fundamentos teóricos y metodológicos un importante cambio respecto a la "vieja historia", que acabarán produciendo en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, la considera da por muchos como la "época de oro" de la historiografía contemporánea. Las tres transformaciones que ejercieron más influencia en la disciplina histórica a lo largo del siglo XX fueron: la cientificidad, la profesionalización, la institucionalización y la ideologización, conformando el activo más destacado de la herencia decimonónica.

Por su enorme importancia y complejidad de entre los tres grandes paradigmas nos vamos a centrar en el primero: la Escuela de los Annales. Es una corriente historiográfica fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch, que ha dominado prácticamente toda la historiografía francesa del siglo XX, y ha tenido una enorme difusión en el mundo occidental. Este primer movimiento contra la herencia decimonónica. Surge en Francia en torno a la Revista *Annales d´Histoire Économique et Sociale,* fundada en 1929 en la Universidad de Estrasburgo, y que acabó convirtiéndose en el emblema y en el lugar de encuentro de los "nuevos historiadores". Por su coherencia interna y su actuación como grupo públicamente reconocible, esta corriente recibió más que otras la denominación de Escuela.

Esta nueva Escuela supuso un cambio de rumbo en la historiografía y se planteaba un triple objetivo: el análisis de problemas frente a la narración, la ampliación del objeto de la Historia "Historia total" y el dialogo con otras ciencias sociales (multidisciplinariedad y nueva metodología). Las principales obras de referencias serán: *Combats pour l´histoire y Apologie por l´histoire ou métier d´historien*. Por otro lado su principal innovación residía el desarrollo nuevo objeto de estudio: El pueblo frente a los grandes personajes.

Se caracterizan por haber desarrollado una historia que ya no se interesa por el acontecimiento político y el individuo como protagonista típicos del trabajo de la Historiografía contemporánea, sino, inicialmente, por los procesos y las estructuras sociales, y después por una amplia gama de temas que su acercamiento con las herramientas metodológicas de las Ciencias sociales le permitió estudiar. La Corriente de los Annales es de gran trascendencia para el análisis de los estudios en ciencias sociales desarrollados en el siglo XX y dejó el camino abierto para que aparecieran una gran variedad de metodologías y enfoques dentro de la disciplina histórica.

La Escuela de Annales ha evolucionado y pasado por varias fases hasta llegar a ser hoy un lugar de encuentro y experimentación, y haber perdido definitivamente la denominación de Escuela. Han tenido una especial capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias, superar crisis y buscar nuevos caminos a la historia, gracias a la autocrítica y a la desaparición del dogmatismo.

ALGUNOS DATOS BIBLIOGRÁFICOS

-ARÓSTEGUI, J.: La investigación histórica: Teoría y método, Barcelona, Crítica, 1995.

-BOURDÉ, Guy y MARTIN, Hervé: Las escuelas históricas. Madrid, Akal, 1992.

-BURKE, P.: La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales, 1929-1989. Barcelona, Gedisa, 1994.

-FEBVRE, Lucien: Combates por la Historia. Barcelona, Ariel, 1980.

Dra. Cristina RODA ALCANTUD,
Profesora de Historia de la UMU



Armonía posible

¿En qué consiste la belleza de un lugar humano? ¿En qué consiste la repugnancia por un lugar humano? ¿Por qué podríamos sentir esta última, por ejemplo, en una favela brasileña o en un arrabal africano y vemos aquélla, entre otros lugares posibles, en un antiguo pueblo de China o Europa?

Intentaré contestar sin responder a estas preguntas que me hago trayendo hasta aquí un hermoso lugar. Una de esas antiguas villas europeas en las que las casualidades de la Historia han preservado el aspecto que ofrecía hace siglos, hasta el punto de poder disfrutar todavía de una interrelación de su humana y tradicional belleza con la naturaleza circundante, cosa que hoy no parece ser característica de los asentamientos urbanos en los que vive la mayor parte de la población mundial.

Kutna Hora es el lugar elegido, una pequeña ciudad de Bohemia cercana a Praga. Su bellísima iglesia de Santa Bárbara rivaliza con la catedral de San Vito de la cercana capital; la antigua fuente de piedra de una de sus plazas, con sus ecos medievales, es buen recordatorio de un tipo de vida organizada pero aún no canalizada en estrechos cauces de apariencia libertaria; los blancos soportales de algunas de sus calles hacen pensar en el encuentro permanente de sus antiguos ciudadanos; el barroco edificio del colegio de los jesuitas recuerda que la educación organizada llegó hasta allí en siglos pasados; los suaves colores de las casas de poca altura que se asoman a las calles en cuesta crean una sensación de armonía natural que es buen reflejo de la naturaleza húmeda y verde que rodea la ciudad y que le proporcionó su antiguo desarrollo, hoy transformado en el merecido homenaje de visitantes que desean apreciar, quizá se podría decir inhalar, su pausada belleza. Un lugar sencillo y único al que acercarse con pasión contenida y en el que disfrutar del inasible tiempo con calmado reposo.

Los humanos somos capaces de las peores atrocidades, incluso de las peores entre las peores, que son aquellas que, lentamente, con insistencia y constancia, hacen degenerar la vida y sus formas hasta hacerlas irreconocibles o degradadas e, incluso, abren la puerta a su desaparición. Pero también somos capaces de crear lugares mucho más que habitables, que favorecen la convivencia y la posibilidad de mejorar cada momento que pasamos, irremisiblemente, unos con otros.

Echemos un deseo al aire, que nunca se queja aunque pueda rebelarse: que sepamos mantener y generar espacios comunes que puedan servir de base para una posibilidad vital que avale nuestra apabullante colonización de la tierra que nos acoge y consiente nuestra permanente actividad.

Alfonso BLANCO MARTÍN,
Ldo. Historria del Arte, Escritor
(España)





Jorge Manrique

A mi padre,
la mejor persona que he conocido nunca.
Cuanto lamento no tenerlo a mi lado.

En algunos de mis artículos anteriores, he manifestado que a pesar de que desde mis años del Bachillerato, mi vida académica y profesional, siempre ha estado marcada por las Ciencias, mi gusto por la lectura y la escritura, por la Literatura en general, ha estado también presente en mis aficiones de una forma importante. Uno de los autores que siempre he tenido presente, y del que me sabía de memoria muchas de las estrofas de su obra, ha sido Jorge Manrique

Hace poco, leyendo el último libro de memorias de Alfonso Guerra, personaje político que fue muy importante en la transición española, en el capítulo que dedica a sus aficiones literarias y que titula "La vida y los sueños en los libros", hace un repaso de todos los autores y obras que han marcado su trayectoria como amante de la literatura. Lo cito aquí porque dedica unos cuantos reglones a Jorge Manrique y a su obra cumbre, y hace mención al amor filial y a la admiración que el poeta destila en cada verso a quien fuera modelo en su vida: su padre. Quizás porque esos mismos sentimientos los he vivido yo hacia la figura irrepetible de mi padre, será por lo que siempre me interesé por este poeta y por lo que ahora me complazco en escribir estas líneas como homenaje y recuerdo emocionado a su memoria..

Jorge Manrique nació en Paredes de Nava en 1440 y murió heroicamente, en defensa de los derechos de Isabel la Católica a ocupar el trono, frente al castillo de Garci-Muñoz en 1479. Escribió algunas poesías líricas conforme al gusto provenzal, pero debe su fama a una obra que está fuera de las corrientes amatorias y alegórico-dantescas vigentes en su época. Jorge Manrique figura entre los más extraordinarios poetas españoles, por sus célebres "Coplas a la muerte de su padre" que escribió con ocasión de la muerte de su padre, D. Rodrigo Manrique, Maestre de Santiago, gran guerrero y excelente poeta.

Las "Coplas" son una elegía, compuesta de 40 estrofas, llamadas "coplas de pie quebrado", o "Manriqueñas" dedicadas a lamentar sentenciosa y melancólicamente la inestabilidad de la fortuna, la fugacidad de las glorias humanas, el poder igualatorio de la muerte, que no respeta ni el poder ni la riqueza. Solo la virtud de cada uno puede desafiar al tiempo y al destino. El poeta, transido de dolor y, al mismo tiempo de esperanza en Dios, hace un fúnebre elogio de su padre:

Decidme: la hermosura,
y gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud.

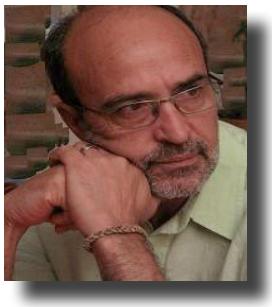
Es de destacar la gran importancia que da Manrique a la vida de la fama, y que es una señal que anuncia el próximo Renacimiento. La Edad Media consideraba la vida terrenal como un valle de lágrimas, un camino para ganar la vida sobrenatural. El Renacimiento proclama la necesidad de merecer también una gloria mundana, la fama que el hombre deja. En la copla XXXV, la muerte consuela a D. Rodrigo con la mención de la fama que de él va a quedar en la tierra.

No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga,
de la fama gloriosa
acá dejáis
Aunque esta vida de honor
tampoco es eternal
ni verdadera,
más con todo es muy mejor
que la otra temporal
perecedera.

Aunque no es un tema original, ya que viene de vanitas vanitatum del Eclesiastés, ideas ya expresadas por poetas y filósofos anteriores, Manrique utiliza sentimientos comunes, los sabe condensar con suprema perfección e insuperable belleza. El gran critico español contemporáneo Marcelino Menéndez y Pelayo se plantea el difícil problema de como exponiendo el poeta pensamientos y planteamientos tópicos, el poema tiene la calidad indudable de obra maestra. Dice el crítico: "¿hasta qué punto puede ser considerada como original? Es claro que la originalidad no puede referirse al fondo de la composición, que por ser tan verdadero, tan universal y tan humano, no pertenecen a ningún autor en particular. Que las grandezas humanas son caducas y frágiles, que la muerte iguala a pequeños y grandes, que la vida corre tan aprisa como un sueño, son verdades que están al alcance de todo el mundo, y que solo pueden valer en poesía por el modo de decirlas y por la intensidad del sentimiento con que se digan. Este es, cabalmente, el misterio o el prestigio de la forma: expresar, como nadie, lo que ha pensado y sentido todo el mundo"

Todo ello da al poema de Jorge Manrique una majestad y un valor perdurables y contribuyen a que esta elegía sea considerada como una de las obras maestras de la lírica española.

Jerónimo CONESA PAREDES,
Ingeniero y Catedrático



La narración

El ser humano tiene una gran necesidad de manifestar, de expresar, de comunicar, de exponer y revelar impresiones y sentimientos, tanto a sí mismo como a los demás. Narrar es querer contar o exponer ese algo, a quien quiera interesarse por él. Narrar con habilidad literaria es haber conseguido hacer, tras muchos escritos previos, numerosas hojas desechadas y cuantiosas correcciones, buena literatura. Pero a la vez, es ir más allá del mero hecho de contar una historia cualquiera por contarla; es exponer con tino, magia, seguridad y buen ritmo, hechos o argumentos –reales o imaginarios- que contagien y asombren por su calidad. Ahí es donde descubrimos al buen escritor, al literato nato que nos agrada y que posiblemente seguiremos. Para que esto suceda, el escritor ha de saber entusiasmarnos; ha de llenarnos de bellas obras literarias, se cuente lo que se cuente en ellas, ya que de lo que se trata en literatura es el cómo se cuenta, más que el qué se cuenta. Para que esto sea así, se ha de narrar desde el corazón y desde la vivacidad; se ha de saber contagiar ilusiones y novedades, a través de historias que nos envuelvan y nos sumerjan en refulgentes universos.

Cuando hablamos de narrativa como género literario, lo asociamos inmediatamente al cuento y a la novela, pero el género incluye también la leyenda y el mito. Sólo cuando intentamos definir qué es un cuento, qué una novela, qué leyenda o mito, empezamos a comprender la complejidad y la dificultad que encierra el término en sí y su realización. No es fácil ser buen comunicador, ni mediante la letra escrita ni mediante otra forma de arte… La narrativa es un proceso de transmisión de imágenes, mediante el cual el autor crea personajes, a veces complejos y difíciles, con el fin de expresar ideas e impresiones, describiendo aconteceres objetivos o subjetivos, externos o internos, que han de hallarse envueltos en una serie de sucesos, desde donde se va profundizando en sus complejidades y laberintos ojalá que con mucho acierto. Para que esto sea posible, se requiere un principio, un fin, y una secuencia bien calibrada de las acciones a desarrollar en el tiempo en que esos hechos transcurren. Todo ello constituye el complejo hilo narrativo. Y es, a través de esta sutil serie de secuencias, que seguimos el curso y acontecer de uno o varios personajes, dependiendo del contexto y del lugar concreto donde queramos ubicarle o ubicarlos. Todo esto ha de gozar de un orden bien organizado, a través de capítulos o de pausas que den lugar a los diferentes momentos o respiros de los que ha de beneficiar la narración. Este cuento o novela que escribimos con entusiasmo cobrará relevancia, cuando esté realizada de manera atractiva y se haya transferido un mensaje que, al tocar temas de interés universal, permanezca en el tiempo. Si todo esto coincide adecuadamente, el hecho puede suponer haber logrado una buena obra literaria.

El género narrativo es uno de los grandes géneros literarios que existen. Lo podríamos definir como un conjunto de obras que cuentan acontecimientos. El escritor es la persona que exterioriza esa narración, el encargado de dar a conocer un peculiar, prodigioso y atrayente universo creativo.

Barcelona.Noviembre. 2014.

©Teo REVILLA BRAVO,
Pintor, Escritor y Poeta



PIntura de Albert Anker. Fue considerado como uno de los pintores suizos más importantes del siglo XIX. Durante su vida, sus pinturas fueron muy populares entre el público, ya quer eran muy accesibles. Algunas de sus obras más notables fueron con-



EL CRIMEN Y LA LITERATURA

Jorge Zepeda Patterson, Premio Planeta 2014

En esta ocasión, el Premio Planeta 2014 ha sido para Jorge Zepeda Patterson por su novela "Milena o el fémur más bello del mundo", donde nos introduce a la vida de las esclavas sexuales y al abuso de poder por parte de quien lo ostenta.

Jorge Zepeda, periodista, analista político y economista, se formó en el periódico El País, trabajando en distintos medios de comunicación mexicanos. Fundó el periódico Público que sustituyó a Siglo 21, abandonando la dirección de este en 1.999, además de cofundar el sitio web:unafuente, dedicándose a difundir noticias de distintos medios de comunicación.

Zepeda publica su columna dominical en más de 21 periódicos de México.

Es autor de distintas novelas obteniendo por ellas distintos premios como son; el María Moors Cabot en 1999; el Nacional de Periodismo José Pagés Llergo por su trayectoria profesional en 2009 y recientemente el Planeta 2014.

En "Milena o el fémur más largo del mundo", Zepeda centra todo lo que sucede a Milena como él mismo explica en una entrevista "para generar una novela de misterio eficaz, trepidante, de acción y al mismo tiempo de personajes entrañables". Así es, vemos como desde la primera página se van tramando los intereses que se mueven en la sociedad y como se va gestando la impunidad de determinados delitos como es el tráfico de personas, el lavado de dinero o la corrupción, en este caso además de la esclavitud sexual personificada en la figura de la protagonista.



Milena convertida en esclava sexual desde la adolescencia, trata de huir cuando muere su protector, al sufrir un fallo cardiaco mientras hace el amor con ella. A pesar de que en su vida se cruzaran los Azules, un trío de justicieros que desearan liberarla, Milena guarda en su libreta negra un misterio, que supone su salvación y sobre todo su venganza.

En esta novela se abre la puerta a un mundo globalizado, donde encontramos los abusos de poder, la corrupción así como otros delitos como la esclavitud sexual.

A pesar de las distintas traiciones por el poder, cuando los Azules reciben por encargo del fallecido, la protección de Milena, la chica rusa de la que estaba profundamente enamorado, además de la solicitud de hacerse con su libreta negra porque podría hundir a su familia.

En esta novela, el autor nos relata como una chica croata, mediante una falsa oferta de trabajo, se encuentra en Alemania, encerrada durante días con el fin de doblegar su voluntad, violada por sus secuestradores, sedada la llevan por distintos países europeos obligándola a ejercer la prostitución en un burdel, posteriormente trasladándola a México. Cómo conseguiría zafarse de sus torturadores y cómo vuelve a sentirse perseguida cuando fallece su amante por parte de las distintas mafias tanto europeas como americanas.



http://www.senalradiocolombia.gov.co/noticia/es-imposible-desligar-ficci-n-y-realidad-jorge-zepeda-en-los-libros

La esclavitud es una dura realidad para millones de personas atrapadas en un sistema de explotación y abuso, donde son tratadas sin dignidad, compradas y vendidas como objetos. Un tipo de esclavitud que aumenta de forma alarmante es la esclavitud sexual, la cual afecta a miles de mujeres y niñas. Es un fenómeno globalizado, en más de 130 países se encuentran mujeres en situación de esclavitud, donde son manipuladas, llegando a crear un vínculo de dependencia con los traficantes. Esto unido al abuso de poder desde distintos estamentos hace que exista una impunidad relativa sobre estos casos.

Una novela que nos traslada a México, donde nos muestra su realidad diaria, la corrupción y como se mueven las distintas mafias por su territorio, que no es tan diferente como en otros países, incluido el nuestro. Todo ello debido a la citada globalización que facilita el movimiento de personas y mercancías por distintos países y por ende también los distintos tráficos ilícitos: armas, personas, dinero, etc.

Jerónima M. CRESPÍ MATAS,
Lcda. en Criminología,
Master en Seguridad

Espacio de Victorino Polo

Literatura Viva



El erotico glo-glo de los pavos reales

Por aquel entonces vivíamos tiempos de grandeza y esplendor intelectual y estético, muy estimulados por el acabamiento de la dictadura y el comienzo de la transición, que no sólo fué política y social, sino de más profundo calado ampliamente humano. La alegría de vivir lo alcanzaba todo, éramos mucho más jóvenes y exultábamos gozo compartido sin apenas miramiento ni otras prevenciones que pudieran empañar un tantico los deseos y ganas de renovar, incluso revolucionar, lo que tanto tiempo habíamos padecido.

En lo que me afecta más directamente, diré que los estudios hispanoamericanos comenzaban a despuntar, como era obligado, y las aulas se llenaban de estudiantes entusiasmados por los nuevos grandes escritores -Borges, Rulfo, Cortázar, Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Augusto Roa Bastos y tantos otros reseñables- que acabarían, todos, visitando nuestras calles y plazas para extender como categoría de calle lo que ya lo era de alta cultura en determinados centros en desarrollo, léase universidades y otros institutos digno de buenas causas.

Sus libros excelentes pasaron a ser de dominio público, todo el mundo los llevaba en las manos, casi todos los leían con provecho y satisfacción placentera, como reza la conocida canción de la pretérita

Fiesta del Libro, hoy tan olvidada, tan celebrada entonces incluso, y sobre todo, por los niños que después de cantar llegábamos a caso con un ejemplar del Quijote regalado por el magnífico maestro de turno. Hicimos que la lectura saliera de las aulas para invadir, también, las plazas de la ciudad.

Me convencí de que la universidad debía trascender sus claustros y comenzamos a organizar visitas y encuentros saludables, de altura intelectual y placer estético compensador. En consecuencia, dispusimos lectura y comentarios adecuados a las novelas de Juan Carlos Onetti, por entonces muy en boga, especialmente atractivo para los jóvenes por sus tonalidades existenciales y grandes capacidades narrativas. Lo invitamos, aceptó encantado y esperamos su venida. Pero por causas que voy a explicar en otra ocasión, no pudo asistir.

El recambio fué inmediato. José Donoso había publicado "El obsceno pájaro de la noche", la novela rompedora que supuso un estremecimiento de la intensidad, tono y timbre de las formas narrativas contemporáneas, no sólo en español o castellano. A muchos torpes les defraudó porque pensaron encontrar una ´novela de vicio y perdición en gran medida morbosa´, y muy escasa cosecha encontraron. Por contra, los buenos lectores descubrieron un libro excelente, cargado de realidad presente y virtualidades por desarrollar. Se sintieron a gusto y encantados con su lectura.

Pues bien, el chileno aceptó y vino para satisfacción de todos. Una fiesta completa, desde su llegada al aeropuerto, donde lo recogieron tres estudiantes de mi equipo, hasta la despedida cargado de presentes ofrecidos para celebrar el inicio de una hermosa amistad, que duró hasta su muerte.

Hubo que vivir el entusiasmo de su charla en al Colegio Mayor ante un público variopinto entusiasmado por las dotes de contador de historias que caracterizan a muchos escritores hispanoamericanos. El coloquio vivo e interminable y las amables libaciones que vinieron después para continuar la celebración en El Hemiciclo, cafetería muy visitada y bullente a la sazón, donde fueron apareciendo artistas plásticos que lo cargaron de cuadros y pequeñas esculturas. Éramos y nos comportábamos así entonces.

Aunque la celebración por antonomasia se produjo en La Granja, peculiar y misterioso lugar de esparcimiento ubicado en plena huerta, regentado por un exsacerdote particular y donde había gatos siameses y otros felinos de origen egipcio, amén de una pequeña leona encadenada que producía sustos insospechados y reacciones sorprendidas al escuchar sus rugidos no adolescentes.

A la entrada del habitáculo había un rectángulo reservado para el fuego. Así que fuimos todos, unos veinte, y nos sentamos en círculo con José Donoso en el centro. Bebíamos con moderación y comíamos extrañas viandas inventadas por el anfitrión. Y hablábamos de lo divino y lo humano mientras el fuego crepitaba, el olor a jazmín lo invadía casi todo enervándolo y los más jóvenes mostraban devoción por el alto escritor que a todo y a todos respondía con pausada palabra convencida.

Hasta que se produjo un ocasional silencio y escuchamos un glo-glo, no precisamente armonioso, emitido por dos extraordinarios pavos reales que tuvieron la delicadeza de hacer su rueda ante nosotros. Y admirados como estábamos, pudimos escuchar la entrecortada voz del autor de "Donde van a morir los elefantes" mientras agitaba su luengas manos:"!Escuchen, por favor, el armonioso canto erótico de los pavos reales!".

Victorino POLO GARCIA,
Catedrático de Literatura Hispanoamericama



Tránsitos

La vida es un eterno tránsito, una mudanza hacia un espacio infinito donde saboreamos dosis que procuramos, al menos en ocasiones, que sean de felicidad. El afán en esta dirección ha de darse. Los cambios son, además de necesarios, inevitables: se hallan ahí, los percibamos o no. Los debemos afrontar no sólo con la deportividad que ha de caracterizar la existencia, sino con la premisa de aprender de ellos. Lo que no nos derrota definitivamente, recordemos, nos hace más fuertes. Algo así nos subrayaba Nietzsche.

Actualmente, todo está mudando la piel, y lo hace doblemente, tanto en su aspecto externo como fundamentalmente en el perfil interno. Las transiciones llevan su ritmo. En algunas ocasiones van lentas, y en otras se aceleran con lo que ello impone de adaptación en cuanto al tono del acontecer diario. En lo cotidiano hay velocidad.

Heráclito nos recordaba, mientras miraba el agua discurrir por el río, que nada permanece. No estamos en el mismo sitio dos veces, aunque lo parezca, pues las circunstancias, determinadas por los años, por el tiempo, y por otros trueques, no son las mismas. Por ello hemos de ser sabios para aprovechar las oportunidades de las transformaciones sociales e individuales y fermentar en positivo.

Convendría, por ende, interpretar las ocasiones en cualquier etapa de nuestras vidas como opciones que suman. Las rutas de las intrahistorias nos brindan ingentes fortunas en forma de aprendizajes, de creencias en el porvenir. La fe mueve montañas, incluso en el sesgo literal. La credibilidad y la confianza son aspectos cruciales. Sin la una y sin la otra no vamos a parte alguna. Por eso las crisis, que suponen puesta en cuestión de lo vigente, nos regalan las intervenciones necesarias para que las estructuras caigan, para que todo se defina de otra guisa.

La transformación es un tesoro. No hay riqueza mayor que la docencia que nos viene de levantarnos tras caídas diversas. El corazón, como la mente, ha de estar abierto. No debe tener prejuicios: tampoco debemos vivir en un limbo inmutable. Las derivaciones de los orígenes fortalecen las raíces y dan un ramaje más denso, verde y prometedor.

La clarividencia respecto del presente y del futuro tiene que ver con la visualización de los dones que nos rodean y respaldan, aquellos que nos pueden permitir avances y que nos inculcan los valores cruciales para la subsistencia en comandita.

Espíritu y racionalidad

Los deseos se cumplen desde el territorio de la emoción, ponderando las opiniones espirituales, y, en paralelo, acercándonos a los criterios racionales desde las medidas equilibradas que nos pueden ayudar a conocer y a saber en paz, en consideración y en complacencia, visualizando la belleza más singular. Podemos dar y aumentar la dicha cimentándonos en la concordia, en los acuerdos. De hecho, la mayoría no intuimos mejores veredas que las expresadas.

En definitiva, los acontecimientos nos construyen en una existencia en permanente riesgo, siempre que éste no se declare en la radicalidad permanente y absoluta. Los trasiegos son intrínsecos al deambular humano. El objetivo ha de ser la búsqueda de espacios comunes, que, aunque cambien, lo cual es deseable, sean reconocidos por todos. Parece evidente. Lo importante es que lo sea, resaltémoslo, para todos. El porvenir se halla ahí mismo.

Juan TOMÁS FRUTOS.





Las palabras y los libros

"…Cabe sospechar que no hay un universo en sentido orgánico. Si lo hay, falta conjeturar su propósito: las palabras, las definiciones, las etimologías, del secreto diccionario de Dios." J.L.B.

El 23 de Noviembre se ha instituido como el Día Internacional de la Palabra como vínculo de la Humanidad y para quienes escribimos en cualquiera de sus formas, es una buena oportunidad para rendirles culto. Letras de Parnaso aborda la cultura como temática y junto a fotografías y plástica, la palabra se regodea bajo forma de narrativa, crónicas, poesías, editoriales y agradecimientos. Es común que quien escribe, lea con pasión y es inevitable que no podamos sustraernos a la lectura que nos ha precedido cuando abordamos un ensayo. El culto a los signos y símbolos que son las palabras me inducen a hacer un breve recorrido por algunos autores que leo recurrentemente y que se han expresado tanto en forma oral como escrita, sobre el culto al que me refiero. He de apoyarme en "Otras Inquisiciones" de J. L. Borges (1960) y algunos de sus profundos y atractivos ensayos y una referencia literal que G. García Márquez pone en boca del narrador, en el mítico "Cien Años de Soledad" (1967). En Del culto de los libros (pags. 135-140), Borges refiere que en el octavo libro de la Odisea los dioses tejen desdichas para que a las futuras generaciones no les falte algo que cantar; Mallarmé, treinta siglos después declara: El mundo existe para llegar a un libro. La del griego corresponde a la palabra oral y la del francés a la época de la palabra escrita. Con el tiempo hubo un claro predominio de la palabra escrita sobre la hablada, de la pluma sobre la voz. San Agustín en el libro VI de las Confesiones remite a San Ambrosio de quien fue discípulo a quien describe pasando la vista sobre las páginas de un libro, penetrando en el sentido, sin proferir palabra ni mover la lengua. Leía calladamente. San Agustín hacia el año 384 redactó que aún lo inquietaba aquel singular espectáculo: un hombre en una habitación, con un libro, leyendo sin articular las palabras. Aquel hombre iniciaba el arte de leer en voz baja (omitiendo el signo sonoro) que conduciría a consecuencias maravillosas. Conduciría al concepto de libro como fin y no como instrumento de un fin. Retomando a Mallarmé, decíamos que el mundo existe para un libro; según Bloy, somos versículos o palabras o letras de un libro mágico, y ese libro incesante es la única cosa que hay en el mundo: es, mejor dicho, el mundo. En La muralla y los libros (pags. 7-9) Borges, refiere a Shih Huang Ti, aquel primer emperador chino que mandó construir la gran muralla y mandó quemar todos los libros anteriores a él. Ambas empresas eran operaciones vastas. La primera implicaba cercar el reino, seiscientas leguas dispuestas a protegerse de los bárbaros y la segunda la idea de abolir el pasado y la imposibilidad que se pudiese alabar a viejos emperadores. Borges conjetura que Huang Ti quiso recrear el principio de tiempo y se llamó Primero, para ser realmente el primero, aquel que inventara la escritura y diera el verdadero nombre a las cosas. Se jactó de que todas las cosas, bajo su imperio, tuvieran el nombre que les conviene. Sin dudas semejante empresa es imposible; aún los hechos más atroces - sostiene Vila-Mata - son escritos o relatados para que quede un testimonio del horror. Para que no se olviden, precisamente, exterminios, avasallamientos, aberraciones. En el Idioma Analítico de John Wilkins (pags. 125-129) Borges enuncia, acaso lo más lúcido que sobre el lenguaje se ha escrito en palabras de Chesterton: "El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal". Toda esa fusión sale en una forma que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo. Si cada uno de nosotros somos palabras de un libro mágico e incesante – como argumenta León Bloy – y es la única cosa que hay en el mundo o más precisamente, es el mundo, no puedo dejar de finalizar remitiendo a Cien Años de Soledad donde G. Márquez parece dar fundamentos a las conjeturas borgeanas y a los autores de los que se vale para referirse a la memoria, los libros, los signos, la oralidad y las palabras. G. Márquez inventa un mundo desde sus orígenes. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo; la historia de los Buendía y de Macondo, de los Aurelianos y los José Arcadios, de Úrsula Iguarán y Melquíades, de Amaranta y Pilar Ternera, de Remedios la bella y de Fernanda del Carpio, de Meme y Aureliano Babilonia, puebla un mundo ficcional, pleno de sensibilidades y acontecimientos, donde parecen develarse todos los misterios de la memoria de la humanidad. Y las almas de estos hombres y mujeres, de las que nos hacemos amigos, gozan de los tintes desconcertantes, innumerables y anónimos de una selva otoñal. Con las palabras construimos el mundo y este no es más que un gran relato parece sostener Nietzsche: los filósofos han tomado por un mundo verdadero lo que en realidad era una fábula. Pues en definitiva lo único que diferencia la ficción de la realidad, es que a la primera le exigimos credibilidad (Mark Twain). Finalizo estos apuntes que son a la vez una expresión de deseo y homenaje de Letras de Parnaso a las voces y los signos: que las palabras y los libros nos sirvan para escribir y leernos en un mundo donde cada uno de nosotros nos sintamos orgullosos de habitar y abordemos empresas que nos unan y vinculen a través de la paz y de los sueños.

Las Tres Marías, CB, Noviembre 6 del 2014

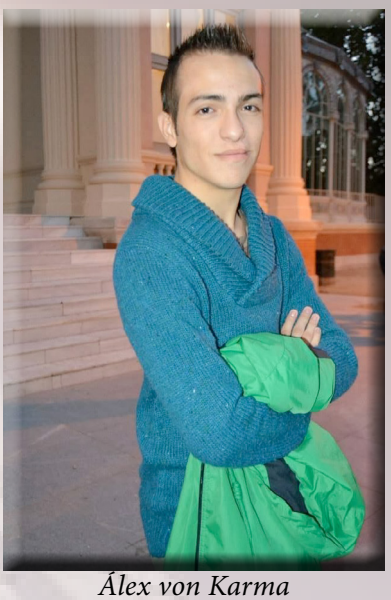
Hugo ÁLVAREZ,
Arquitecto, Master en Admón.
y Políticas Públicas
(*Argentina*)

CRITICA LITERARIA

Pura vida



Tras el sonoro seudónimo de Álex von Karma se esconde el joven Alejandro Herrero, un escritor que es más que un escritor, un blogger que es más que un blogger, un enamorado de la literatura hasta tal punto que parece anteponer su labor como editor y corrector a la llamada del oropel de las portadas. Y no es que le falte nada para ser novelista, porque conoce el oficio, tal y como demuestra en esta novela narrando los avatares de Eva, una mujer que busca su camino en el delicado momento en el que tiene que empezar a reconducir su vida.



Álex von Karma

A primera vista hay quien podría calificar esta novela como romántica, pero el esquema chica encuentra o pierde chico para luego recuperarlo no se cumple. Esta novela es mucho más que una historia de amor, porque Eva arrastra un divorcio traumático y una orden de alejamiento hacia un marido que vuelve a acecharla de nuevo. Y ahí radica, posiblemente, el desafío creativo que aceptó el joven Álex, retratar las cosas como son, sin edulcorar pero también si excederse en los dramatismos, porque los lectores asistimos al acecho del maltratador con tanto recelo como satisfacción al ver cómo hay nuevas puertas que se le abren a Eva.

Conjugar en una misma novela el paro, la crisis, la violencia de género, el amor y la oportunidad de volver a empezar requería pericia, pero sobre todo temple, temple y respeto por el lector. Ningún lector carece de luces, y sabe valorar bien cuándo una novela se arma sobre tópicos y lugares comunes, y cuándo su autor es capaz de trabajar con un lenguaje fluido, asequible pero también directo, sin refugiarse precisamente en esos tópicos.

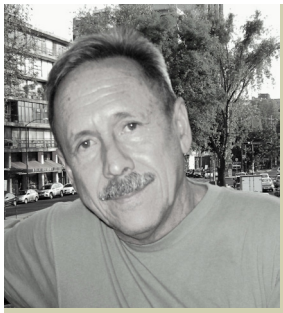
Como es lógico, el camino de Eva está jalonado por unas cuantas almas, algunas turbias pero otras amables, un puñado de amigas que no hacen preguntas pero abren sus casas, sus corazones y sus agendas, una inspectora policial que hará lo imposible para evitar que el pasado vuelva a repetirse, e incluso un hombre, Hugo, situado al final de esta nueva senda emprendida por Eva, donde la aguarda a pesar de tener que lidiar con un tremendo secreto.

Tal y como reza el título, y como defiende su autor, por muy negro que amanezca el día, por muy turbio que se vea el horizonte siempre habrá un instante para cambiarlo todo con la curva de una sonrisa, no es otro tópico, no es autoayuda, es pura vida, mejor dicho, una actitud ante la vida, tal vez la mejor y más sensata que podamos adoptar.



La curva de tu sonrisa; Álex von Karma
ViveLibro, 2014. 220 páginas.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario



Ser poeta en Cuba (1960-1980)

Parecía fácil. Ni rima ni medida, ni princesas de fresa ni rosas melancólicas, ni rosadas caracolas ni tórtola mía. La poesía sin estar presa había salido a la calle, a fundirse con la ola humana que, por primera vez, se sentía con voz y la usaba para estrenar reivindicaciones. El hombre común se adueñó de la tribuna y todos los parlamentos de la jerga popular portaban su magia, sus elocuentes subtextos, su música y color, su ritmo, aunque este se insinuara, no sin estridencia, en el épico tabletear de ráfagas latentes. Se había inaugurado también, al calor de la retórica revolucionaria, una inédita relación antropológica del espíritu con las cosas simples, con el coloquio intrascendente. Los objetos se ponían, por primera vez, al servicio de las personas. Consignas eran leídas como metáforas; encendidas diatribas políticas fluían como destilaciones líricas. Todo en la fausta medida de eso a lo que Heberto Padilla denominó «el justo tiempo humano». La revolución transmutó en poesía todo lo que tocaba. La poesía quiso marcarle latidos a la revolución. Parecía fácil ser poeta… Cruel espejismo.

El mismo Padilla quien hacia el final de la primera de las décadas que reseño protagonizó un absurdo y crudo sparring con las instituciones por la publicación de su libro Fuera del juego, antes de tal percance escribió: Y, antes del alba, / frente a los grandes hornos; / entre los hombres / sudorosos; oirás la canción / con que se amasa el pan. Rafael Alcides, en La pata de palo dejó esta conmovedora declaración: Y al que le haga falta mi vida / que pase por casa a recogerla. / O mejor me encuentre en el trabajo. // (Pensando en esto / siempre la llevo conmigo). Ya en los setenta, Roberto Fernández Retamar escribió el impecable «Tiempo de las hijas»: Nuestra hija mayor tiene la edad / De la Revolución; / Nuestra hija más pequeña / La edad de la Victoria de Girón. / Hay otras formas de medir el tiempo: / Esa es la que prefiere el corazón. El inmensurable y tempranamente perdido Rolando Escardó publicó Las ráfagas. Otros muchos poetas, actuantes desde el tiempo previo al triunfo revolucionario, a pesar de que aceptaron e hicieron suya la estética de la reivindicación social, aportarían un buen ángulo para, desde sus obras y ciñéndonos al hoy, negar la desmesura con que se empezó a acudir a recursos como el desenfado enunciativo, la transcripción del habla común, la descongelación semántica y temática. Ninguna de aquellas escaramuzas hoy lo sabemos justificaba la ausencia de poesía en una buena parte de los textos que el entusiasmo democratizador disfrazó con rango estético.

Es cierto que muchas pautas cambiaron, y la primera fue la perspectiva desde la cual entenderíamos en adelante «lo poético»; el sujeto lírico mutó, el léxico se abrió a nuevas connotaciones, incluidas las «malas» palabras. Ya en 1954 Nicanor Parra había escrito un memorable endecasílabo: la muerte es una puta caliente; David Fernández (luego Cherición), en su libro La honda de David ratificó: Solo serás igual al hombre / cuando puta / deje de ser una mala palabra. Fayad Jamís, en el poema «Para colocar a la entrada de "La cueva de los mochuelos" (casa de dormir para hombres solos)», al describir el sórdido ambiente del lugar donde vivió, recrea una esperpéntica ficción de la fauna pedestre que lo poblaba: Y, sentada a una mesa de mármol, siempre desvergonzada, la señora puta muerte. Y más adelante, en ese mismo libro (Abrí la verja de hierro), en el poema «Fuente de la palabra» deja constancia de una catártica ruptura lingüística: y así el pobre diablo de hombre dijo carajo / y esa noche durmió más tranquilo. La mala palabra en la poesía vino a ser el equivalente al desnudo en el cine, también de matices «escandalosos» en los desarrapados sesenta. Pero, como todo, el desborde provocó indeseables inundaciones. Las aguas deberían tomar nuevamente, con los años, su nivel para que al fin entendiéramos que todas las palabras ninguna más buena ni mala que las otras tienen acceso, sin salvoconducto, al reino de la poesía.

Los poetas en cuyos textos me he apoyado para estas argumentaciones pertenecen todos a un grupo que la crítica, con poco acierto, juntó para denominar «generación de los años cincuenta». Su médula estética decían la delineaba el tono coloquial. Algunos también la llaman «primera generación de la revolución triunfante». No sé si esta última tipología sea acertada, pues la poesía siempre escapa a las clasificaciones, pero sí resulta cómoda para diferenciar a aquella hornada de la que, en atención a esa lógica, le sucedería en el tiempo, acaso la segunda. Ese nuevo grupo, en los espacios capitalinos se gestó al amparo del protagonismo que ganó la revista El Caimán Barbudo (en sus dos primeras etapas), mientras que en provincias, con una cocción más lenta, nacía otro movimiento a expensas de las pautas pedagógico-promotoras con que comenzaron su bregar los talleres literarios. El techo institucional de los provincianos lo constituía la que entonces se llamó Brigada Hermanos Saíz, pues como se sabe, no fue hasta 1979 que se constituyeron los comités provinciales de la UNEAC, y no en todos los territorios. La fuerza del canon nacional dificultaba que estos movimientos validaran ipso facto sus realizaciones más auténticas. Sus más codiciados galardones digamos un premio en los encuentros debates nacionales de talleres literarios a la luz de las cotas profesionales, se entendían como pedestres, pese a que de esas lides emergieron nombres que luego debiéramos leer con atención.

Aquel que salió a la palestra alrededor de 1966, fue un grupo pugnaz e iconoclasta; se desmarcó casi con fiereza

de otros grupos antecesores o coetáneos, como Orígenes y El Puente, además de que devaluó totalmente, atendiendo a su autoritario aparato conceptual, experiencias como la poesía pura. Y ni hablar de las estrofas tradicionales, o de una tendencia a la que llamaron peyorativamente «tojosismo» porque suscribía la estética de la poesía de la naturaleza, con honda raíz en Cuba desde Heredia, Zenea, Varona, El Cucalambé, Naborí, Feijoo. La poética de aquellos jóvenes principiantes, que apuntaba a cierto panteísmo inefable y distante de esa especie de disparo al pecho que emergía de la pólvora coloquial, resultaba (reían los nuevos Rimbaud) demodé.

A mediados del período que me ocupa, exactamente en 1971, se realizó el I Congreso de Educación y Cultura en respuesta política a los desencuentros que generó el caso Padilla y su saga. Se proclamó como política oficial que la literatura debía cumplir primero que todo, con el sagrado deber de representar a la clase trabajadora, lo cual fue instrumentado, con disciplina partidista, como obligación de acogerse a un realismo chato, con modos de expresión claros y denotativos, sobre todo en sus posibles magnitudes políticas. También quedó establecido que la función educativa debía primar sobre las otras que el arte cumple. El riesgo de parecer pesimista (¡fuera nostalgias y melancolías!) podía entrañar, para la poesía y los poetas, las etiquetas que hoy nos parecen tan ridículas de «aburguesados» o «diversionistas».

En medio de esas aguas la poesía continuaba su diálogo soterrado con las almas. De una parte, los encendidos y bien escritos cantos de reafirmación que caracterizaron la obra de poetas como Raúl Rivero (Papel de hombre, Poesía sobre la tierra); Víctor Casaus (De una Isla a otra Isla); Guillermo Rodríguez Rivera (El libro rojo), se desplegaban en la plataforma nacional en trabajosa alternancia con la obra de poetas de inquietudes menos ceñidas al «mensaje», como es el caso de Luis Rogelio Nogueras, Lina de Feria, Delfín Prats. Y en la interacción que genera la convivencia, en los primeros veinte años de la revolución la masa poética total contenía también el discurso de aquella primera generación, a la vez que empezaban a ganar presencia pública los creadores de provincias, entre ellos: Roberto Manzano, Alex Pausides y Renael González Batista (de los que injustamente llamaron tojosistas), y también Jesús Cos Cause, Efraín Nadereau, Waldo Leyva, Luis Lorente, Antonio Hernández Pérez, Esbértido Rosendi, Luis Álvarez, Félix Luis Viera y otros, todos tras cumplir su tránsito por los talleres literarios. Apartados de los espacios públicos quedaron los relacionados con el caso Padilla, hasta que nuevas promociones de funcionarios y líderes culturales les devolvieron, gradualmente, los espacios que legítimamente habían ganado. Para José Lezama Lima, Pablo Armando Fernández, César López, Manuel Díaz Martínez y algunos otros, ser poeta en Cuba a partir de 1971, fue equivalente a no serlo, salvo en el fértil silencio de sus cuartos de estudio.

Ser poeta en Cuba, en esos momentos, entrañaba distinción, pero también sospecha. Nunca como entonces se les pidió a los poetas marcar rápidamente y con tinta indeleble, el territorio político donde se movían. La poesía, no obstante, conservaba su capacidad movilizadora y tributaria de prestigio, su hálito sublimador y su arranque humanista, revolucionario en su estructura molecular, no en lo externo de la frase airada y ardiente. Solo que tardaría un poco en imponerse como lenguaje autónomo. La sociedad era otra, distinta de la que le antecedió y dolorosamente de la que le sucedió. Los bienes espirituales reportaban más réditos que la posesión de objetos. Para muchos de nosotros fueron los días inefables de creer que la poesía gozaba de prioridad como doctrina salvadora, dinamizante, productiva, explosiva. Fue también el tiempo de amarla por encima de los dolores que pudiera provocar.

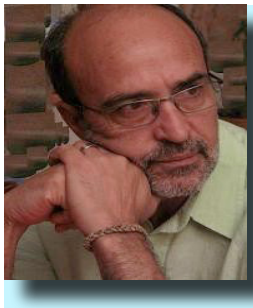
A quienes nos tocó ser poetas en una provincia, en aquella época, el apego a las instituciones aportó fertilidad, pues era el único camino posible: el taller literario, la red de librerías y bibliotecas, los trabajos de extensión universitaria, los boletines mimeografiados, los escasos espacios que nos entregaran los medios masivos fueron la débil plataforma sobre la cual se pudo proyectar un crecimiento que, décadas después, rendiría su cosecha con la creación de editoriales, revistas y la incorporación al hipertrofiado canon nacional presencia labrada en piedra viva de un buen número de firmas.

Ser poeta en Cuba en esos años, como en otras épocas, demandó de cada uno de los navegantes de ese «barco ebrio», más angustias que luz, más pérdidas que frutos. La mayoría nos desempeñábamos en empleos bien lejanos al discurrir de las instituciones, bien fuera la zafra, la construcción, el ejército, una cooperativa o una fábrica. Lo que los medios y los funcionarios magnificaban como verdadera poesía se gestaba en la épica que le era intrínseca a esos sitios iluminados. Ser poeta, entonces, entrañaba, como mismo hoy, convivir con el apotegma de que «la poesía no se vende», aunque en esos años viviéramos de espaldas a la rentabilidad.

Era el nuestro, entonces, como es hoy, un oficio de locos o de encandilados que buscan, más allá de lo tangible, remuneraciones de mayor profundidad. Así de angustioso y dulce es. Así lo asumimos y… ¿nos salvamos los dos?

12 de noviembre de 2014

Ricardo RIVERÓN ROJAS,
poeta, periodista y editor
(Cuba)



Arte Contemporáneo: Buenas y malas prácticas



El arte contemporáneo, también llamado conceptual o de vanguardia, es aquel que se percibe bajo novedosos y variados miramientos o cuidadosas y a veces recelosas perspectivas. Por tanto, no deja de ser un arte controvertido de resultados imprevistos; un arte variable y mudable que emerge, como la vida misma, de la velocidad impuesta por la sociedad a la que pertenece. La música, la danza, el teatro, el cine, la misma literatura, requieren el involucramiento a fondo de un público entregado, que en muchos casos debe pagar por presenciarlo o escucharlo en la sala de conciertos; pero también del que lo siente, a través de la lectura, cómodamente sentado en el butacón de su casa. Este espectador o lector, con aplausos o abucheos, manifestará su conformidad, admiración, indiferencia o rotundo rechazo, dependiendo de cómo lo perciba. En cambio, el arte contemporáneo que nos ocupa, el de la sala o museo acondicionado para tal fin, se suele apreciar en cinco minutos y si a caso, saliéndose la gente después, muy posiblemente, de no haber entendido nada o de no haberse sentido identificado

con lo que se le mostró. También es cierto que los críticos de estas disciplinas suelen ser, con frecuencia, crueles a la hora de emitir un juicio; aunque también hay, todo hay que decirlo, fervientes y apasionados defensores de un arte que necesita continuamente de la novedad y de la invención para lograr ser. El cine mismo soporta toda clase de análisis, y nadie se rasga las vestiduras cuando la crítica destruye la labor de un director o de un actor por considerar la obra o la interpretación mala. Cuando leemos un libro, necesitamos tiempo y concentración para entenderlo y juzgarlo; el mismo escritor es consciente de lo difícil del éxito de su obra, sabedor de que si logra publicar esos libros, acaben muy posiblemente olvidados en algún viejo almacén de una distribuidora cualquiera. Es precisamente ese artista contemporáneo que nos ocupa, el que parece vivir en una burbuja de aire al negarse a tener contacto con el público; el que niega por sistema la crítica adversa, deduciendo con ello que si el público no acude a la sala de exposiciones o se va de ella desilusionado, es simplemente porque no entiende nada de nada, nunca porque su obra se perciba como farsa engañifa o deje insatisfecho e indiferente al espectador.

De todas formas, la distinción entre arte tradicional y arte contemporáneo, no deja de ser una deformación estética que se ha hecho por oportunas conveniencias. Se supone que el primero es un arte creado a través de cánones tradicionales, donde hay ya la falta clara de evolución, carencia que marcan los cien años de un ciclo - por decirlo de alguna manera- cerrado; mientras que el segundo sería un arte en avance permanente, donde la preocupación, estética y estilo, estarían inmersos en el presente, siendo reflejo de una actualidad en continuo progreso y desarrollo. En ese contexto, al artista se le supone que debe saber hacer arte, que obra bajo el requisito conocido de que para ser un verdadero creador, no hay que saber hacer las cosas, para precisamente poder hacerlas. También sabemos que el hecho de que alguien adquiera una obra propia, no hace a uno necesariamente artista, ya que simplemente puede ser debido a la voluntad de un ser caprichoso que paga mucho por ella, elevándote por este simple hecho a la categoría de artista, algo que te va a exigir para continuar dentro de esa élite, ser guiado en futuras exposiciones, por un "curador" –vendedor, publicista- que será el supuesto creador de la idea de la muestra a la que te enfrentas, personaje que te dirá qué tipo de obras has de realizar y cuáles de ellas exponer. Generalmente al artista de verdad, se le ignora en ese sentido al reclamar éste esa libertad creativa que le es necesaria. Es por ese motivo que cuesta tanto dar con un verdadero artista. La obra, en estos supuestos de éxito calculado, trasciende como arte en sí, para ir hacia unos cánones comerciales donde adquieren un valor artístico en relación al precio astronómico que alguien quiso poner y otro alguien quiso o querrá pagar por ella: si el inversor da su aprobación, ponte contento: habrás tenido la suerte de ser artista emergente de una obra que no hubiera trascendido sin toda esta farsa repleta de poderosas pretensiones mercantilistas. Ahí tenemos el por qué algunas obras se las considera arte y por qué el arte es tremendamente caro para la mayoría de la gente. Todo obedece a una práctica que se ha hecho endogámica; práctica que cultivan apoderados, administradores, críticos afines, y supuestos artistas por ellos bendecidos. Al ubicarnos en el papel que ostenta este gremio privilegiado en cuanto a poder -si somos honestos con nuestro proceder- lo identificaremos como gremio embustero que suplanta la verdad del arte por el vil metal y por la vil mentira de estafar. Está claro que esa actividad, va en contra de los procesos de la inteligencia más elementales, siendo contraria a lo sensato, al arte mismo, práctica que nos encamina a disminuir o minusvalorar gratuitamente habilidades que se formaron durante procesos que duraron decenas de miles de años. Estamos ante un ¿arte? y un modus operandi, que si logra instalarse y dominar de verdad todo el aspecto cultural, volverá estúpida en pocos años sin remedio la misma condición humana.

Barcelona.-Agosto.-2014.

©Teo REVILLA BRAVO,
Pintor, Escritor y Poeta

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: *Máx. 30 versos*

RELATOS: *Máx.4 folios*

ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com

Noticias de Los miembros de los 4muros de Jpellicer

Si eres miembro de la Web Los 4muros de Jpellicer, y deseas promocionar, anunciar o comunicar a tus lectores y/o seguidores noticias o información relacionadas con tu obra (***próximos proyectos, presentaciones, exposiciones, etc.***), estaremos encantados de recibir tus noticias.
Si por el contrario aún no eres miembro y deseas registrarte solo debes entrar en:
www.los4murosdjpellicer.com
y clicar sobre "***¿aún no eres miembro?***" (*no es obligatorio responder a todas las preguntas del formulario*). Cuando hayas terminado recuerda **Aceptar**. En unas horas recibirás tu Alta.



"Maromas (III)",
de Jaume Mesquida

Jaume Mesquida(Palma de Mallorca, 1948). Escribe una trilogía de poemas de la que forma parte Maromas (III)(2009) de la Editorial Islavaria.

Este poeta, que- nació con un poema bajo el brazo- hace retórica de la vida, la muerte, el ente del ser humano y su sombra, en sus poemas nos encontramos con un poeta que se pregunta a así mismo la dualidad en la que nos movemos durante la vida, en las múltiples preguntas que se hace y sus respuestas que normalmente son el dilema inverso, constantemente hay una lucha entre el estar vivo y el estar muerto, vive con su dios y ese dios al que ha dado la espalda y que se plantea Jaume Mesquida en repetidos versos.

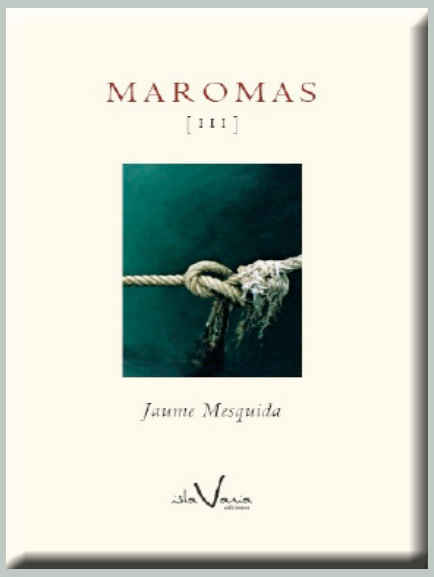
La peculiaridad de los versos de este autor es su originalidad en la concepción de cada uno de sus versos, que dialogan, se pelean, se admiran, se recrean y acaban o creando o destruyendo, pero el alma es lo que siempre pervive.

Su recreación peculiar en las cuestiones de los filósofos, de los eruditos, del hombre en busca del hombre, del verso en busca del verso y de la sombra en busca del cuerpo, la vida y dice vida como tiempo que resta para llegar a la muerte, es cuando el hombre se da cuenta de su existencia, del tiempo que es el ahora que debe disfrutar.

Jaume Mesquida se diluye y se construye, controversias, preguntas con preguntas, respuestas en preguntas, medidas que no son cuantificables pues la vida resulta un paradigma y los dilemas recrean el universo de nuestra extensa vida, en la que a veces el hombre se plantea cuando empieza y cuando termina.

El impetu de su búsqueda como explorador de las vivencias que ha podido vivir o que en su concepción del poema percibe en su entorno.Siento que al leer sus versos me encuentro entre las olas que van y vienen, como una ida y un retorno a un lugar conocido como es la propia experiencia de la vida, y que debe ser alegre o triste, angustiosa o simplista, pues el hombre como ser racional pervive, perdura su momento vivido y lo retoma cuando menos se espera en sus pensamientos de felicidad, tristeza, queriendo compartir todas las ocasiones para poder meditar, pues nuestra vida es tan rápida que el tiempo de dialogo con nosotros mismos se reduce a lo ínfimo.

María del Mar MIR ROMERO,
Poeta, Diplomada en CC. Empresariales



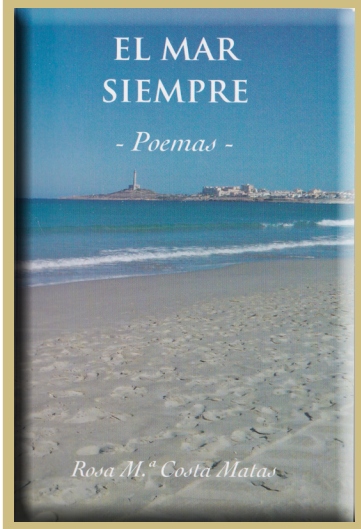
PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

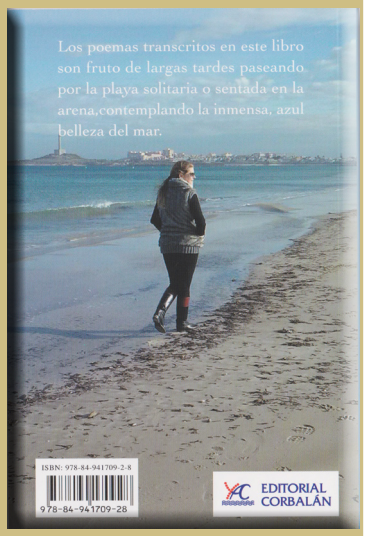
Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales **Letras de Parnaso** te aguarda. Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Nuestras recomendaciones...



Rosa Mª Costa Matas ha publicado su poemario EL MAR SIEMPRE –Poemas- a través de la Editorial Corbalán, donde según la autora "ha encontrado la inspiración en la playa, concretamente la zona comprendida entre Cabo de Palos, su faro, su puerto, sus antiguas y señoriales casas; y Las Amoladeras, con su fisonomía de playa salvaje" siempre "buscando consuelo y encontrando paz para su alma". En este poemario nos dejamos fluir e influir de los poemas marinos donde la autora se deja llevar de la inspiración de la arena, las dunas y el mar, escribiendo una poesía sencilla con el fin de poder llegar a todos los lectores pero poniendo todos sus sentimientos en cada uno de sus poemas.



Del escritor y poeta, colaborador de Letras de Parnaso
Daniel de Cullá



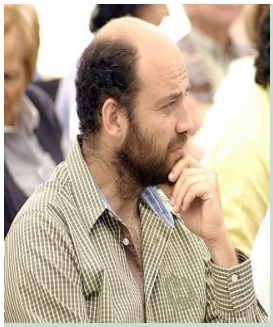
Qui de primera
Jo de segunda
Te de tercera
QUIJOTE

Acaba de salir!

Qui de primera, Jo de Segunda, Te de tercera, QUIJOTE, (ISBN: 9788416317004), es un libro de prosa y poesía generalmente simbólica, pero sentencioso y breve, de verdad comprobada, y expuesto a los tres grandes libros de nuestra literatura - El libro de Buen Amor, La Celestina y el Quijote. Al ser verdad comprobada, es natural que su principal fuente sea la experiencia plena de sentido y belleza, de lucha y de protesta. A veces es fábula y cuento popular. Las más de las veces, el propio verso es la realidad de la vida en su permanencia y generalidad amoldada a nuestras circunstancias. Está editado por Vivelibro Editorial y, en cuanto a su difusión no podrás encontrarle en tu librería habitual o grandes superficies, tan sólo en Vivelibro online, en formado esebook o en papel, poniéndote en contacto con la Editorial, info@vivelibro.com. Si hubiera o hubiese algún problema, ponte en contacto conmigo. Este libro es fruto de sabiduría poética y del lenguaje. Un organismo vivo que, como tal, nacerá en tus manos, crecerá, se reproducirá y morirá renaciendo. Por esta razón, te encantará.

-DANIEL DE CULLA

Letras de Parnaso



El corazón dormido en el agua

"¡Morir para siempre ya contigo, mujer, tú en mí, yo en ti, los dos en los dos, en igual trasexistir!"
Juan Ramón Jiménez.

"<<**Juan Ramón**, *¿usted iría también*>>, a lo que él contestó de manera contundente: <<Yo iré donde vaya Zenobia>>". Vencido el tiempo, duerme en los céreos labios la ceniza que antes fue mecha. Se presigna como la primavera ante el oratorio del sentir ufano que irrumpe en el aire con grácil aleteo "*-Vea usted... Mariposas blancas...*". Y al fondo, Moguer.. Y más al fondo, Platero. Y en el centro mismo, Zenobia y el dolor del exilio, el loor del recuerdo y la luz que se erige para abrazarlos desde el mismo silencio

La americanita de ojos verdes es Titania y él Oberon. *El sueño de una noche de verano* se envuelve en sobres franqueados. La distancia entre Moguer y Burguete se siembra de cartas que cantan la ensoñación quimérica del poeta. No rinde su animosidad. Persevera en el empeño. Es venero paciente que humedece la tierra fértil en la que ansía hundir su dicha y gozo, *"Es absolutamente preciso que nos casemos pronto. No sabes la paz, la fuerza, la tranquilidad, el tiempo, que esto me daría. Piensa tú que tu presencia me es necesaria, Zenobia, que mi vida sin tí está falta de vida. La mañana que yo amanezca a tu lado, ¡qué nuevo va a parecerme el mundo!"*. Nueva York le espera para remediar sino y ausencia. *Diario de un poeta recién casado* es inicio de la búsqueda consciente de la belleza, prosa y verso uncidos en el ánima que ríe y canta su alegría desbordada, "*¡Qué débil el latido / de tu corazón leve / y qué hondo y qué fuerte su secreto!*". Desde el vapor *Montevideo*, el cielo y la mar se abren en una sola mirada celeste que reposa en el cumplido sueño, *"Cuando, dormida tú, me echo en tu alma / y escucho, con mi oido / en tu pecho desnudo, / tu corazón tranquilo, me parece / que, en su latir hondo, sorprendo / el secreto del centro / del mundo*". El eco de Rabindranath Tagore posa su vuelo, con acento inglés, en la celosía lírica de Zenobia -*The Crescent Moon*-, y su escritura es el poso que remueve su amado en el reflejo del agua de *La luna nueva, "¿No será que yo he inventado, en nuestra traducción, un Rabindranath Tagore andaluz, un Tagore parecido a mí*". Vendrán otras traducciones del poeta hindú, pero será Eternidades la primera obra que dedique a su esposa, y a la que se referirá, desde entonces y de una u otra manera, en todas las futuras.

***"Y en cada viaje, la casa a cuestas**, mudanza de todo y pérdida de tanto: casas, cosas, libros, libros, libros, y , sobre todo manuscritos, manuscritos, manuscritos. Con la guerra en España, pérdida violenta por robos miserables, casi total, aunque recuperada, por devolución de buenos, luego y en partes. Y en cada sitio volver a empezar, volver a empezar, volver a empezar: y durante todo el tiempo, del comienzo al fin, enfermedades, enfermedades, enfermedades". No volverán, salvo para reposar en "Moguer, la luz con el tiempo dentro*" y calmar la atronadora nostaljia que soporta el espíritu con la distancia insalvable. Zenobia inicia su Diario en el exilio y le acompañará hasta la muerte. La primera anotación conmemora su amor por Juan Ramón y el lamento por la situación caótica y desmembrada del país. Es un baluarte que fideliza sin ambages, a pesar de la singular personalidad de éste y la quiebra física y mental de la que se resiente con estas nuevas y excepcionales circunstancias, y que ella mitiga desde el más exigente compromiso mundano y espiritual, *"Hoy hace veintiún años que nos casamos, estamos de nuevo en este lado del mar, pero tan lejos de casa. Hace siete mese la visión de nuestra vida presente me hubiera parecido un sueño inalcanzable (..) cuántos millones de personas en España se sentirán ahora como yo me sentí entonces. Y el futuro es ahora para mí tan inescrutable como fue en aquel entonces el presente*"

Conviven con el dolor propio y ajeno. Las noticias de la guerra los sustraen de las precarias condiciones en el exilio. Hondísimo pesar que es condena y sufrimiento. Atmósfera de sangrienta bruma que acontece y todo lo envuelve, y que describe en sus memorias, durante el periodo en La Habana, Cuba: *"Comencé el día con una visita al dentista y tales compras como cereal para J. R., jabón para lavar la ropa y un cepillo de dientes para mí. J. R.está pasando por uno de sus estados de depresión y a veces me preocupa. Tenemos sólo un cuarto (y baño)y está tan lleno de periódicos otra vez, que me pone del mismo mal humor que en mi propia casa, tan bella, siempre echada a perder por los montones de periódicos polvorientos de J. R. El pobre sufre más que nadie a causa de su propias manías que también contribuyen a deprimirlo, pero lo que de veras le fectan ahasta más no poder son los bombardeos aéreos. Esperábamos que el ofrecimiento del gobierno de no continuar las represalias si cesaban, terminarían con los atroces bombardeos detras de las líneas, pero hoy nos trae noticia el cable de un nuevo asalto a Barcelona con 300 heridos y muertos civiles*". En Collioure, hace 75 años, Antonio Machado apenas soportará el cruel destino junto a su madre. Años atrás, Juan Ramón escribiría sobre su obra Soledades, denotando su acérrimo desapego al ámbito cultural

nacional, y recogiendo un sentir plenamente vigente en el panorama literario actual: "*Un libro como este de Antonio Machado, necesitaba encontrar un ambiente algo más fragante y más puro que este sucio ambiente español, infectado por las rimas de caminos, canales y puertos de los señores premiados en el concurso de El liberal. En las actuales circunstancias, tendrá que contentarse con el cariño de unos cuantos corazones. La verdad es que tampoco necesita de más*"

La corajuda y vitalista convicción de Zenobia consigue enderezar, no sin ciertas dificultades permanentes en el tiempo, la incertidumbre del día a día. El monólogo intimista del Diario -como señala su traductora y editora, Graciela Palau de Nemes- es una obra de supervivencia en el que el autodiálogo descubre el incombustible deseo de vida y esperanza de su autora, pero también el influjo del trauma de la Guerra Civil, la veracidad de su relación con Juan Ramón y la conjunción en un solo universo humano de ambas personalidades. A menudo desajustado por el constante avatar de ella en normalizar vida cotidiana y, como consecuencia, el propio desarrollo de la obra de él. En otra de sus reflexiones abunda en su propia felicidad: *"C. Ma. Me vino a buscar a las 11 a. m. Acababa de colocar la cortina que faltaba con la ayuda de J. R. Y de leer un montón de periódicos que tenía acumulados. Fuimos al sastre, donde M. Encargó dostrajes y J. R. Dos -un modo de disculparse-. Por la tarde fuimos a buscar a Rosario y nos encontramos con Josefina Kourí yElena Mederos con ocho niños y una niñera. Pase la tarde comodamente en mi habitación, y J. R. Se la pasó entre el piso de arriba y el de abajo. Me he dado cuenta de que, a pesar de que la atmósfera de lucha con J. R. me perturba la vida entera, no dependo de él para ser feliz. Me siento bastante contenta consigo misma y hasta más descansada y serena"*.

Tres días después de la concesión del Premio Nobel de Literatura, fallece Zenobia. El espectro de Juan Ramón vela su agonía. Antes del último hálito, y conocida la noticia, aún puede musitar el villancico que tanto le gustara, *"Ábreme la puerta , Niñito Jesús"*, con la intención de consolar a su esposo aunque sin poder contener el trístísimo llanto de despedida que le sobreviene. Él grita la desesperación que niega el fatal desenlace: *"No, no, no es verdad. No. No puedo creerlo. No es posible, Zenobia, tú no estás muerta, tú no puedes morir. Tú eres inmortal. ¡Denme una píldora un revólver!, tengan dolor de mí, quiero morirme. Tengo que irme con ella. ¡Se lo prometí"*

Zenobia es su itinerario de vida. Sin ella no sabe ni quiere continuarla, y él acaba extinguiéndose en el pábilo que sustenta su débil llama. Muere como un poema, sin punto final, en los trémulos labios que pronunciaron su nombre, en el aliento que es brisa y conmueve al árbol, que rinde pleitesía en su suave balanceo, antes que, enhiesto y dócil, bese la lágrima del cielo "*Aquel chopo de luz me lo decía en Madrid, contra el aire turquesa del otoño: Termínate en ti mismo como yo*". Ella es la belleza que nutre su mirada y la conmueve, atravesando la realidad circundante y traspasando el umbral de su incontenible ser, *"Quien me quiera encontrar en la vida (y en la muerte) búsqueme sólo en lo bello"*. Y ahí se encuentra, en el verdadero principio de todo, en la presencia inasible: territorio de corazón dormido en el agua, corazón de su amada, y a quien eleva su credo de emocionesy transparencias *"Cuando esté con las raíces llámame, tú con tu voz. / Me parecerá que entra temblando la luz del sol"*

Pedro Luis IBAÑEZ LÉRIDA,
Poeta, articulista, crítico y comentarista literario

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

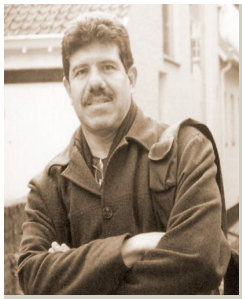
POEMAS: *Máx. 30 versos*

RELATOS: *Máx.4 folios*

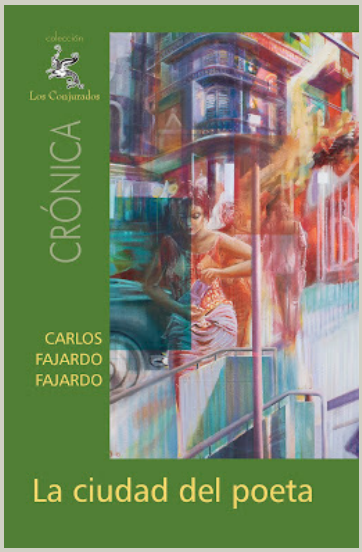
ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com



La ciudad del Poeta,
de Carlos Fajardo Fajardo *



Para Nubia, mi viaje, mi ciudad

PREÁMBULO

Viajar es buscar nuevos asombros, extraños enigmas, curiosidades. Viajar es un camino hacia el aprender. Dicho camino se vuelve tan ingrávido, tan etéreo que ninguna casa sirve de albergue para el nómada. Cuando éste se cree seguro bajo techo, parte de nuevo en busca de no se sabe qué, y de nuevo insiste y resiste los embates del horizonte, las duras distancias. Viajar es ausentarse para encontrarse y luego perderse en extraños lugares, quizás sin retorno. Viajar sí, viajar para fundar las ciudades como historia y memoria; para vivir sus olores y sabores, lo terrible de su belleza, sus músicas y silencios. Pasear los espacios como quien lee o escribe un libro, como "quien pela una fruta"; hacer un largo y lento itinerario de descubrimiento.

Quien viaja, no como turista sino como casero, como forma de ser, vivir y estar, siente la poesía del camino, el aura mágica en los numerosos encuentros, la misteriosa presencia de un Ángel o Daimon en una solitaria callejuela, los eufóricos gritos de las muchedumbres, los días con sus fatigadas noches, los terrores del exilio, las instantáneas fotográficas del desaforado turista, las multitudes aciagas en locas ciudades. Además, se viaja experimentando, asistiendo y sintiendo el acontecer de los más diversos mundos.

Tal vez estas crónicas sinteticen esas experiencias. Cada ciudad aquí nombrada ha sido recorrida con gratitud poética, y los poetas, lo sabemos, inventan las ciudades. Junto a ellos he emprendido estas crónicas donde se funden realidad y ficción, pues viajar es también acortar las distancias entre el ser y la apariencia, entre la realidad y sus sombras, el espejo y la imagen; es encontrarse con alguien, desde siempre ensoñado, en cualquier plaza o esquina, para levantar un diálogo, una explosiva palabra, con la extraña hermandad que producen la soledad y la muerte.

Las ciudades aquí reunidas son ciudades-poemas, transmutadas en vuelo, aire, camino y agradecimiento a los poetas amados. En algunas de ellas la mano de Nubia me ayuda a descubrir y a vivir las maravillas, los hallazgos. De ahí que sean también ciudades del deseo, fundadas desde el amor. Ya el trashumante Lawrence Durrell lo dijo: "una ciudad se convierte en un mundo cuando amamos a uno de sus habitantes". Entonces, edificadas desde el amor, estas crónicas poéticas son tan concretas y reales como los sueños, ríos que fluyen y extensos abrazos, poesía.

Carlos Fajardo Fajardo

(*) Doctor en Literatura. Filósofo, Poeta y ensayista colombiano. Docente en la Maestría en Comunicación-Educación de la Facultad de Ciencias y Educación, Unversidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá,

BARCELONA:
"PARA QUE TE PINTES DE AZUL"



Carlos Fajardo Fajardo ante la casa natal de Joan Manuel Serrat

Para Diego Fajardo Fajardo, In memoriam.
Para Jaime Chaparro y Fernando Garay,
Serratianos de siempre.

En la Casa número 95 de la Calle del Poeta Cabanyes hay una placa de mármol cuyas letras ofrecen al paseante un homenaje al cantor, un cálido saludo al juglar. Aquí me he detenido a leer aquellas palabras en catalán dedicadas al poeta de este barrio de Poble-Sec: "En aquesta casa va néixer el dia 27 del XII del 1943, el Cantautor Joan Manuel Serrat".

Para conservar este instante irrepetible he posado al lado de la placa, realizando un ritual de agradecimiento a este cantor poeta que viaja en mi sangre desde que lo conocí en mi barrio de infancia, allá en la tierra solar. Fue en el verano del 69. Recuerdo que Serrat llegó a casa convertido en disco de acetato y nos hechizó desde el primer asombro, desde sus primeros tonos. Entonces, de inmediato, acompañó nuestra adolescencia de barriada con esas canciones que hablaban de amores posibles e imposibles, de poemas escritos en la playa a un cuerpo ardiente lleno de deseo, de chicas fugadas de casa, apresuradas en el amor antes de que dieran las diez en el reloj patriarcal; de gaviotas, juegos y soledades en una arena infantil; de titiriteros viajando con nosotros de feria en feria con su carga de versos por las aldeas de España; baladas de un otoño lluvioso y melancólico y de una mujer cuyo nombre, con sabor a yerba, nos hacía más próxima la piel, más corto el camino, nos impulsaba a cerrar las puertas como locos y salir a buscarla bajo lunas. Sí, en aquel acetato empolvado escuchamos nuestros anhelos, la alegría de saber que no estábamos solos en el trasegar del mundo.

Ahora, en esta bella y antigua ciudad, deseo encontrarlo para recordar esos días aciagos, soñadores, duros y trágicos de una torpe y solitaria adolescencia. Contarle que fue en 1970 cuando llegó de nuevo a casa vestido de poeta republicano. Entonces, gracias a él, Don Antonio Machado se nos hizo más familiar, se convirtió en un cómplice, un poderoso camarada. La voz de este muchacho catalán nos invitaba a internarnos en un patio de Sevilla, donde la infancia de Don Antonio tuvo olor a limonero; nos llevaba del brazo a recorrer los Campos de Castilla por el ancho Duero, con sus olmos centenarios, saetas y peteneras guitarras; nos convidaba a sentir la trágica caída de un sueño español, el desplome de una utopía histórica. Con Serrat fortalecimos las ideas solidarias y comunitarias; fue uno de nuestros maestros en esa provinciana educación sentimental que nuestro país ofrecía, un país que desaparecía el juvenil entusiasmo de transformación, convirtiéndonos en espectros sociales, fugaces espejismos. Eso éramos en aquellos duros años. Las canciones de Joan Manuel contribuían a que el vacío fuera menos profundo, el abismo nada tenebroso, la vida más utópica.

Frente a su casa natal en la Carrer del Poeta preromántic Cabanyes, después de recorrer una Barcelona mediterránea de luz y de penumbra, se hace más patético el adolescente afán generacional de los años setenta, cuando esperábamos impacientes que este juglar callejero trajera un nuevo acetato a ese barrio de casas blancas para deleitarnos en medio del fútbol, la soledad y las muchachas. Y allí lo encontramos. Corría el año 1972. Una tarde entró la poesía sigilosa a la sala de casa. De su mano venía aferrado un poeta que escasamente habíamos escuchado. Llegaba con olor a cabra, a pastor, a guerra, a trinchera y dolor. Tenía el amor en el vientre, en su tierra, en los labios. Con sus tres heridas permanentes entró para nunca más salir de nuestra casa. Miguel Hernández, en esa obra maestra Serratiana, nos acompañó toda la vida. El romancillo de mayo y Orihuela, el manotazo tierno y duro de su elegía, sus nostálgicas nanas, el alma color de olivo del niño yuntero y el árbol carnal, generoso, siempre vivo de la libertad, están hoy conmigo en esta soledad de extranjero en la bárbara y hermosa Barcelona.

He pasado noches pensando en las conmovedoras canciones de este Serrat poeta. Tanto le debemos, tanto le hemos aprendido. En 1972 Pueblo Blanco deslumbró nuestros espíritus como un presagio de lo que entonces éramos, y ese mismo año levantamos las copas por un tal Tío Alberto que se nos volvió un ícono de vitalidad y de suerte, enamorado a los cincuenta de una piel dulce y joven de tan solo veinte años. ¡Cómo la cantamos ahora, cómo la cantamos!

Recorriendo el paseo marítimo, frente a este mar azul y milenario, no puedo sino alzar mi voz para recordar aquel himno a toda esta inmensidad histórica, a estos siglos y siglos de cultura, sangre, poesía y batallas, a este Mediterráneo donde Serrat afirmó un día haber nacido, ser de aquí con orgullo catalán, un tubérculo de esta tierra con ancestrales razas y míticas muertes. He cantado esa canción ante el Mare Nostrum de los romanos tal como la canté en una esquina de mi barrio, con guitarra, amigos y futuras incumplidas promesas. Cuando vuelvo a los recuerdos de mi adolescencia, veo a las chicas asustadas ante la canción que elogiaba a una mujer que no tenía necesidad de aguas benditas, ni de rezos ni camándulas; a una mujer hembra al fin, libre para los juegos del placer, hembra para el deseo total, piel de manzana que en los brazos fructifica.

Eso fue Serrat para nosotros, eso es Serrat aún para toda generación libertaria.

Oh Barcelona, tanto mirarte me ha quemado los ojos. Soy Acteón ante su Diosa, petrificado y nómada a la vez. Allí están las Ramblas, más adelante el hechizo de Gaudí con su exuberante casa La Pedrera en el Paseo de Gracia, el poético barroco parque Güell y el eterno e inacabado templo. Allí están Miró y Picasso contemplando desde sus casas en las colinas la vieja Barcelona y está el mar azul de principios de invierno. Serrat vive en las empinadas calles donde una madre cuida la virginidad de su hija que se ha enamorado del soñador loco de la esquina, y donde aún se oyen los acordes de su canción Fiesta, con las banderas de papel guindando en los balcones.

En ese gran corredor de Barcelona que son las Ram-

blas, al lado del Barrio Gótico, de callecitas estrechas y calles casi medievales donde cualquier cosa puede suceder, escuché tus canciones Joan Manuel, las sentí grávidas, vívidas, permanentes. Esas canciones que son una Babel se posan en mi oído, caracol que oye aquel rumor desde su orilla suramericana. Ahora me arañan tu mar y tus soles, tu permanente vagabundear, aquellas pequeñas y simples cosas, tus múltiples voces. Si alguna vez te quisimos fue porque contigo acompañamos los días terribles, nuestras derrotadas esperanzas.

Desde tu casa natal observo la aristocracia del barrio tal como la viste en la década del setenta: tahúres, supersticiosos, charlatanes, orgullosos, rondando las aceras, el bar y la bolera, tomando el sol en las esquinas. Al atardecer, conversas solitario con la noche y con el viento buscando siempre nuevas preguntas. Era tu disco de 1975, que llegó como un rayo a mi barrio de tan pocos años, con su perro malasangre y la chica más linda de la cuadra mostrando, para deseo de todos, su exquisita piel de manzana. Ah Serrat, cómo anhelamos aquella piel, aquella boca roja de muchacha, devorada ahora por el tiempo, el fuerte tiempo que se llevó nuestra adolescencia sentimental, terrible y tierna. Aquí en Poble-Sec he visto también desfilar a la más bella historia de amor que alguien pueda imaginar: Lucía transita como un sueño, nos estremece desde el sueño. En esta calle, sobre el lomo de un imaginado mar, has puesto barcos de papel que toda mi generación sintió como suyos. Sí, yo canté esos versos, largos como un viaje, prolongados hacia una inexistente Ítaca, donde nadie llega, pero que nos hace deambular deseándola.

En los siguientes años Joan Manuel todo fue partida, lejanía, adioses, despedidas. Otras calles, otros asuntos, otras bocas y cuerpos nos asaltaron, nos hicieron hombres. Diferentes ciudades atravesaron nuestro asombro. Tus nuevas canciones llegaron a las nuevas casas y también como siempre se quedaron acompañando la soledad, la desesperación de los caminos. De tránsito en tránsito como ciudadanos anónimos y desterrados, con tu canción a los piratas y aquella para despertar a una paloma morena de tres primaveras; junto a tus malas compañías y al lado de nuestros locos bajitos; con tus versos de nostalgia a la niñez, o esperando contigo la muerte desde algún irónico huerto; haciendo sombras chinas y sufriendo en secreto con la madre de la futura princesa, fuiste, eres y seguirás siendo nuestro confidente, nuestro camarada, nuestro cómplice.

Dejo tu calle, compañero del alma, tu casa y tu conmemorativa placa y me voy a caminar otros lugares, otras esquinas. Quizás en alguna de ellas te encuentre. De todos modos ya estás en mí, en toda mi gente, en mi ciudad suramericana que crece como los ogros antiguos; en mi barrio de casas blancas, sonoro, triste y lejano, muy lejano.

Carlos FAJARDO,
Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)

Video

Seriado de arte. Vida y obra de la artista Rosnell Baud. Director de la serie:
Carlos Fajardo Fajardo Realización y producción: Colectivo desde abajo



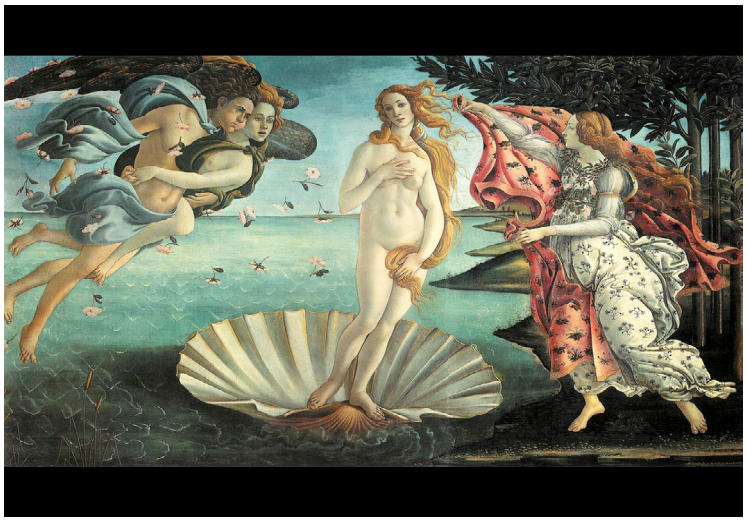
http://youtu.be/TePkXXVNLm8?list=UUqbmS9i2QlJ33CXgkz_WHwQ



El Renacimiento (III Parte)

El pensamiento humanista pedía al artista el estudio de la ciencia, del cuerpo humano y de la perspectiva. Asimismo, el antropocentrismo renacentista permitió una renovación iconográfica, recuperando temas paganos que convivieron con temas cristianos.

La voluntad renacentista de equiparar arte y ciencia es una cuestión fundamental en la evolución del arte del Quattrocento. Mientras que en el mundo medieval, el arte era un código de actuación, una Biblia o una Leyenda Dorada, en el que importaba más el sentido trascendente de la figuración que las cualidades plásticas, en el Renacimiento éstas adquirieron especial relevancia. Ahora el cómo se pinta obedece a unas leyes propias, autónomas, ligadas a los principios de la ciencia.



Tanto el artista como el científico se acercan al mundo que los rodea e intentan comprenderlo empíricamente para sacar leyes racionales que les permitan, a su vez, dominar la Naturaleza.

En este sistema, el estudio del cuerpo humano, desde su estructura anatómica hasta su movimiento y proporciones, fueron las metas principales. En el mundo medieval el cuerpo, no era más que una estructura hierática que no atendía a la anatomía y a lo orgánico de sus movimientos, aunque mostraran movilidad, ésta respondía a un adecuado ritmo lineal de las vestimentas.

El juego de las articulaciones no empezó a mostrarse hasta Masaccio, para quien los brazos y las rodillas ya poseían existencia orgánica dependiente del resto. Sin embargo, aún presentaban el concepto de forma cerrada, sólo el progresivo interés renacentista por la Naturaleza y el trabajo sobre el modelo vivo, fueron convirtiendo esos bloques de tradición giottesca en formas en movimiento.

A la consecución de estos cuerpos que danzan, comen, luchan, cooperó el estudio de la Antigüedad, especialmente el de las figuras de los sarcófagos romanos y la utilización de maniquíes articulados, cuyos pequeños mecanismos permitían que esos modelos adquiriesen posiciones más diversas.

Para la aplicación del sistema modular, el arquitecto necesitaba otros instrumentos, además de los medievales. Los dibujos a escala (plantas y alzados) y las maquetas fueron decisivas. Éstas se usaban de cera, madera e incluso ladrillo, y tenían una enorme tradición que se remontaba a la Grecia Clásica, aunque después cayeran en desuso. Se utilizó por primera vez en la Catedral de Florencia cuando Arnolfo di Cambio la presentó en 1296, y fue un elemento fundamental para que el patrón decidiera sobre la realización de un edificio.

El arte del Renacimiento partía del principio de que el espacio en el que se disponen las cosas es infinito, continuo y homogéneo, y que las cosas las vemos de un modo unitario, como un ojo único.

A partir de este concepto nace la llamada perspectiva artificialis, que pretendía que el espectador se colocase en el mismo espacio que las figuras representadas, y ello en un plano ideal o puramente matemático, ya que estas condiciones técnicas de visión casi nunca se cumplían.

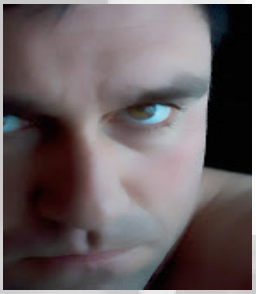
Pero hasta el propio Alberti intuyó que no sólo la distancia con respecto al objeto varía el carácter de las figuras, su definición, su cromatismo, sino que el aire también se interponía entre ellas y el espectador. Por ello, con la lejanía, las figuras se desdibujaban y los colores perdían intensidad. Estos principios de la llamada perspectiva aérea, serán llevados a la práctica por Piero Della Francesca, y más tarde tuvieron en Leonardo da Vinci a su máximo exégeta, ya que proporcionaron el gran logro de acercarse con nuevos ojos a la realidad.

El Humanismo, aunque no directamente opuesto al pensamiento cristiano, trató de mermar la autoridad de la iglesia, y ya desde Petrarca, sostuvo que la vida secular activa no era menos digna que la religiosa y contemplativa. Este anticlericalismo se manifestó en la literatura, desde el Decamerón de Boccaccio, hasta La Mandrágora de Maquiavelo, pasando por El Cortesano de Castiglione etc… dejando patente que la revolución estaba servida, aunque siempre perduró en el arte renacentista la iconografía religiosa con una clara intención crítica de algunos relatos bíblicos, cuando en ellos se simbolizaba la actuación de la iglesia de la época.

Este consolidado Humanismo, proporcionó un ideal nuevo denominado " buona maniera moderna", inspirado en el legado de la cultura grecorromana, pero que claramente, no dejó indiferente a casi nadie y que marcaría profundamente el devenir del arte europeo.

Laura CONESA CONESA,
Lda. Historia del Arte

La Fotografía en Letras de Parnaso



de Rafael Motaniz

Uruguay

Hay quien dice que la misión del arte es carecer de misión…

Muchos a lo largo de la historia se han planteado esta cuestión. La obra de arte se caracteriza por la intencionalidad estética de quien la crea. Es lo que la diferencia de cualquier otro objeto: que no tiene por qué tener (al menos a priori) una utilidad práctica. Sin embargo, desde que el arte es arte –o sea, desde el Paleolítico según la convención– se le han otorgado diferentes funciones.

El arte en todas partes…

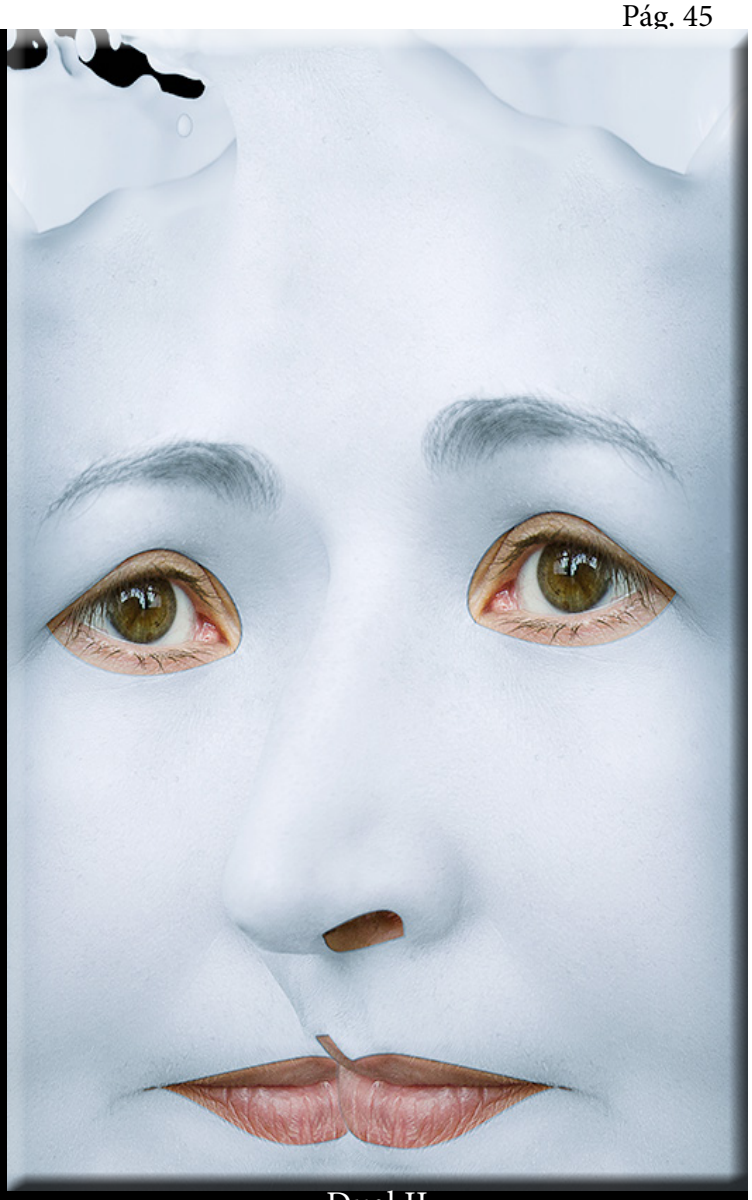


Bipolar

Si eres fotógrafo profesional o amateur y deseas que publiquemos tu obra, contacta con nosotros.
Envíanos un mail con tus datos, avatar, breve reseña biográfica, y hasta un máximo de tres Fotografías.



2+4



Dual II



Rafapuzzle



Rafapuzzle color



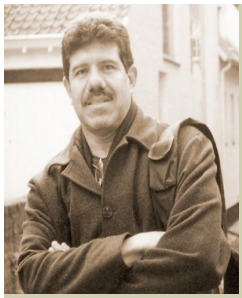
Populus



Equilibrio



Titeres



La virtualización social del Poeta

(La Poesía en tiempos de exclusión)

Gravedad de tierra, ingravidez de espíritu

(VIII)

Cada generación posee sus maneras de sentir el mundo, unas con mayor energía y visión para transformar y valorar su historia, otras con espesas neblinas que no le dejan ver el oculto horizonte. Allí se centra el debate sobre el trabajo que debe emprender el poeta bajo estas presiones. Actualizar su ojo, darle mayor intensidad a sus registros.

Claro, el poeta no sólo registra lo que ve, sino algo más; algo que incita a indagar esa "otra" realidad oculta, ese hechizante "otro" lado que vive en lo que tenemos al frente; eso que puede llegar a ser otra cosa, que nos embriaga y sobrecoge. Su lenguaje no es un simple medio de transmisión de mensajes. Su lenguaje es un inventor, no sólo de conceptos sino de sensaciones; es un lenguaje que levanta una metafísica material vital la cual penetra en nuestra piel y en la íntima soledad del ser, situándonos en los límites de lo finito y haciéndonos sentir y pensar la totalidad infinita de lo real. Fisiología estético-metafísica; gravedad de tierra e ingravidez de espíritu. Acto trágico pero acto de alegría suprema en el devenir humano.

El poeta le obliga a la realidad revelar sus ocultos universos. El poema se presenta entonces como una forma de revelación y sabiduría, nos invita a mirar mejor, a profundizar en la realidad efímera y permanente que nos congrega. Asombro, pregunta y poesía son hermanas en estas fraguas intensas cuando se realiza una obra. Gracias a esa hermandad, la poesía nos ubica en los espacios abiertos con nuestros propios miedos y temblores. Desde allí podemos intentar, sólo eso, saber un poco más de esta materia que llamamos vida casi con descuido.

Vivir para crear, crear para vivir. Vivir intensamente el drama reflexionándolo. Escribir para no morir, para inventarnos una razón de estar vivos. Tener valentía ante lo desconocido; escribir para construir una coartada a las situaciones que soportamos; escribir para pensar en la vida- la intensamente vivida se sobreentiende-. Escribir para arder y encender fuegos en otros corazones.

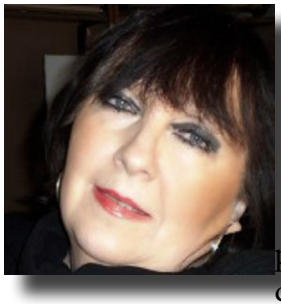
Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura,

(Colombia)



"Bosque Negro" de la Colección "Paisajes de mi interior" de J.Pellicer



Acercamiento a un subgénero poético casi exclusivamente femenino

A mis estudiantes italianos siempre les ha llamado mucho la atención que en castellano, a diferencia de su madrelengua, algunos animales "malvados" - ¿existirán de veras animales "malvados"?- tienen artículo y género femenino como por ejemplo la araña (en italiano "il ragno"), la serpiente (en italiano "il serpente") con pocas excepciones como el tigre (que en italiano sería "la tigre"). La lingüística y la filología tienen sus propias razones para explicar como dos lenguas romances que proceden de la misma raíz latina hayan desarrollado géneros opuestos, pero me gusta pensar que hay explicaciones que también son culturales y, me atrevería a decir, antropológicas. Es cierto que el lenguaje es, primeramente, una convención establecida por sus hablantes, y que a veces sigue reglas arbitrarias, pero al mismo tiempo se pueden encontrar explicaciones que tengan que ver con el percibir y el sentir de los pueblo. Por ejemplo, en alemán la luna (der Mond) es masculino: ¿cuál ser más femenino, cambiante y seductor que el astro satélite para nuestra forma de ver? Nada más lejano para los alemanes: su luna varonil es un plateado guerrero de los cielos. En italiano leche es masculino, "il latte", y sin embargo para cualquier hispano ¿cuál alimento más femenino, maternal y sexuado que el que brota, codiciado, desde los pechos de nuestra madre que nos amamanta? Me gusta pensar que el español lo tiene claro: lo femenino es malévolo y maternal al mismo tiempo, la serpiente y la leche conviven bajo el mismo artículo y bajo la misma piel.

En una literatura geográficamente muy lejana a nosotros, la serpiente y la mujer se han aliado, en la escritura, para comunicar y para sobrevivir, y nunca como en este caso estos dos verbos han ido entrelazados.

En Afganistán, como en muchos otros lugres de la tierra, la violencia sobre las mujeres es un acto de barbarie cotidiana. Las mujeres pashtun utilizan en secreto una forma de poesía breve, los landays (dísticos con un primer verso de nueve sílabas y el segundo de trece), para denunciar los abusos a los que están sometidas. Landay significa en lengua pashtu "pequeña serpiente venenosa", y es una poesía de rebelión: directa, a veces sensual, o bien trágica y hasta satírica. Es una forma popular y antigua, que pertenecía a la tradición oral y se repetía de boca en boca sin mencionar a su autor. Estos dísticos poéticos desde el Afganistán se están irradiando a todo el mundo como arma internacional de denuncia contra la sociedad machista y las violencias familiares. En Afganistán, en particular, enfrenta a menudo la cuestión de las bodas forzadas y otras constricciones y violencias que las mujeres sufren.

Silvia Favaretto-Italia

. La etnia pastún es considerada la más belicosa de las tribus afganas. Se rige por un código de conducta cuya violación no sólo deshonra al trasgresor sino a toda la tribu. En dicha sociedad sólo los adultos varones tienen plenos derechos siendo la situación de la mujer terrible: su nacimiento es recibido como una vergüenza.

Es tradición el matrimonio forzado cuando aún son niñas y práctica común, la violencia dentro de la familia. Realizan las tareas más duras y se ven sometidas a prácticas tradicionales discriminatorias.

En este medio tan opresivo los landays resultan una forma de expresar su rebeldía y rechazo.

Los landays ("breves") son composiciones poéticas anónimas de dos versos libres de nueve y trece sílabas, sin rimas obligatorias pero con un ritmo muy marcado, que son cantados (no declamados). Aunque existen landays masculinos destacan los femeninos, hermosas improvisaciones cantadas cuando las mujeres se reúnen en su trabajo diario, bodas... y que tratan habitualmente tres temas: el amor, el honor y la muerte. Cabe destacar que dado que los matrimonios son forzados no hay ningún landay que trate el amor conyugal, todos se refieren al amante, y tampoco expresan amor materno, tal vez porque es habitual que los hijos, apenas adolescentes, las maltraten y golpeen.

Oh flor que creces en el valle de la montaña;
el deber de rociarte me pertenece a mi, pero ¿a quién perteneces tú?

Mi corazón es como un niño, llora,
y le pide flores a un jardín extranjero.

Me arrojaste una rosa;
bendecidas sean tus manos, mero se dieron cuenta ojos malevos.

Tus mejillas blanquearon por una sola difamación;
mientras yo estoy cubierta de calumnias de pies a cabeza.

A continuación unos landays de los que no poseo la versión original y que he traducido desde el inglés:

Amigo, ¿qué elegir entre los dos?
El duelo y el exilio golpearon a mi puerta en el mismo instante

Las lágrimas corren por mi cara
No puedo olvidarme las cumbres montañosas cubiertas de nieve de Kabul

Tu amor es agua y fuego,
Las llamas me consumen y las olas me tragan.

Esta es la terrible tiranía de los maridos:
Él me pega y luego me prohíbe llorar.

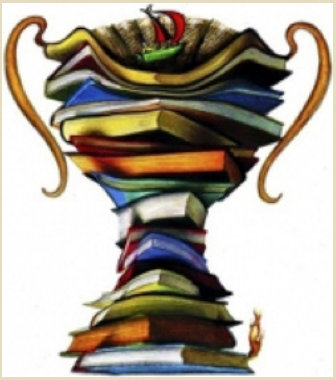
Aline BRUZAS,
Escritora – Artista Plástica
La Plata (Argentina)



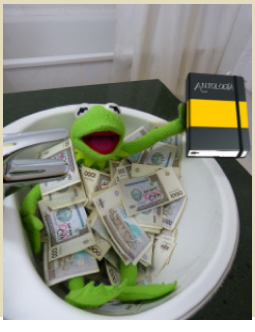
Fraudes editoriales y malas prácticas (III)

El ingenio siempre ha sido aliado del hombre, especialmente cuando se trata de sacar un beneficio propio. Pero cuando se combina con la malicia, surgen situaciones aberrantes que, en este caso, son responsables de la mala fama que tienen las editoriales en general. En este artículo concluiremos con el muestrario de malas estrategias que realizan unos pocos de estos sinvergüenzas que no merecen formar parte de este gremio.

Concursos gancho



Curiosamente, la última estafa mencionada en el artículo anterior se repite suavizada (para que no se considere delito) y adaptada a otros escenarios (insisto, no se puede considerar un timo, pero sí una mala práctica). Se trata de los concursos gancho, que consisten en l**a convocatoria de un certamen literario, en ocasiones subvencionado, con el único interés de sacar un libro al mercado con los relatos participantes**, sin importar la calidad literaria ni ninguna otra consideración. Primero se anuncia que el premio para los ganadores será la publicación de dicha antología, pero en la práctica se incluye a todos los participantes, sin selección alguna y sin que tengan derecho a royaltie alguno (o en caso de que sí, la cantidad es tan insignificante que ni la reclaman). La intención es clara: los autores que no tienen derecho a un ejemplar (porque no son ganadores ni finalistas) **se verán inclinados a comprar el libro**, por el que de otro modo no habrían tenido interés alguno. Esto asegura unas ventas mínimas muy jugosas, ya que los concursos suelen tener una gran masa participante. Si, además, se supedita esta inclusión en la antología a un pago por parte del autor para que se incluya su relato, mayor tajada. No se trata, como digo, de un fraude de ley, solo de una jugada sagaz y aprovechada.



Esta modalidad se utiliza sobre todo en concursos de microrrelatos, más provechosa al tener cabida para un mayor número de autores. Son obras que no interesan al público en general, pero sí a sus participantes. Imaginemos una antología con 200 autores (uno por página), y que cada uno de ellos compre un ejemplar (algunos más, para regalar a los padres, a su pareja, a sus hijos…). Teniendo en cuenta que no hay costes de distribución (porque el libro no se vende en tiendas, solo por internet), ni algunas tareas de edición (corrección, etc…), y que se ahorran las regalías del autor, podemos estar hablando perfectamente de un beneficio neto para la editorial de 10 € por ejemplar. Haced las cuentas.

Prácticas muy extrañas



Este caso lo he vivido en persona: un compañero escritor compiló una antología de relatos con algunos autores de su confianza, entre los que me encontraba. Éramos bastantes, hay que reconocerlo, y con cierto recorrido en este mundillo. Escritos todos los relatos y compilados, se le ofreció la publicación a varias editoriales. Una de ellas aceptó hacerse cargo de llevarla al público **(después de rellenar el formulario más largo, tedioso y absurdo que he visto en el mundo editorial**). Lo curioso fue que se puso a imprimir ejemplares antes incluso de tener el contrato firmado por todos los componentes de la antología, proceso que se alargó debido a que éramos de muy diversos puntos de España. Pero eso a la editorial no le importó: **el libro salió a la venta sin tener en su poder el contrato firmado por los autores, algo claramente ilegal**. La cosa no acabó ahí: en el mismo contrato se especificaba que cada autor recibiría un ejemplar de la antología de modo gratuito, además de sus regalías correspondientes (que me da que no veremos). **A día de hoy sigo esperando dicho ejemplar**. Es justo decir que la editorial no se ha negado a dárnoslo, simplemente alega que no puede costear los envíos a cada uno de los autores (os aseguro que es una editorial con solera, puede permitirse eso y más), y que debemos ir a recogerlos a sus ofici-

nas, en Madrid. **Teniendo en cuenta que hay autores de Vigo, Valencia, Tenerife o Barcelona, queda claro que esos libros nunca llegarán a nuestras manos.**

Autoedición encubierta sin beneficios para el autor, distribución nula, ausencia de pagos, pirateo… No todas estas actuaciones son auténticas estafas, ya que en algunas ocasiones se estipulan en el contrato, **siendo el autor el que peca de confiado**. Por eso solo hay un consejo adecuado para el escritor novel: **que indague y sepa a qué editoriales envía sus manuscritos**. Ser escritor no es simplemente crear una obra, es también informarte del mercado, relacionarte con otros autores y conocer el mundillo. Prepararte para la publicación. Recuerda que la información es poder. E Internet ofrece mucha información. Y, si podéis, tratad de buscar una agencia literaria que os respalde, os guíe y evite este tipo de abusos.

Y, para finalizar, una petición: que este artículo no lleve a la gente a pensar que todas las editoriales realizan estas prácticas. **Hay editores muy profesionales,** la mayoría lo son. Yo no podría estar más contento con las dos editoriales que han publicado mis novelas, con quienes, cada uno con sus particularidades y posibilidades, he trabajado muy a gusto. **Este artículo solo pretende incentivar en el escritor una sana cautela que le lleve a medir sus pasos en pos de conseguir su sueño.**

Fuentes:

http://sobrelobosydemascriaturas.blogspot.com.es/search?updated-max=2012-10-25T03:27:00-07:00&max-results=7

http://sandracgallegos.blogspot.com.es/2013/02/ediciones-atlantis-cuidado.html

http://blogs.culturamas.es/galaromani/2012/12/09/editoriales-dudosas-autores-que-callan/

http://lallamadadelaespada.wordpress.com/2012/04/09/sigo-topando-con-la-pared/

http://blogdemariaje.blogspot.com.es/2013/10/mundos-epicos-y-la-coedicion.html

http://www.abretelibro.com/foro/viewtopic.php?t=64017

http://marru86.blogspot.com.es/2012/04/ayudita-y-opinion-sobre-cronicas.html

http://roberto-carrasco.blogspot.com.es/2013/06/las-editoriales-estafa.html

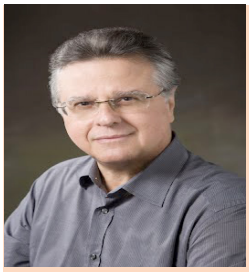
http://www.interviu.es/reportajes/articulos/el-timo-de-las-letras

http://www.estandarte.com/noticias/varios/el-fraude-de-los-jovenes-escritores_254.html

http://autoresdenunciancb.blogspot.com.es/

Blog del autor: http://javierpellicerescritor.com/

Javier PELLICER,
Escritor y Colaborador Literario
©Todos los derechos reservados.



OCTAVIO PAZ, HOMENAJE EN EL CE

OCTAVIO PAZ
UN PUENTE AL UNIVERSO DE LA POESÍA

"Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo, y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación"

(El Laberinto de la soledad)

*

El escritor de vocación no acepta las reglas establecidas por la costumbre en el juego de la creación literaria: está inmerso en su época pero crea una visión nueva e introduce mediante la imaginación variaciones que serán puertas abiertas al misterio. Es el poeta que no se entrega a una o varias tradiciones, no se reconoce plenamente en ninguna y toma formas y sentidos del muestrario de técnicas, elementos, motivos. De su obra surge una visión nueva del mundo.

Octavio Paz asumió por vocación ese reto para crear una nueva gramática artística, un inédito sistema de asociaciones, algo que no puede explicarse cabalmente por antecedentes. Un escritor así remueve los mitos vivos en el alma de los pueblos, y sobre todo de aquellos que contienen una historia nueva para el mundo: se los ha llamado saqueadores de tumbas que descubren piezas memorables transformadas en otros objetos, símbolos elevados a un nuevo rango: *"Sobre el tablero de la plaza / se demoran las últimas estrellas. / Torres de luz y alfiles afilados / cercan las monarquías espectrales. / ¡Vano ajedrez, ayer combate de ángeles!* (Máscaras del alba: La estación violenta, en "Libertad bajo palabra").

Paz es poeta, crítico de poesía, fabulador, político de la palabra, intérprete de la cultura moderna y crítico de arte. Un escritor que puede explicar la palabra viva y el silencio de un poema y que, en el otro extremo de la práctica literaria, polemiza con la sociedad y con las ideas políticas. Como poeta posee la noche suficiente para perderse en el verso, y la claridad analítica para desmontar pieza a pieza un sistema político. En Octavio Paz el inconsciente necesario a la gran poesía se conjuga con la inteligencia del pensamiento racional que se expresa en sus ensayos.

LA SOLEDAD DEL POETA

El inicio literario de Octavio Paz ha sido fijado por quienes han estudiado su obra, en 1931, cuando era estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria San Ildefonso. Fue su profesor más destacado el escritor mexicano Samuel Ramos, que habló de un complejo social de minusvalía en la sociedad de su país y se propuso presentar los rasgos tipológicos de los grupos sociales. Desnudar al "pelado" y descubrir lo que ocultaba la máscara sonriente de la burguesía, aquella con inteligencia excepcional, como se decía.

Las letras mexicanas han tenido un gran acierto en develar causas y efectos de la pérdida irremediable de la fe del aborigen y del campesino, después de finalizada la revolución en 1917. "La revolución no pasó por aquí", decía el pueblo que veía enriquecerse a los caciques que tanto ofrecieron. Había que buscar causas, porque los efectos todavía los padecemos.

El pueblo quedó igual después de la revolución, y sólo en la capital y en grandes ciudades se advirtió algún cambio en el desarrollo y el bienestar.

José Vasconcelos había influenciado a la juventud emergente a la que pertenecía Octavio Paz. Poco a poco fue el poeta inclinándose hacia los movimientos de vanguardia que seguían la tesis de "La raza cósmica", de Vasconcelos, y fue acercándose a los movimientos radicales. En su primer ensayo clasificado: "Ética del artista", Paz habla de la diferencia entre Arte de tesis y Arte puro, y opta por el primero. Asomaba el político comprometido con una doctrina, y situado en el grupo denominado: "Contemporáneos".

Es un hecho determinante en la formación del poeta Octavio Paz la muerte de su padre en 1934, en un accidente ferroviario. De allí su poema: "Pasado en claro": *"Por los durmientes y los rieles / de una estación de moscas y de polvo / una tarde juntamos sus pedazos"*. Nacen entonces, probablemente, los sentimientos oscuros que se desarrollarán en la introspección y sus obsesiones personales.

Los ensayos de sus "*Vigilias*" muestran ya la condición del solitario que anota sentimientos en sus diarios, escritos que contienen la poesía expresada en fragmentos de prosa:

"Y no nos queda el recurso de decir que somos el sueño de una divinidad y mucho menos de una anónima voluntad vital. Desterrados del cielo y del infierno, la tierra, único paraíso que se ofrecía a nuestra avidez, ha perdido toda

NTENARIO DE SU NATALICIO: 31 DE MARZO 2014

seducción. Si antes se renunciaba a la tierra por el cielo, por un 'ansia de vivir', ahora somos unos desgarrados gozadores, unos escépticos sufridores. Poblados por fantasmas, nada de lo que nos mueve, si lo juzgamos hondamente, nos importa. Nada queremos y solo el terror a la muerte y una oscura esperanza nos hace vivir maquinalmente". ("El trabajo vacío:"Vigilias")

El poeta que es Paz recuerda y vaticina. Su pensamiento se enfoca en el presentimiento de un estado perdido, una reminiscencia, una nostalgia. Le duele constatar que el olvido lo cubrirá en una eterna noche.

*

La Guerra Civil Española, de 1936, incide en la formación del poeta – ensayista. Sus meditaciones íntimas van quedando de lado y dan paso a una creación poética de combate. Utiliza una frase de lucha: "¡No pasarán!" para un poema que es su inicio en la política. Sus conflictos interiores se convierten en acción radical, en la búsqueda de un compromiso con la realidad del campesino mexicano. Y aun así, sus pulsiones emocionales no se han perdido y publica "*Raíz del hombre*", en 1937, en el que registra el erotismo y persigue las obsesiones intransferibles que ya había expresado en "*Vigilias*".

Desde entonces la vida del poeta será un inquieto transitar ideas y lugares, en defensa de la ideología socialista. No cedió, sin embargo, a su trabajo en la poesía lírica y mantuvo el equilibrio entre la introspección y la reflexión. La una dirigida a su espíritu romántico todavía, en busca de su identidad y relación consigo mismo; la otra enfilada al exterior, su relación con los otros.

Esto lo apreció el poeta Rafael Alberti cuando Paz le enseñó sus poemas. Le dijo Alberti: "No es una poesía revolucionaria en el sentido político, pero Octavio es el único poeta revolucionario entre ustedes, porque es el único en quien hay una tentativa por transformar el lenguaje" (Octavio Paz y Julián Ríos, Solo a dos voces: Editorial Lumen, Barcelona. 1973)

SOLEDAD Y COMPROMISO

Los datos apenas reseñados de la vida del poeta nos advierten a primera vista de la presencia de un elemento existencial fundamental que viene de sus evocaciones de infancia. El desgarramiento que supone elegir entre el arte puro y el compromiso social es también un desgarramiento hombre-mundo, la separación entre el individuo y su comunidad de origen, que luego extenderá a la condición humana toda y articulará en la dialéctica soledad-comunión, verdadera matriz de su pensamiento, y como constante búsqueda de reconciliación, de restauración de ese orden originario perdido, a través de la fiesta, el mito, la poesía, el erotismo, la revuelta.

México es un país con características especiales. La tradición cultural mexicana comporta una toma de distancia crítica respecto de la historia oficial, y Octavio Paz recoge la gran tradición prehispánica que luego será tema de la obra narrativa de México en el siglo XX.

El interés del artista contemporáneo por otras culturas, el desarrollo de la arqueología que alumbró el conocimiento de las culturas prehispánicas, estimularon la atención hacia los mitos autóctonos americanos. Paz incorpora a su obra los temas del mito y la magia, y lo apreciamos en su poesía y ensayos. Ejemplo de esto lo constituye "Piedra de sol", poema circular que es a un tiempo poema de amor y de los crímenes de la historia, lleno de mitologías y arquetipos. Poema del encuentro con la amada y con el mundo en ruinas cuando el sol abre las mentes como piedras y hace brotar de ellas la vida.

Ahora apreciamos en la obra de Paz, poemas o ensayos, un nuevo estatuto estético y filosófico, una cosmovisión regida por una idea potente del mundo, que incluye el pensamiento analógico, la idea de participación colectiva, las nociones renovadas de magia y fiesta.

El día de difuntos es en México una celebración festiva. La atracción de la muerte está muy acentuada en nuestros países herederos de la cultura hispánica, que a su vez se tiñe de múltiples creencias y ritos de diversas religiones. De España recibimos la influencia del cristianismo en su vertiente católica, y también los hábitos religiosos de los pueblos que habitaron la Península Ibérica: celtas, íberos, judíos, musulmanes. A ello se añade la influencia de los negros traídos con violencia a nuestro continente, en calidad de esclavos.

Todas esas culturas dan a la muerte un sentido de trascendencia o búsqueda de la inmortalidad; por eso es ritual y solemne, a diferencia de las culturas germánicas, para las que la muerte es un pasaje y nada más. Pero ese gusto por la muerte es ancestral para algunos de nuestros pueblos, de manera especial en México, y viene de las guerras floridas de los caballeros nahuas hasta su cristalización en figuras que representan la muerte, hechas de dulces con forma de esqueletos. La fiesta del día de los difuntos es como una manera de menguar importancia a la vida. En toda nuestra América hallamos también el conflicto espiritual del hombre solitario que guarda su intimidad para no perderse, y se pone la máscara que disimula su asilamiento. Y la muerte es aproximación mediante el mito para exaltar la indiferencia ante el gran suceso.

Lo resume así el poeta en su ensayo: El laberinto de la soledad:

"Somos un pueblo ritual. Y esta tendencia beneficia a nuestra imaginación tanto como a nuestra sensibilidad, siempre afinadas y despiertas. El arte de la fiesta, envilecido en casi todas partes, se conserva intacto en nosotros. ¿Un pobre mexicano, cómo podría vivir sin las fiestas? Entre nosotros la fiesta es una explosión, un estallido. Muerte y vida, júbilo y lamento, canto y aullido se alían en nues-

tros festejos, para recrearse o reconocerse, si no para entredevorarse. La muerte es un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida."

El humanismo de Octavio Paz no se queda en la comprensión del arte y sus expresiones, ni en la exposición lírica tan acentuada en su poesía. Es un intelectual que conjuga la soledad del creador con la mira puesta en el otro, para constituir la comunión. La opinión general era que el creador intelectual no jugaba ningún papel en la actividad política: la inteligencia y la creación no tenían derecho a opinar sobre la cosa pública ni sobre la función del Estado.

Los conflictos políticos desde el affaire Dreyfus y la diatriba de Zola fueron quizás el motivo del surgimiento del llamado Humanismo Crítico. Octavio Paz ya traía en su formación las inquietudes sociales de su país con la Revolución de 1910 y el avance a la democracia asentada con el gobierno de Lázaro Cárdenas en 1934, y asumió el compromiso del intelectual como movimiento de la conciencia hacia la acción, definido por su actitud crítica en el espacio público. Los ensayos de Paz son interpretaciones activas del drama que él mismo vivió desde su juventud.

Soledad para crear libremente, comunión del poema y su objeto, para interpretar el mundo fuera de la conciencia.

POESÍA DE LA COMUNIÓN

"**El poeta lírico entabla un diálogo con el mundo**", y en el coloquio sostiene su individualidad pero también busca la comunión con el objeto del acto de poetizar: Dios, el amante o amada, la naturaleza o la mundanidad. Siempre camina hacia lo desconocido hasta fundirse con ese algo que no conoce.

La representación religiosa se realiza en el intento humano de cambiar la propia naturaleza por la divina, despojarse de su esencia humana para fundirse en Dios, mientras que la poesía busca testimoniar la unidad del hombre y el mundo: "*Religión y poesía tienden a la comunión…*" Ambas intentan romper la soledad, pero de distinto modo: La religión torna sagrado el lazo social al convertir en iglesia a la sociedad; "*la poesía rompe el lazo al consagrar una relación individual al margen (…) de la sociedad*".

El hombre que cuenta con el don de fijar la analogía entre las cosas se hace poeta, porque aprecia la unidad del mundo, y al revelarse logra el conocimiento del conjunto que trata de dominar.

Las formas que asume la materia poética en cualquiera de las artes nacen de la trabazón de procesos elementales, y después adquieren una vida propia y diferente de aquellos impulsos muchas veces inconscientes. Octavio Paz supo de la creación como impulso del espíritu: *"Las verdaderas ideas de un poema no son las que se le ocurren al poeta antes de escribir el poema sino las que después, con o sin su voluntad, se desprenden naturalmente de la obra. El fondo brota de la forma y no a la inversa. O mejor dicho: cada forma secreta su idea, su visión del mundo. La forma significa; y más: en arte sólo las formas poseen significación. La significación no es aquello que quiere decir el poeta sino lo que efectivamente dice el poema. Una cosa es lo que creemos decir y otra lo que realmente decimos"*. (Corriente Alterna: Forma y significado. F.C.E. 2000). Estas palabras del poeta Octavio Paz, aunque referidas al arte literario, pueden aplicarse sin esfuerzo a todas las artes.

En el ensayo: "Poesía de soledad y poesía de comunión" (Las peras del Olmo: Seix Barral, 1957), Octavio Paz expone al hombre ante la realidad y nos dice de la significación de la religión y la magia como instrumentos de aprehensión de aquello que aparecía ante él. Se pregunta Paz si la operación poética es una actividad mágica o religiosa, para negar que sea alguna de ellas. "La poesía es irreductible a la experiencia". A otra experiencia que no sea ella misma.

Hay en la obra de Octavio Paz una reivindicación del papel de la imaginación, válida para toda creación humana, como órgano de conocimiento, condición necesaria de toda percepción, y como facultad que expresa mediante mitos y símbolos el saber más alto. El hombre se imagina y, al imaginarse, se revela: "La Poesía es revelación y creación del hombre por la imagen" (Fidel Sepúlveda: Octavio Paz, poética e identidad. Pontificia Universidad de Chile. 1993). Como el mito, la poesía, en la concepción de Paz, remite a un tiempo que escapa a la sucesión cronológica, que no se reduce a ella.

Al respecto, dirá en "Poesía de soledad y poesía de comunión":

"*El poeta lírico entabla un diálogo con el mundo; en ese diálogo hay dos situaciones extremas; una, de soledad; otra, de comunión. El poeta siempre intenta comulgar, unirse (reunirse, mejor dicho), con su objeto; su propia alma, la amada de Dios, la naturaleza... La poesía mueve al poeta hacia lo desconocido*"

PASIÓN CRÍTICA Y ESPIRITUALIDAD

La experiencia española fue la revelación de un sentido de lucha contra el mundo, que la poesía también había impulsado en la juventud que produjo sus primeras vigilias. Ahora se acercó a la actitud política de los surrealistas y al movimiento del pensamiento revolucionario exaltado por los escritores desterrados en México. Fue un gran paso en la formación del pensador mexicano, particularmente para su actitud crítica: recelo frente a las fórmulas importadas y aplicadas sobre realidades disímiles.

"Aquellos amigos me descubrieron nuevos mundos. Y, sobre todo, lo que significa el pensamiento crítico. Como buen hispanoamericano yo conocía la rebelión, la indignación pasional –no la crítica. A ellos les debo saber que la pasión ha de ser lúcida" (Primeras letras: Seix Barral, 1998)

La amplia versatilidad de la obra de Octavio Paz se reparte en una variedad de temas y formas de expresión en la poesía, el ensayo, la crítica literaria. La producción ensayística del autor mexicano nos coloca ante la dificultad de separar al poeta del ensayista y del crítico. La lectura

de su obra revela una separación rigurosa casi imposible, porque la pasión del poeta y el pensamiento crítico convergen para dificultar la clasificación de géneros aparentemente opuestos. Todo lo que dice sobre la poesía o la labor del escritor lo está además poniendo en práctica. ¿Qué ha sido primero: La poesía o el ensayo? Sus primeros poemas, como los contenidos en "Luna silvestre" (1933), no hablan todavía del poeta que ha logrado su forma de expresarse. Son poemas líricos e intimistas, con la influencia del Modernismo naciente. El referente de la guerra de España irrumpirá tres años después en su poesía. En la escritura de Paz la poesía responde a sus planteamientos en la crítica, y la crítica no es accesorio sino fundamento de la creación.

PRESENCIA Y ETERNIDAD

En la conferencia dada con motivo de la recepción del Premio Nobel, en 1990, Octavio Paz habló de la modernidad y del tiempo: pasado y presente en el tránsito desconocido hacia el futuro. *"También la muerte es un fruto del presente"*. El tiempo es una esfera que reúne lo luminoso y lo sombrío, la acción y la contemplación, la eternidad y la nada. Son los abismos de Pascal, cuando afirmaba que la realidad supera de tal forma lo cognoscible que termina asemejándose a una esfera infinita cuyo centro está en todas partes.

"¿Qué sabemos del presente? Nada o casi nada. Pero los poetas saben algo: el presente es el manantial de las presencias."

Vivimos en una simultaneidad de tiempos y de presencias que nos impide alcanzar la metamorfosis de todo lo que llamamos mundo : Cada encuentro es una fuga, como ocurre con el poema, que se pronuncia y de inmediato se disipa igual que el instante del pájaro que está en todas partes y en ninguna.

Paz admiró la creación poética de Roger Callois, a quien conoció en 1946, en París. Callois buscaba la unidad del mundo en las relaciones invisibles que se presentan entre las cosas y el hombre: como un sistema de reflejos que producen una analogía universal, con materia y espíritu interrelacionados. Comparaba al hombre con la piedra, al ser ésta forma impenetrable al mismo tiempo emblema de muerte y de inmortalidad, frente a la fragilidad del hombre y sus obras. Pero el hombre graba su obra en las piedras para que sean legibles mediante la contemplación. Las catedrales están hechas del mismo polvo que pisamos en el camino.

En la palabra de Roger Callois:

"El hombre les envidia (a las piedras) la duración, la dureza, la intransigencia y el brillo, que sean lisas e impenetrables, y enteras aun quebradas. Ellas son el fuego y el agua en la propia transparencia inmortal, visitada a veces por el iris y a veces por un aliento. Le aportan, porque lo tienen en la palma, la pureza, el frío y la distancia de los astros, múltiples serenidades."

Y responde Octavio Paz:

VIENTO, AGUA, PIEDRA

A Roger Caillois

El agua horada la piedra, / el viento dispersa el agua, / la piedra detiene al viento. / Agua, viento, piedra. / El viento esculpe la piedra, /la piedra es copa del agua, /el agua escapa y es viento. / Piedra, viento, agua. / El viento en sus giros canta, /el agua al andar murmura, /la piedra inmóvil se calla. /Viento, agua, piedra. / Uno es otro y es ninguno: / entre sus nombres vacíos / pasan y se desvanecen / agua, piedra, viento.

&

Octavio Paz vivió poéticamente, sumergido en el momento inspirador, el instante en el que se desgarra el portal de la razón para llegar a un estado superior de la conciencia. Pero también percibió la perennidad del pensamiento y supo comprender al otro en el que se refleja el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

*

DIRECTA

Al paso. Seix Barral, Biblioteca Breve. Planeta Colombiana Editorial, S.A. 1992.

Conjunciones y disyunciones. Seix Barral. Colección Biblioteca Breve. Barcelona. 1991.

Corriente Alterna F.C.E., México. 2000.

El arco y la lira. FC.E. México, 1973.

El laberinto de la soledad y Posdata. Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, S.A. Letras Hispánicas. 2000.

Las Peras del Olmo. Seix Barral, Biblioteca Breve. 1990.

Libertad bajo palabra (Obra poética 1935 – 1957). F.C.E. Letras Mexicanas. 1990.

Obras completas. Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores. Tomo II: Excursiones / Incursiones (Dominio extranjero). Fundación y disidencia. 1991.

Octavio Paz y Julián Ríos, Solo a dos voces: Editorial Lumen, Barcelona. 1973.

Primeras letras. Seix Barral, Biblioteca Breve. Barcelona, 1988.

INDIRECTA

*

Guillermo Sucre. La máscara, la transparencia. Monte Ávila Editores. Caracas, 1975.

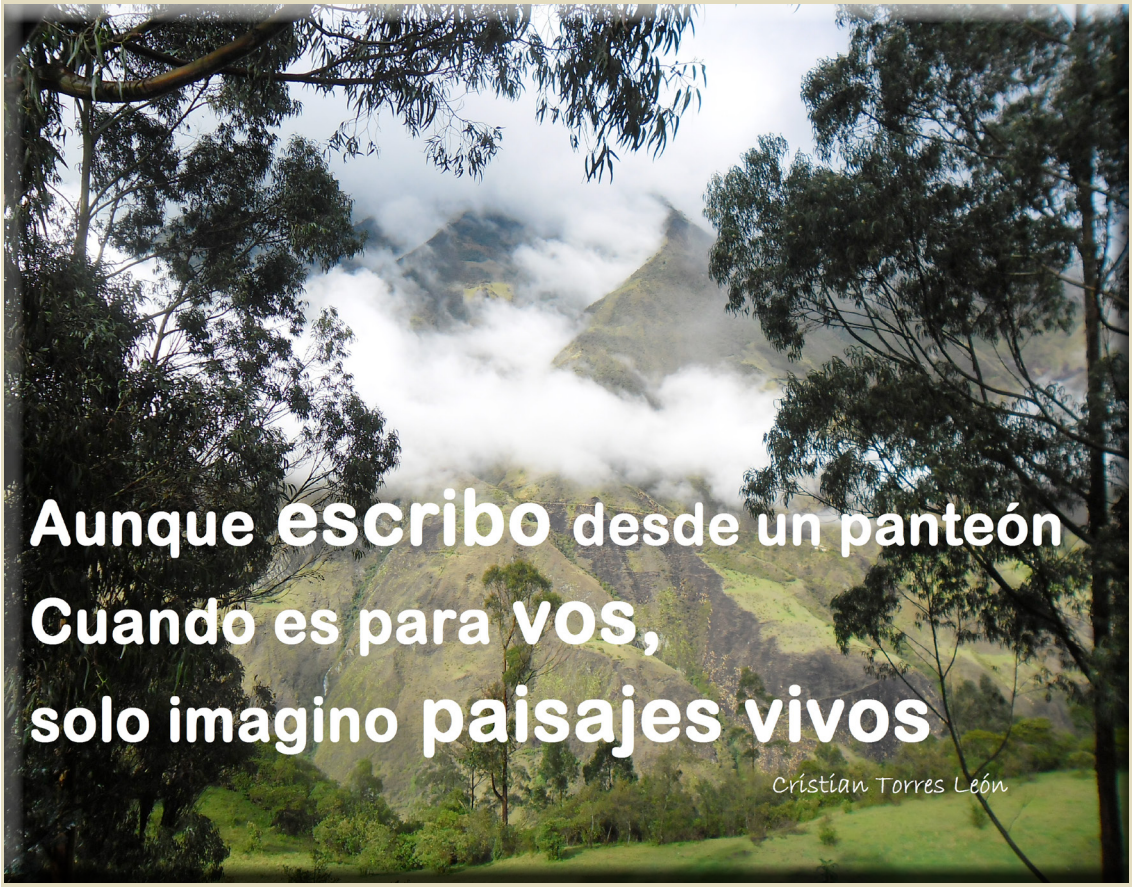
Jason Wilson. Octavio Paz: un estudio de su poesía. Trad. Daniel Zadunaisky. Bogotá, Pluma, 1980.

Ramón Xirau. Octavio Paz: el sentido de la palabra. México, Joaquín Mortiz, 1970.

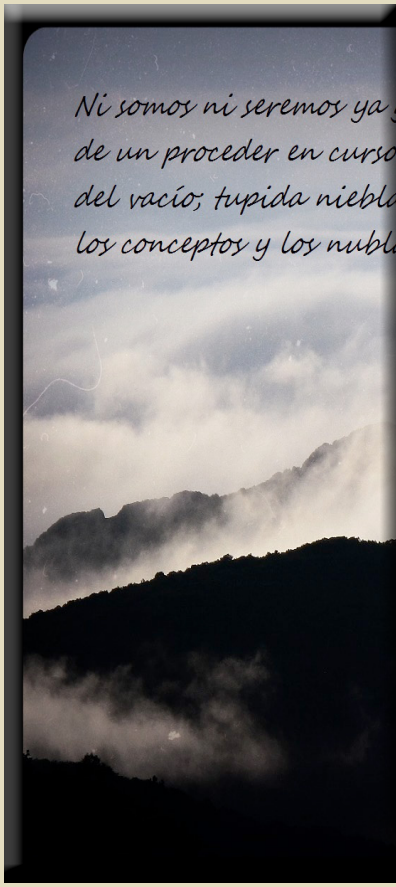
Saúl Yurkievich. Fundadores de la nueva poesía latinoamericana. Barcelona, Barral, 1978.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

Poesía Gráfica de las Letras de Parnaso



Autor: Cristian Torres León (Colombia)



Poema 14. SENTIR, del poemari
Cueva del cobre ca

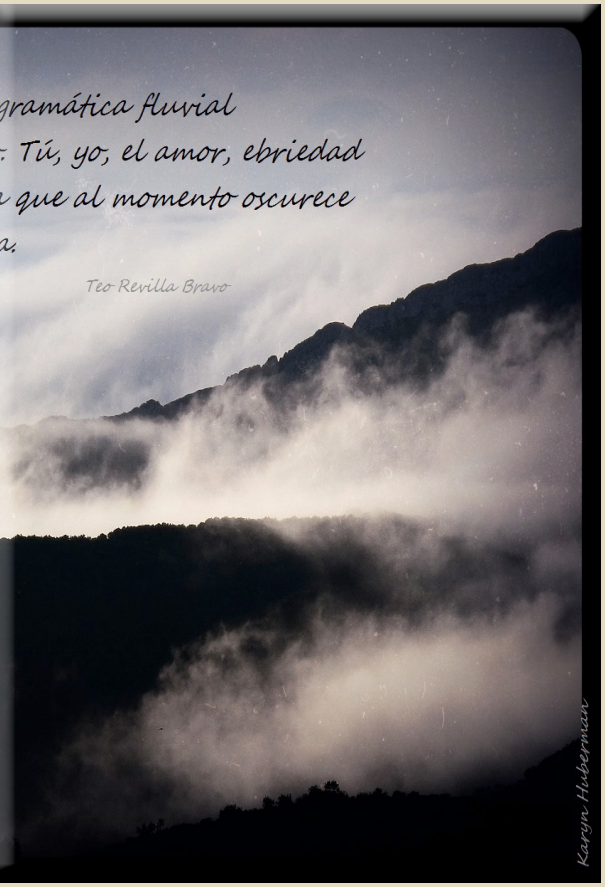
¡Impor

Antes de enviar tus

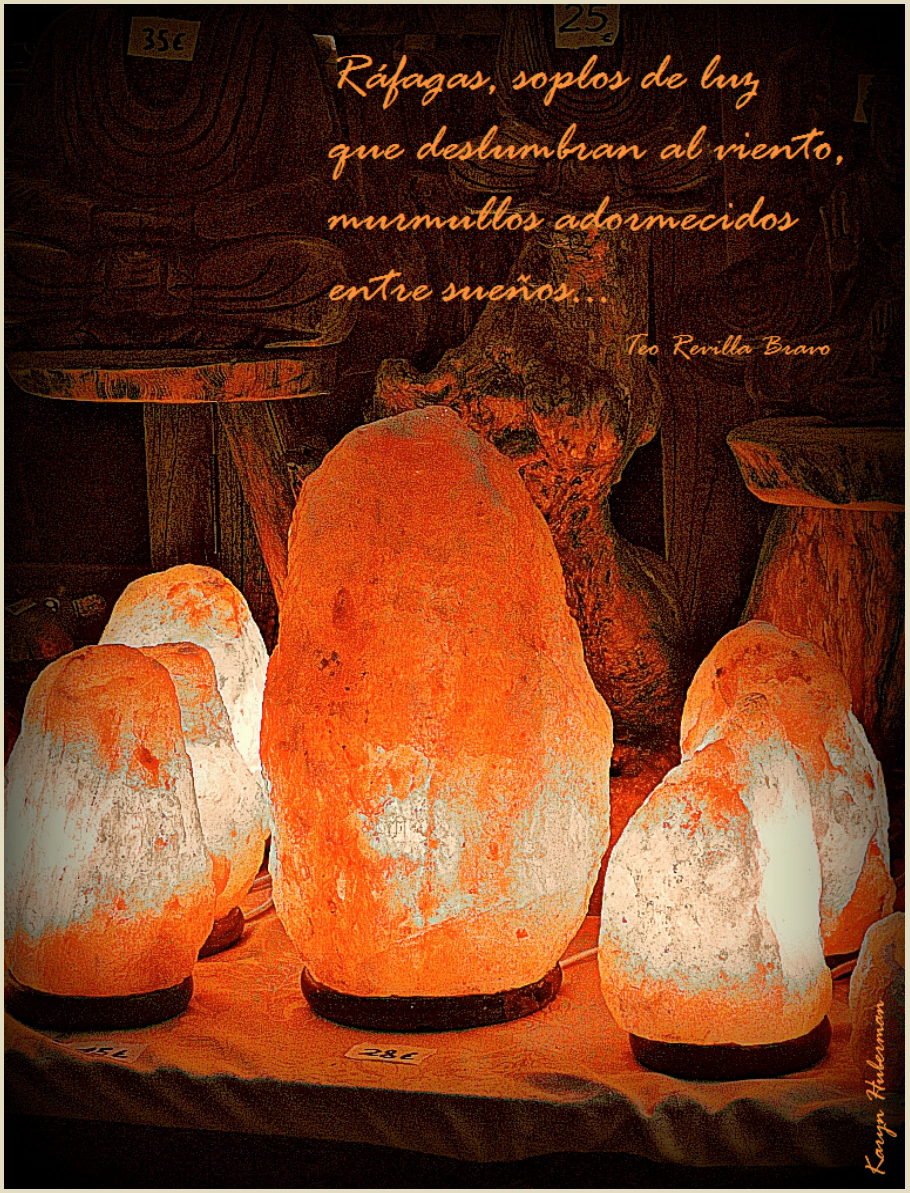
Las obras deberán **ser originales** de cada autor. Todas las imág
chos de autor, o contar con la autorización de éste. Los archivo
asegurar su calidad una vez publicados (**300 dpi,** aconsejable).
acompañados de una fotografía del autor y una breve reseña

Nueva propuesta Cultural para nuestros amigos los Artistas y Creativos

La poesía siempre ha tenido algo de mágica en cuanto a los aspectos gráficos. Evoca situaciones, diseños, opciones, coyunturas, espacios en los que hemos estado, o en los que podríamos estar, o bien, gracias a ella, imaginamos que podríamos ubicarnos en sitios ignotos, hermosos en definitiva, con unos planteamientos entre extraordinarios y anhelantes de una dicha aplicada a la razón, que admite renovadas sugerencias.
Por eso, cuando la poesía, o la prosa poética, adquiere, como conjunto, un diseño espectacular y complementado, nos aporta dosis todavía más ingentes de misterio por lo que supone de intangible placer.
Ésa es la idea que manejamos en este nuevo apartado, que, fundamentalmente, será lo que nos dicten los corazones de los colaboradores y de los lectores. Confiamos en que conjuguen bien.



io Lo Fugaz Retenido. Fotografía de nieblas bajo la mino hacia Santa María de Redondo.



Poema 15. ELLA VENDRÁ, del poemario Lo fugaz retenido. Fotografía de lámparas de sal, feria medieval de Barcelona.

rtante!

creaciones recuerda:

genes, fotografías, ilustraciones, etc. deberán estar **libres de dere-**
s serán enviados en formato **JPG** y con suficiente resolución para
Todos los archivos se enviarán a: letrasdeparnaso@hotmail.com
biográfica

Poesía



El amor se ve

El amor,
si es verdadero,
nos lleva
por misiones
que hacen la vida
posible, única,
real, dulce.

El deseo,
si es, si nos representa,
nos expone
a los conocimientos
y al aprendizaje
más grato, con la verdad
como bandera descollante.

La vida,
si se exprime,
nos subraya los motivos
con los que nos moveremos
entre indicaciones de salubridades
serenas y comprometidas
con la felicidad,
que es indicativa
de si aquello que anhelamos está
en su punto,
de si las pretensiones marchan
de manera adecuada.

El amor,
si es genuino, se conoce,
se admite, se ve.

Juan T.
(España)



Inmenso mar

Sosegada va el alma hacia el agua
y esas olas que acarician, como terciopelo el cuerpo.
Remolinos de viento, dónde se pierden las palabras
el mar se las lleva, el mar las silencia
el mar las olvida, el mar no recuerda,
tiene lágrimas de sal, ¿Acaso no llora el mar?
Vence a los valientes, intimida a los cobardes,
solloza al caer la noche. Quizá su dura y fría estampa
sea sólo una pose.]
Eres cálido como un abrazo,
me pierdo en tu inmensidad, necesito tu regazo.
Siempre me quedarás para dedicarte tristes versos
porque aunque lejano e inmenso
eres el reflejo azul del cielo que siento.
Soñador de estrellas
puñados de arena hacen tu suelo
acompañas a mi soledad cada día
desterrando la nostalgia e inundándome de alegría.
En la quietud de tu calma reposa
como encerrada en una caja de cartón
la tempestad que un día vino
y por bandera barrió la orilla de sueños y de pensamientos.
Puede que vuelva a por mis recuerdos,
dibujaré tu nombre en la orilla
para que tú, mar, nunca olvides
que en la espuma de tu bravura,
encontré la verdadera ternura.

Laura Conesa
(España)

"La poesía no es u
ni una ra
es s



Feliz Navidad

Feliz Navidad también para ti y los tuyos.
Para que el año venidero te llegue cargado de Paz y de ilusión.]
Para que te acerques un poquito más a tus sueños.
Para que puedas tocar con tus manos ese mundo maravilloso por el que tanto luchas.
Para que este nuevo año que llama a tu puerta, sea un desfile de alegrías que llenen tu vida y la de tus seres queridos de música y color.
Para que podamos seguir compartiendo, sonriendo, disfrutando...]
Para que nos sigamos sintiendo vivos y para que sigamos siendo y sigamos estando.
Yo deseo lo mejor para mis amigos, para los que siempre están aún cuando no los llamo.
Deseo que la sonrisa regrese a quién la vida se la arrebató.]
Que la miseria y la pobreza toque insistente en la espalda del que no quiere ver.
Deseo que el trabajo llegue a quien lo necesite para vivir.
Deseo salud para los enfermos y esperanzas para sus familias y también para ellos todas las sonrisas.
Para que los niños lo sigan siendo.
Para que los únicos golpes y gritos que se den, sean al aire clamando justicia.
Deseo que los que tienen la responsabilidad de gobernar abran, aunque sea por una vez, los ojos.]
Deseo que cuando me llames te pueda oír; y cuando no lo hagas me acuerde de preguntar por ti.
Deseo que lo que escriba sea hijo de mi corazón, y te llegue.]
Para que seamos más los que soñamos, los que luchamos, los que sabemos y los que queremos.
Deseo que nuestra Naturaleza se sienta orgullosa de seguir siendo "nuestra" y seguir siendo "naturaleza".
Que la vida sea amable para aquél que con amabilidad pasa.]
Que nuestros ancianos vean en su vida y su sacrificio, la mayor y más bella obra de arte jamás construida: nosotros, y sean felices por ello.
Deseo que vivamos el presente, completos; que no "vivamos" el futuro… que lo luchemos y lo ganemos.
Deseo que se vayan los que sobren y que sobren los que matan.
Que regresen todos los que faltan.
Deseo que esta Navidad lo sea de Paz y de verdad.
Que estas letras te lleguen envueltas en sonrisas azules, que podamos compartirlas y juntos nos sintamos bien regalándolas.]
Que no te olvides de mí, porque yo no me olvidaré de ti. Y que cuando vengan los días grises, buscando en nuestro interior, hallemos la fuerza, la respuesta, la razón y la emoción suficiente y necesaria para seguir caminando.]
Todo esto es lo que deseo y todo lo que espero, y si todo no lo puedo conseguir, si algo me faltara, solo pido un deseo…

que no me falte nunca tu mirada.

Juan A. Pellicer
(España)

n arte,
ma de arte,
siempre algo más".

(Joseph Brodsky)



Ancestros

Figuras etéreas, de singular belleza,
que levitáis entre mis espacios,
que atravesáis ventanas ya cerradas,
por vosotros alzo yo este cáliz,
que la historia me regala,
rebosante de imágenes , escondidas
en recodos del alma, pues no os dejé atrás
y reaparecéis por los rincones
en tardes de otoño, esquivando tiempo ,
olvidando distancia.
Cuando duermo, os mostráis entre sueños,
desaprendo lo aprendido y todo se detiene,
yo os observo con mis ojos de niño
y al despertar me impregna
vuestra sabiduría infinita
y retomo de nuevo el camino.
Etéreos, grandes y libres,
seres de luz interminable,
mis ancestros.

Ángeles de Jódar
(*España)*



Tiempo

(Traducción de Alfredo Cernuda)

Cada momento tiene su propio significado
Para mí, para ti, para él.
En cada momento ocurre una gran acción
Para mí, para ti, para él.
Cada momento es decisivo
Para mí, para ti, para él.
Cada momento puede cambiar tu vida
Hoy, mañana, pasado mañana, para siempre.
Lo bueno, lo malo, o la nada
Por un solo instante
Te puedes convertir en uno rey
Cerca de mí, de ti, cerca de todo.
En un momento
Puedes perderlo todo, poco o nada...

Cornelia Păun Heinzel
(Rumanía)



Del Poemario: El Shaddai
Canta la tarde

Se va el sol y con él un día
Vienes tu espejo de la noche
Hay niños en la calle
Soñando mariposas…
Ríen con dientes rotos y pies desnudos
Ven el amanecer sin saber donde comer
Recorren las calles llenas de miseria
Y en ellas se van formando esculturas toscas

Y sus noches son largas y frías
Canta la tarde…
Mis niños aún sonríen
Sin percibir el peligro
El hambre acecha
El resentimiento corrompe al hombre
Canta la tarde…
Y he visto algunos cobijados de tristeza
Haciendo un lecho de cartón con gran dolor
Y he oído otros preguntar por sus padres
Con voz inocente, sin maldad
Canta la tarde…
Y seguirá todo igual para mis querubines
Ya serán mañana tal vez la espada que hiera mi vida
Y la canción no termina
Porque aquí todos somos culpables
Canta la tarde…

Ana Melisa Fernández
(Venezuela)

Puedes envi

a: letrasdeparnas

no olvides adjuntar una

y una breve Re



©En las hojas que van cayendo

Sobre las hojas, ya dormidas en el frío suelo,
paseo la soledad de difusos recuerdos,
que aún inquietos, revolotean por mi mente.
Y despertando las siempre vivas añoranzas,
comienzan a recorrer un inverso camino
en el deseo de recuperar, aquellas gentes,
las vivas calles y esos amigos cómplices
de mi fugaz adolescencia.
Pausado en el recuerdo: consigo verlos…
y siento de nuevo aquella vida, los aromas,
las risas, los secretos y los sutiles besos
en el lento madurar de nuestros cuerpos.
Escuchando bajo mis pies, el crepitar de las hojas,
despierto a la realidad donde hoy les veo,
y sabiendo bien que son ellos, me doy cuenta,
que del otoño han sido presos.
En las hojas que van cayendo, siento sin poder evitar,
que unidos mis días a los de ellos, yo…
también envejezco.

Antonio Bianqui
(*España*)

ar tu Poema

o@hotmail.com ,

Fotografía tuya (*avatar*)

seña biográfica



Por allí

Mientras por allí,
Mientras por allí tus pies, pisan donde no conozco
y tus manos se pierdan en hexasílabos cuadripléjicos
mientras aflora la quimera de tus deseos
y se allanan tus pasos lerdos
yo frecuento las mismas calles,
aquellas mismas esquinas
aquellas gárgolas que mudas fueran testigos de nuestros besos
aquella alameda que parpadeaban sus luces neonicas,
jugueteando con el brío de tus ojos,
entonces huía la sombra asustada,
encogiéndose bajo tus pies.
Me pregunto: acaso un suspiro perdido, por allí?

Mientras el viento arrebata tu pelo
y tu boca detienen el beso de labios ajenos
me enciendo en celos,
me arrebata como un cojo y
luego; me detengo.
tal vez el carmí de tu boca
quedo marcado por allí.
y No sé?

no sé porque algunos días son astillas en carne?
duele la nostalgia, refrega la melancolía,
una tormenta de suspiros claman tu nombre todo el día
mi voz acalambrada pregunta por ti.
y sé, sé que existes por allí.

Algún día cuando pintes canas
y mis ojos turbios busquen luz en tu vago recuerdo
y encuentres esta huella; escrita,
sabrás quien eres, lo que fuimos y seremos, siendo ajenos.
Y entonces tal vez;
solo tal vez, haya inventado mi vida; sin ti.
Tal vez,
solo tal vez, mi boca ajada por la vejez
te de el último beso;
aquel último beso,
aquel único beso;
por estar,
aquí.

Hilario de Jesús Esteban López
(Guatemala.)



Hondo Suspiro

El trote veloz de este, caballo
me estremece…
porque es canto, sol angustia
y miedo,
porque suspira al viento,
porque golpea la tierra
con el abrazo infinito del silencio,
porque se da ansioso
relajando mi pesar,
con encumbrado orgullo,
y meneando la crin,
acaricia mi regazo.
Dónde estés brioso caballo
oigas a lo lejos mi suspiro
y las aves te deseen
con su aliento,
observa fugaz la hermosa tierra
como lo hace el cóndor
al avistar su presa,
como la nube juguetona,
dibuja encantada la llovizna
que refresca mi alma,
como las abejas vuelven al panal
cumplida su faena.
!Sabes!, esta suposición,
la allano en versos
la contemplo feliz como amazona
y me esfumo con la brisa de la tarde;
mañana volverás…
para amansar tu paso
Y sentirme la diosa en tu manada.

Ma. Adiela Londoño
(Colombia)



El cóndor

Te amo con tanto ardor
Que mi vida está en continuo…
Palpito de emoción
Y sentimientos encontrados.
Esperando verte a ti, mi amada
Dulzura en todo tu esplendor
Tu mirada cálida y soñadora
Y el marfil de tu cara sonriendo.
Cuando llegas
Yo con ansia te espero
Para llevarte en mis alas
Volando hacia el cielo
Y tener como testigos
La altura, la luna y los luceros
Y que la noche…envuelva tu cuerpo
enamorado,
Y así, al llegar el alba
Con el primer rayo del sol,
Aun tengas como nido
Mis alas abrazadas.

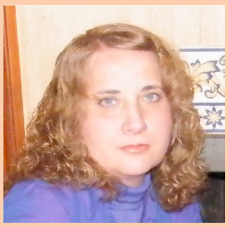
María Luisa Carrión
(España)

PUBLICIDAD

¿Te imaginas aq

Estaría entre extraordinarias
Letras de Parnaso te a
seguiremos

Para informació
letrasdeparnas



Mi corazón brota

Mi corazón brota de amor
pero también brota,
en lágrimas de ardor,
al sentir que no te aflige
el recuerdo que de amor creciste,
para acercarte y dejes
el agua de cada río correr
en sus corrientes naturales,
y no querer llevarlas en contra
a veces hacia lugares imposibles…

Mi corazón brota de amor
pero también brota de razón,
de ese amor que desde niño
te acunó, te adoró y creyó
darte todo lo que era
el amor en su entender
en fuerza de sus pilares,
ante todo los ramajes
que enredados quisieran
tapar a orillas tu descendencia,
para ver calles como tugurios
más importantes...

No siendo así cuando eres hijo,
eres padre, eres descendiente
del amor de una madre,
eres pie ándate, pero obligado
amar antes, por qué si no,
no veras el amor en ninguna parte…

Lucia Pastor
(España)



Margarita

Han envejecido las palabras
fueron tantas lunas dañándolas
ya no suenan cual cuerda de arpa
en la garganta.

Se desmorono este sueño
que entre brumas caminaba
nació de tu jardín de margaritas.
qué ilusa ella.

Sentirse la más bonita
uno , a uno, los pétalos quitaba
si el ultimo no la elegía
Invertía el tiempo y empezaba.

Retiro de el jardín la flor
para evitar que de solead agonizara
a orillas de un fresco manantial
rego sus pétalos con agua clara.

Puso ese amor a buen resguardo
nadie más lo desojara, vivir sin él podía
teniéndolo…
a falta de aire agonizaba.

Quedo en su ámbito la margarita
nació en el campo y en el brillaba
para ser la más bonita, solo necesitaba
de un jardinero que la cuidara.

María Amor Campos
(España)

o PATROCINIO

uí a tu empresa?

apuestas literarias y culturales
aguarda. Con tu apoyo
mejorando.

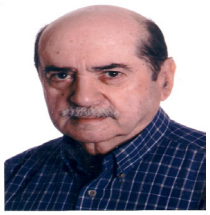
n y contratación :
o@hotmail.com



La Poesía, Dios y mi madre

Soy feliz. Gracias Dios
porque nací de mi Madre
con la poesía incrustada
en mi vida, gracias Dios,
porque amo la palabra que me diste
cuando en junio la fuente se rompiera
en el vientre del ángel de dos trenzas
para que tu luz divina
en mis labios besara la luz de vida
en los ojos de mi madre, gracias Dios,
porque mis manos
sembraron en tus surcos
para deleite de mi madre
entendida que esa chispa
conmigo venía
el sudoroso día que su cuerpo
sangre derramara,
y que cada trece
su dolor recordara.
Gracias Dios,
porque enjugó mi llanto
con su cuerpo mi alimento
y sanó las penas
que el mundo me clavara.
Gracias Dios, por tu luz,
tu mirada, mis frutos jugosos,
por el ángel de dos trenzas
que me diste como madre,
ese liviano y sencillo
ángel llamado Mamá.
Te amo mamá
porque eres parte de Dios
y yo soy parte de ti.

Teresa González
(El Salvador)



En lo oculto del Yo

Viviendo la emoción que queda
detrás de algunos sueños en la búsqueda
de lo aún no hallado, pienso que
de esta vida sustancial, la que contiene la
verdadera esencia es, la que no se exhibe.

Como cuando se escucha el viento, pocas
veces se oyen sus palabras interinas, o como
la congoja de un niño que se esconde,
para que no puedas verlo llorar.

Yo no tengo la llave para abrir ningún sueño,
pero hay que hallar el sentido de las cosas
para desentrañar su esencia; la cohesión
de todo está ahí, sólo tenemos que buscarlo
para encontrarlo y desarrollar el esfuerzo
para conseguirlo.

La música requiere del sonido para hacernos
sentir todo lo que nos trasmite, haciéndonos
aflorar ese magma de avidez espiritual
de sensaciones y sentimientos, que llevamos
dentro.

La simple altura nos hace contemplar el paisaje
de manera distinta y como interrogación interna,
yo siempre viviré con la incertidumbre,
de no conocer el momento exacto de lo imprevisto,
y donde muchas veces las preguntas se encuentran
con respuestas que no se corresponden, ya que
bastaría un simple sí o un no.

Y al final, sin el hambriento roer de la voracidad,
sentirme volar con las alas de un pájaro, en busca
de su nido en el crepúsculo ante los tranquilos
matices de la tarde.

Marcelino Menéndez,
(España)

"La poesía tal vez se realza cantando cosas humildes."
(Miguel de Cervantes)



Ese beso tuyo

Ese beso tuyo en lo más remoto de la noche,
Ese beso que es una flecha encendida ultrajando
Las melancolías y el algente silencio del viento.

Ese beso, ese tormento, ese furor… ¡Ah!
Cual hoja virgen e ingenua que por alguna extraña ventura se desprende de los sueños y profana el santo sosiego de las aguas del amor…

Y prorrumpo en sollozos,
Y unas lágrimas irisadas cual gemas amargas
Preludian una lluvia de secretos y de pasiones y de delirios y de tristeza y de alborozos.

¿Puedes sentir mi latido retumbando en tu trasmundo?
¿Acaso, no sientes el suspiro profundo de aquellos narcisos bellos y olvidados?
¡Oh! Mira cómo se arredran los espinos ante el caer de los fúlgidos luceros.

¡Ah! Ese beso tuyo, ese tormento, ese furor…

Luis Esteban Torres
(Colombia)



Con un beso y un botón

Abrazar tus esperanzas,
desabrochar todas tus dudas,
deshacer el nudo de tu corbata,
el de tu garganta.
Coser todos tus rotos
con el hilo de mis ojos,
abotonarte el corazón,
que resista el chaparrón.
Desvestir todos tus miedos,
desnudar tus sentimientos.
Entonces mírame, muy dentro,
y nos vamos con el viento.

María Pérez Varela
(España)



El señor de las botellas
(Braganza)

Lo vio venir arrastrando
los pies fatigados de tantas mañanas,
la cabeza inclinada, las manos rugosas
y rojas de tironear el carro.
Un sombrero para el sol de enero
y una sonrisa amaneciendo por sobre el sufrimiento.
Lo vio como tantas veces
acercarse silbando su mansedumbre
a fuerza de costumbre
y el corazón se le hizo pájaro
y el alma toda se le ajó de pena
y admiró a aquel hombre
de piernas hinchadas, doloridas.
Aquel educado señor que repartía
su "buenos días" con alegría
sin que la queja de su hambre o su soledad
pesara en el saludo.
Comprendió lecciones primeras del mundo,
la del amor genuino por la vida,
la de la familia que espera tu regreso,
la del trabajo honesto, la de la voluntad
desafiando al tedio y la pereza,
la de mirar por primera vez tu circunstancia,
la de darte cuenta que las cosas son anclas.
Y se acercó llamándole por su nombre.
Le alcanzó agua fresca, le preguntó por su salud.
Le dio una bolsa con regalos para sus hijos,
le preguntó sobre las horas recorriendo calles
y la rutina,
Le devolvió una sonrisa agradecida.
El hombre no supo nunca
lo que para "el señor de las botellas" significó su charla.
El "señor de las botellas"
no supo nunca todo lo que el hombre le debía
solamente con verlo venir por la avenida.

OBRA FINALISTA
Certamen Literario Concurso de poesía "Versos para la empatía" – 1ª edición - Organizado por Manchonería.es

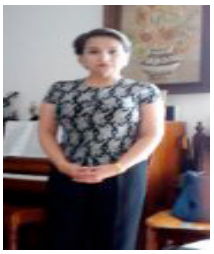
MacarenaAVILLEIRA ÁLVAREZ
Profesora de Solfeo - Piano, y Secundaria
(Uruguay)

El tiempo cruel



Tus caricias, tus besos y tu calor,
Los días felices de nuestro amor,
Tu sonrisa y tu alegría,
Todo lo que yo tanto quería
Hoy el tiempo cruel se lo lleva.
El dolor todo mi ser envenena.
De un mar de lágrimas mi corazón está lleno.
Lástima, que no mata este veneno.
Tu rostro por el tiempo marcado
Y tu marchita mano
Ya no desprenden su calidez.
Maldigo el tiempo y su rapidez.
Sé que no podré retroceder en el tiempo,
Pero tampoco cambiará lo que siento.
Y te prometo, mi ángel querido,
No caerás en el olvido.
En mi interior siempre tendrás tu cobijo
Y en el corazón de nuestro hijo.
Y ya está, te he de soltar,
Prometo delante de ti no llorar.
Llenaré de lágrimas nuestro hogar
Que con su vacío me va a ahogar.

Eugenia Timofeeva
(Rusia)



Evocación a sor Juana Inés de la Cruz

Bruño el espíritu con tus sonetos
haciéndose el milagro en mis sienes
lavo así el alma con ínclita higiene
e invoco colibríes con tus secretos.

De albos velos te cubra el alfabeto
Fénix del parnaso que ángeles tiene;
ornen tus plantas con lunas que suenen
oyendo tu voz los sueños del feto.

Fío mi pluma a tu aliento labioso
vendaval manzanesco que me arroba.
Venga tu perorata cual coloso

sepultando tu intelecto en la hoja.
Dale al mar de mi vientre ese rumboso
que frutece la forma en paradojas.

Marìa Elena Chàvez Barba
(México)

Quiero ser libre



Libre, quiero ser libre.
libre volar en el viento.
Vuele mi alma libre
por el firmamento

Lejos de ataduras,
de prejuicios viejos
impuestos por curas
hace mucho tiempo

Libre de culpas
de remordimientos,
cadenas que atan
mis sentimientos

Quiero ser libre
en un mundo nuevo
donde viva el Amor
libre de complejos

Donde cada mañana
me acaricie el aire
al abrir la ventana
después de amarte

Cogidos de la mano
salgamos corriendo.
Seamos felices, cielo
bailemos y riamos

¡Libre, libre, soy libre!
Busco un mundo nuevo
Donde no haya desiertos
donde corra el agua limpia
donde el amor sea precepto
Donde nadie pase hambre
donde nadie esté enfermo
donde no existan las fieras
que devoran los corderos
Donde no haya mordazas
para el canto del jilguero
donde yo pueda escribir
libremente lo que siento

Un mundo lleno de bosques
de pinos, arbustos y helechos
de prados y fértiles huertos,
cielos limpios de polvo y humo
poblado de estrellas en la noche
y al alba, la Luna y el lucero

Ese mundo, amor,
es el que te ofrezco
Dame tu mano, cielo
juntos podemos.

Juan Pan Garcia
(España)

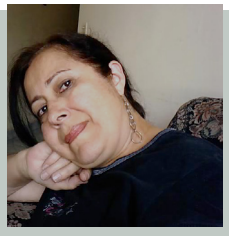
Verso Batiborrillo



quise escribir para ti, por ti
pero pensé pensando sin ti
sé que no debo creerte
pues mis ojos no quieren verte
aun así quiero agarrarte y tocarte
como la luna coge al sol reluciente
o la sombra abraza la noche
o quizás como el río va al mar
pero, tomé la pluma y te quise acabar
escribiendo líricamente y sin pensar
para no sentir tu luz, me vestí de negro
traté de refugiarme en un agujero
no sé si ahí ya no te diré ¡te quiero!
aún así le pediré ayuda al clero
que tu ilusión ya no me haga juntar mar y cielo
como cuando se juntaban mi ser y tu pecaminoso cuerpo
ya no quiero escribir poema ni verso
solo intentaré no oler la flor del mastuerzo.

Se dice que en la antigüedad existían o se escribían versos macarrónicos, o sea grosero, vulgares, expresiones de burla. El verso batiburrillo es un revoltijo, mezcolanza y confusión de palabras.

Jose Neftali Rene
Promotor Derechos Humanos
(*México*)



Destellos

Viajeros al unísono del viento
ocultos entre nubes plateadas,
besan la nitidez de su destello
como nácar de perlas azuladas.

Recorren uno a uno los espacios
salpican con su luz constelaciones,
invaden el hábitat de las estrellas
policromas ráfagas palpitantes.

El infinito entrecruzan oscilantes
en busca de sombrías nebulosas
las pléyades refulgen con su brillo
de colores se pasean insinuantes

Destellos exploran las fronteras
conquistan universos diferentes
dibujan su periplo en las líneas
que unen las galaxias existentes.

ROVALCA.

Rocio Valvanera Castaño
(Colombia)



Mi casa

Mi casa, eran sus aromas y sabores.
Aromas que el aire perfumado de memoria,
esparce en los recuerdos.
Aroma a vino y aceite, a leche de colmados pechos,
a precipicios de piel rosada en las horas de la siesta,
a los geranios de la ventana, a sabrosos guisos
humeantes en la mesa.
Sabores que mi mente guarda y rememora a cada paso,
a cada voz, en todo instante.
Sabor a vino y aceite de almazara, a pan recién horneado,
a zumo de naranja y melocotón y limón con hierbabuena.
Sabores y olores a ese hogar que aún no ha borrado el tiempo;
tiempo, que se derrama en los brazos de la perdida infancia.

Manuel Balsalobre
(*España)*

¿el primer verso?...¡el primer verso!



Nace un día
de azul de agosto
e inunda el valle.

Allá en la sierra
se deshace el nevero
llorando por dentro
la tierra.

Acá el río,
riendo,
visita el pueblo
y enjuaga
los prados de hierba.

Ahora en la plaza
a la fuente de piedra
le bebo el alma
cristalina que,
soñando despierta,
lava la mía
(que hacia el mar viaja.)

Andrés Calle
(Madrid)



“Garbatella”
(desde “Voz” de Elisabetta Bagli)

Siento la diversidad del aire,
mi realidad abandonada,
viva dentro de mí.

Me acerco.
Vuelvo a ver mis calles,
mis plazas,
mis jardines.
Me llega el olor
de mi gente.

El sol encendido del verano
quema las hortensias,
las buganvillas,
mi vida.
Silenciosa, me resisto a su calor.

Quiero penetrar de nuevo
en la fragancia del pan recién horneado,
en el olor de las lasañas
que los domingos recorre las calles
de mi barrio,
quiero escuchar los tañidos de esas campanas
que gritan vida,
anuncian muerte.

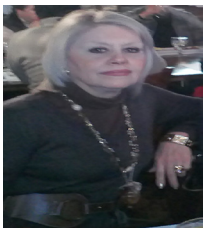
Camino y sonrío.
Bajo mis pasos
cúmulos de hojas estivales, secas
crepitan como los recuerdos
de mi pasado.
El rumor del viento entre los árboles
suena lejano como mis gritos de alegría,
de dolor,
como mis tristes cavilaciones
por esos amores jamás vividos,
perdidos para siempre en mi fantasía.

Camino y escucho.
El canto de la cigarra,
música inconsciente
de mis veranos,
las voces de los niños que colorean
de vida la hierba, el asfalto, los lotti,
el ir y venir del mercado
que agita el aire en el cual
todo tiene su porque.
Una isla única de cotidianeidad y fantasía.

Camino y observo.
Las casas pequeña, antiguas, modernas,
Cada una con su historia,
su alma, su vida.
La ropa tendida en los patios,
las fuentecillas que dan agua fresca,
las flores y los pinos, los de Roma,
tan armónicos, vigorosos, únicos
en su elevarse al cielo
como las dulces sinfonías de Respighi.

Los años han pasado,
Garbatella mia.
Yo he cambiado,
camino por tu corazón
y recuerdo quién soy.

Elisabetta Bagli
Poeta, Escritora
(Italia)



Ya se respira la Navidad...

Ya se respira la navidad y a resina de abeto,
a flor de nochebuena y a yerba húmeda,
el sereno baja y el frio me congela,
congela mis huesos y mis entrañas.

Los violines cantan su lamento solitario,
los violines cantan sin querer,
y al tañar de las campanas, sola me encuentro,
ya se respira el triste y solaz desfallecer de mi agonía.

Pero la resiliencia no me permite caer,
ya se acerca la noche buena,
con la reticencia taciturna y desmemoriada,
que en ahogo, finge demencia desesperada.

Dicen que la navidad trae paz y amor a los hogares,
la que espero cada año entusiasmada,
y solo trae evocaciones de tiempos idos,
en el devenir de mi desesperanza.

Veo lignito mi futuro así, oscuro y llano,
pero ya se respira la navidad,
y un trozo de mi alma desfallece,
sin verte, sin oírte sin tocarte, sin tenerte.

Otro navidad, otro sueño, otra esperanza,
ya no quiero navidad, ni sueño, ni esperanza,
con mi derrota a cuestas y el absurdo castigo de tu indiferencia,
cuando en sombras desnudas mi cuello,
y yo, sin poder besar tu boca.

Mónica Lourdes Avilés
(México)



Verdugos ciegos

Sucede que me canso de ser río,
imaginando botes que zozobran.
Anhelo el beso urgente de gaviotas
rozándome al pasar, sin detenerse.

Los peces que transitan mis silencios
desconocen la sed que me acompaña;
van hurgando en mi vientre, en mis entrañas.
Presos en libertad, verdugos ciegos.

Las nubes aparecen por instantes.
Intermitentes sombras reflejadas.
Caducas hojas yertas del otoño,
siluetas en mi cauce desplegadas.

Sol sin dueño, los recuerdos, deambulando
cual retama a la deriva en la corriente.
Se desplazan descuidados por mi mente
encallando en fechas ciertas, remarcadas.

Sucede que me canso de ser río.
De arrastrar tantas historias, tantas dudas,
sabedora que al paso de los años
ha de secar mis aguas la llanura.

María Rosa Rzzepka
(Argentina)

"La primera tarea del poeta es desanclar en nosotros una materia que quiere soñar"

Gastón Bachelard

Poema Ganador

II Certamen "Letras de Parnaso"

Autor: Javier Lerena Muñoz (Madrid)

Titulo: "Las cosas se gastan por los cantos"

I. Vivíamos en el blanco resquicio...
II. Lo que no se dijo.
III. La tarde.
IV. Y busco en la sombra...
V. Y es blanco el corazón...



"Las cosas se gastan por los cantos
y ruedan escaleras abajo…"
Esther Zarraluki

I.

vivíamos en el blanco resquicio
entre dos sombras,
y tú me sostenías

frente a toda cordura.

II. LO QUE NO SE DIJO
En el fondo crecen corales
de palabras mudas.

Emergen,
forman isla
donde anida el graznido de ave
que redime todo silencio.

III. LA TARDE

Teníamos entre las manos
la tarde
y tú te entretenías.

Mirabas a lo lejos,
por encima de esa luz
y del crepúsculo
hacía algún tiempo
en que recordaríamos
la tarde toda
y su tacto de vida
entre las manos.

IV.

Y busco en la sombra de los días
el refugio contra inviernos
de rutinas planas,
marcan a fuego todo resto animal.

Más que tu piel, conmueve
la luz que te atraviesa.

V.
Es blanco el corazón en mi casa
y son sus misterios agua clara
que corre entre los pliegues de este tiempo.

Tu cabello el paisaje,
fondo del color de cada día.

Pasada la crecida
volveremos al cauce que predican los viejos.

Y será tal la luz
que imprimirá mi piel,
desde tus labios.



Novela romántica

Defiendo la literatura romántica, me gusta, como a miles y miles de personas. No sé por qué, el género romántico está tan infravalorado, insisto, ¿no sé por qué? el género romántico siempre ha sido menospreciado, encasillado, en una imagen de literatura para "amas de casa en bata y con rulos, por no decir incultas y casi desesperadas" la novela romántica no es ni más ni menos que otro género literario más, como cualquier otro, sin necesidad de añadir "coletillas" despectivas. Me molestan los comentarios que algunas personas vierten sobre la novela romántica, sobre todo, viniendo de alguien que nunca ha leído un libro sobe este género ¿Por qué clasifican este género de segunda o de tercera? ¿Por qué opinar de algo que no conocen? También ayuda el hecho de que algunas editoriales se avergüenzan del género romántico, se avergüenzan pese a que les aporta muchísimo dinero, la verdad, no lo entiendo. Algunos sellos en concreto aconsejan a las escritoras a que usen un pseudónimo en vez de su nombre real, habrá escritoras a las que no le importe el tema y se presten a ello, pero a otras, en cambio, no les puede agradar que tengan que publicar bajo un nombre que no es el suyo. Aquí tengo que hacer un ligero parón y reflexionar un punto. ¿Le plantearía Planeta a Belén Esteban el publicar bajo pseudónimo? Imagino que ellos verán buena literatura en esta chica, narración, enganche, una historia bonita, peculiar, fascinante, en definitiva, maravillosa, ya que Belén publica con su nombre. Afirmo que muchas editoriales lanzan piedras sobre sus propios tejados, de esa forma no ayudan nada a los autores que escriben sobre genero romántico. ¿Por qué aseguro esto? Porque leo frases, artículos y comentarios que resultan ofensivos, hieren sentimientos. Personalmente yo le echo horas, llamo por teléfono, pregunto, averiguo, leo, me documento para poder ofrecer una historia sólida y que esté bien escrita. Me parece muy desafortunado el menosprecio que se muestra por el trabajo y el amor por la literatura romántica. De hecho, aquí dejo reflejado lo que Esther Escoriza, editora de Esencia (Planeta), uno de los sellos fundamentales del genero piensa al respeto sobre la novela romántica: **"Igual que una película de sobremesa dominguera, el fin de la novela romántica es más o menos el mismo: distracción sin pedir grandes dosis de calidad. Lo que importa en el telefilme con el que uno se acurruca y se deja llevar unas horas es lo mismo que en la novela rosa: entretenimiento sin más, una trama que enganche. Sería ridículo no reconocer que la novela romántica era antes un 'nicho': no salíamos del 4% de lectores. Lo fundamental es que te atrape, que sea una historia de amor y que termine bien, asegura Esther Escoriza. Es novela de género y la calidad no es lo fundamental, señala (Se acabó tener que forrar las portadas para ocultar esas imágenes que hasta hace muy poco seguían protagonizando estos libros, las portadas, ahora, son sugerentes y nada explícitas, con mucho fondo negro y algún detalle como una corbata, una manzana o una flor. Tienen algo que hace que no sientas vergüenza cuando vas en el metro leyendo"**. Otra que no se queda corta a la hora de opinar lindeces es Paula Arenas Martín, redactora de la sección de cultura del periódico digital 20 minutos. Dice Paula, respecto a la novela romántica… **"Lo que perdura es el patrón: que sea una historia de amor por encima de todas las cosas y que enganche (y el final feliz, claro). Un enganche que ha de durar toda la obra, sin respiro, y que sea sencilla para poder leerla sin preocupaciones o parones. El fin es entretener y de ahí que la facilidad de lectura sea requisito indispensable. Decir que es una literatura que no requiere una gran calidad literaria no es decir que sea mala literatura. Cuesta por ello entender que haya quienes se tomen como un insulto lo que en modo alguno lo es: no es la calidad literaria la primera característica de estas obras. Se cumplen unos mínimos, pero no unos máximos".**

Como escritora, no estoy de acuerdo con estas dos personas. En mi opinión, la literatura romántica es un género literario ni mejor ni peor que otros, en muchas ocasiones hasta diría que más completo porque abarca diversos subgéneros: actualidad, historia, suspense, terror, fantástica, erotismo. Y como en todos los géneros literarios, hay escritores buenos, malos y regulares pero, al fin y al cabo, el valor de un libro está en lo que te hace sentir. No hace falta recordar que muchas novelas románticas han sido llevadas al cine. Por mencionar sólo algunas: Cumbres borrascosas, novela de EmilY Bronte, muy polémica en su momento, un amor casi incestuoso entre dos personas que se criaron juntos pero de distinta clase social, se publicó en 1847. Otro novelón romántico es lo que el viento se llevó publicada en 1936, hay muchas más, Jane Eire, publicada en 1847 Charlotte Bronte y es todo un clásico de la literatura inglesa, Orgullo y prejuicio Jaune Austen. Sentido y sensibilidad, Mujercitas, incluso Tomates verdes fritos, una historia de amor entre dos mujeres. Romeo y Julieta, Madame Bovary. Memorias de una Geihsa. Incluso en el Padrino hay escenas de amor. El amor es quién mueve el mundo, tanto para darlo como para quitarlo. El amor está en todas partes, en la música, en letras de poemas y canciones, en programas de televisión, en el cine, en literatura. "Love is in the Air" El amor está en el aire, como dice la canción de John Paul Young.

Lola GUTIÉRREZ,
Escritora (España)

Fallados los Premios "Letras de Parnaso"

Francisco Javier Lerena Muñoz, de Madrid, por el Poema "***LAS COSAS SE GASTAN POR LOS CANTOS***", y **Mª Trinidad Ríos Jiménez**, de Málaga, por "***MARINA***, han sido el ganador y la finalista, respectivamente, del II Premio Letras de Parnaso en este apartado.

En cuanto a la modalidad de relato, el Ganador ha sido **Juan José Escribano Santiago**, de Madrid, por su obra "***EL VIEJO***". Por otro lado, ha resultado finalista **Antonio Almansa Rodríguez**, de Denia (Alicante) por "***UN RETRASO INCÓMODO***".

La entrega de los oportunos reconocimientos a los ganadores, consistentes en diplomas acreditativos y sendas acuarelas donadas por los artistas de la Región **Jorge Galán** y **Álvaro Peña** respectivamente, tuvo lugar el pasado 14 de Noviembre (viernes) a partir de las 19:00 horas en el Museo de la Asociación Canónica del Real y Stmo. Cristo de la Divina Misericordia de Cartagena, sito en la Plaza de la Merced 9, en Cartagena. (España)



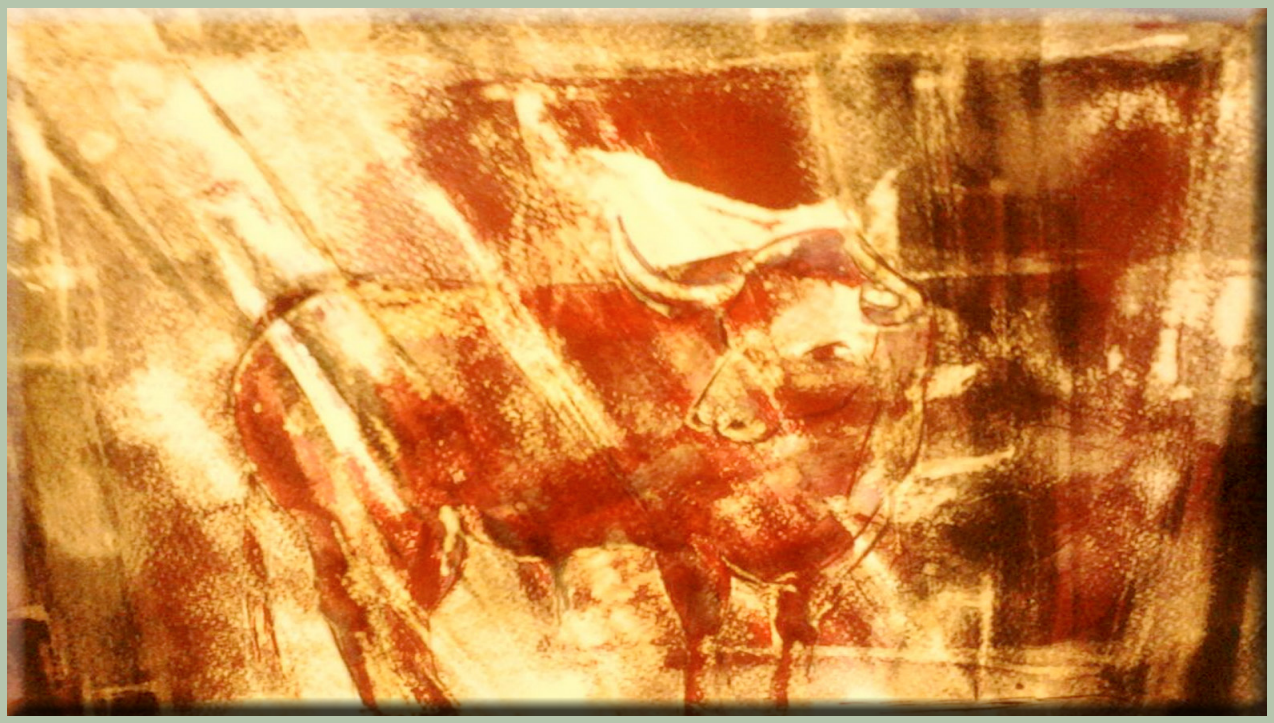
Certamen Patrocinado por:

PAPELERÍA TÉCNICA
MATERIAL DE OFICINA
ALFONSO XIII

ciclos
Martos

Obras donadas

Dos artistas de reconocido prestigio de la Región de Murcia, **Álvaro Peña** y **Jorge Galán,** quisieron colaborar con el Certamen donando sendas obras para los ganadores en cada modalidad.
Desde estas letras y al igual que a los patrocinadores les enviamos un saludo junto a nuestro agradecimiento.





Entr

El pasado 14 de noviembre, tuvo lugar en **Asociación Canónica del Real y Stmo. Cristo de la Divina Misericordia de la ciudad de Cartagena, (España)**, la entrega de premios del **2º Certamen Internacional de Poesía y Relato Corto "Letras de Parnaso"**.

Tras unas palabras de bienvenida y felicitación a los asistentes, el editor de la revista **"Letras de Parnaso"** y miembro del jurado **J.A. Pellicer** destacó la importancia que para la revista tienen estos premios, como constatación de un trabajo, que a base de ilusión de los colaboradores, está consiguiendo mes a mes, el reconocimiento y la admiración de los lectores, tanto en España como Latinoamérica. Seguidamente tomó la palabra la presidenta del jurado, **Lola Gutiérrez**, para agradecer a la Asociación Canónica la cesión de su local y también para agradecer a los patrocinadores, Ciclos Martos y Librería y Papelería Alfonso XIII (ambos de la ciudad de Cartagena) su contribución a la celebración de este Certamen, haciendo mención de la satisfacción por los momentos tan gratos que produce a todos los miembros del jurado la lectura de las obras presentadas, subrayando la dificultad que supone su valoración. Finalmente tomó la palabra el secretario del jurado **Jerónimo Conesa** quién procedió a la lectura del Acta certificando la relación de ganadores y finalistas., los cuales fueron:

Francisco Javier Lerena Muñoz, de Madrid, por el Poema "***LAS COSAS SE GASTAN POR LOS CANTOS***", y **Mª Trinidad Ríos Jiménez**, de Málaga, por "***MARINA***, ganador y finalista, respectivamente, en modalidad Poesía.

En cuanto a la modalidad de relato, el Ganador ha sido **Juan José Escribano Santiago**, de Madrid, por su obra "***EL VIEJO***", y **Antonio Almansa Rodríguez** como finalista, de Denia (Alicante) por "***UN RETRASO INCÓMODO***".

Los ganadores recibieron una obra (Acuarelas) de los artistas **Jorge Galán** y **Álvaro Peña** respectivamente, así como los correspondientes diplomas acreditativos.

A la finalización del acto, los ganadores, miembros del jurado y amigos se trasladaron a un conocido restaurante para compartir unos momentos de charla amena y distendida, protagonizando una velada amena, y sin duda inolvidable.

(Los lectores podrán leer las obras ganadoras en los espacios correspondientes -Poesía y Relato- de esta edición)











ega de Premios

















Certamen Patrocinado por el **GRUPO COBO (Cantabria)**

Empresa líder en España en ventas de vehículos cisterna para el transporte de productos petrolíferos y asfálticos, con una media de 260 unidades anuales. Estando presente en más de 15 países, con delegaciones comerciales en Reino Unido, Portugal, Grecia, Marruecos, Argelia, Rusia, Polonia y Ucrania.



(Clicar para visualizar)

BASES DEL CERTAMEN

(o copiar y pegar en la barra del navegador)

http://www.los4murosdejpellicer.com/Vcertamen/Bases.pdf

Finalizadas las deliberaciones del Jurado de esta **V Edición del Certamen de Creación Poética y Literaria "Irene Gomis" 2014**, ha resultado ganador en la modalidad de POESIA, la obra "EN SILENCIO" cuyo autor es Manuel Javier Aroca Iglesias de Asturias (España), siendo el Poema finalista el titulado " EN AIRE DE VIDA" cuyo autor es Antonio Bianqui de Cartagena (España).

En nombre de los componentes del Jurado, que en esta edición está formado por: **Diana Profilio** (Argentina); **Karyn Huberman** (España y ganadora de la edición anterior en modalidad Fotografía); **Enrique Fernando Arauz** (Mexico y ganador de la edición anterior en modalidad Poesía); **Irene Gomis** (España); **Jero Crespí** (España y sub-administradora de Los 4Muros de Jpellicer); **Luis Dávila** (España, Asesor externo) y **Juan A. Pellicer** (España, Presidente del Jurado y Administrador de Los 4Muros de JPellicer) queremos expresar nuestra sincera felicitación a ambos poetas por la belleza de su obra poética.

Poemas ganadores:

"EN SILENCIO"
de Manuel Javier Aroca Iglesias (Asturias. España)

" EN AIRE DE VIDA"
de Antonio Bianqui (Cartagena. España)

Según queda establecido en las bases queda abierto el plazo para los participantes dentro de la modalidad de Fotografía, para lo cuál los trabajos (fotografias) participantes deberán "OBLIGATORIAMENTE" girar o estar inspiradas en el poema ganador: "EN SILENCIO".

El plazo para el envio de obras finalizará el próximo día 14 de Diciembre.

Suerte a los participantes.

EN SILENCIO

Semejan estas líneas filigranas,
esbozos en el aire o en la arena
del modo en que mi voz por ella pena,
en soledad, mis ilusiones vanas.

Lo sé, ya me lo dicen sus mañanas,
la forma en que me mira, cual condena:
sin brillo, sin acento, nunca llena
de todo cuanto diese yo con ganas.

A fin de que mi sed simule aplomo,
procuro hollar senderos de prudencia
cuando a sus ojos mi ansiedad asomo…

Y al ver en ellos tanta indiferencia,
con decepción profunda siento cómo
un algo se derrama y se silencia.

EN AIRE DE VIDA

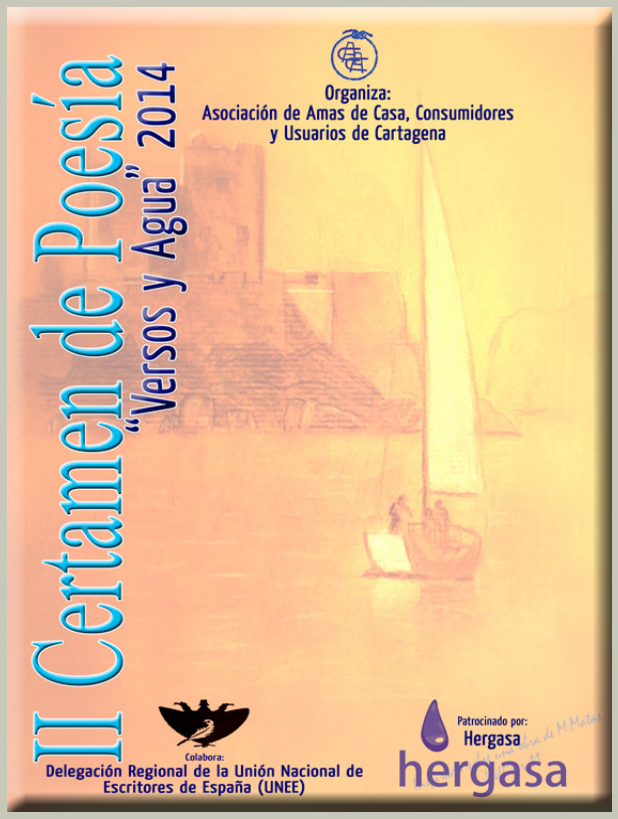
Caminar... entre silencios de cansados sentimientos
con lentos pasos.
Carente del deseo para alcanzarlos, o quien sabe…
si por temor a vivirlos de nuevo, o tal vez,
en clara intención de olvidarlos.
Y perdido entre recuerdos cada vez más escasos y livianos,
me aislo como ermitaño en una onírica celda
de gastados placeres, consumidos amores y vivos fracasos,
mientras, devorado por un frío presente,
me oprime un aire cada vez más espeso, y un tiempo
que distanciándose de mí, me abandona en un rol
de preso y carcelero; dilatando los barrotes de mi encierro.
Sin conocer la realidad, ni saber… si me hallo fuera o dentro,
van cayéndome las sombras donde agoniza
la luz de aquellos días.
Hoy, lleno de olvido y vacío de sentimientos,
me dejo ahogar por los silencios de aquellos presentes
en los que respiré…
en aire de vida.

Fallo del Certamen "Versos y Agua"

El pasaso 28 de Noviembre tuvo lugar en el Salón de Actos de Caja Murcia de la ciudad de Cartagena (España) la entrega de premios de la segunda edición del Certamen de Poesía "Versos y Agua" el cuál organiza la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Cartagena.

Tras la lectura del acta por parte de la Secretaria del Jurado, fueron ganadores en esta edición: **Primer Premio Manuel Giménez González** (Valencia. España) con su Poema "***El agua sonora***"; **Finalista José A. Martínez González** (Murcia. España) con su Poema "***Ciclos***"; **Mención de Honor a Héctor David Gatica** (Argentina) por su Poema "***Hosanna a la lluvia***".

Tras la entrega de los premios, tuvo lugar un Recital Poético a cargo de **Juan A. Pellicer, Ma. Luisa Carrión y Laura Conesa** miembros de la Unión Nacional de Escritores de España, colectivo literario que viene colaborando a través de su Delegación Regional en la organización de dicho Certamen.





PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales **Letras de Parnaso** te aguarda. Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Cartas de Molay

Adversidad

"El dolor cuando no se convierte en verdugo, es un gran maestro"
(Concepción Arenal)

Mantengo una teoría que me lleva a creer que la adversidad nos hace un poco más fuertes. Quizá no tanto en el fragor durante el "enfrentamiento" –directo, físico o emocional- frente a lo que en un momento puntual nos atenaza o amenaza, sino a su consecuencia posterior desde la perspectiva de los meses y los años.

Las adversidades, que lo son de todo tipo: familiares, educacionales, religiosas, políticas, sociales, etc. y a las que desde temprana edad nos tenemos que ir enfrentando consciente o inconscientemente, son precisa y paradójicamente las que van dibujando los caminos por los que "decidimos" –voluntaria u obligatoriamente- trascurra nuestra vida. Podríamos decir, pasando de puntillas por las profundidades filosóficas y psicológicas del estado de adversidad, que en buena parte el cómo nos vamos manejando en nuestros "particulares" caminos está íntimamente unido –cuando no también condicionado- por cómo nos hemos manejado – o nos venimos manejando- frente a "nuestras adversidades" -pasadas y presentes-.

El diccionario de la Real Academia Española entiende por adversidad "la situación desgraciada en la que se encuentra alguien". En este sentido y de manera general podríamos afirmar que el "hoy" de nuestros días nos enfrenta a ese muro llamado adversidad que nos limita y por supuesto de manera sutil –o no tan sutil- nos arrastra.

No entiendas mi estimado Yago en estas letras un intento de minimizar o relativizar el dolor, impotencia o sufrimiento (o todo al mismo tiempo) que supone la pérdida de un ser querido; la separación definitiva de algo o alguien; el "derrumbe" de un sueño o proyecto; la aparición de una tragedia, desgracia o enfermedad que sin piedad y un momento nos azota cambiándonos la vida... No, no es esa mi intención. Esta, la que escribiríamos con mayúsculas, no depende de nosotros.

Me estoy refiriendo a la otra, a la que nace al albur de nuestro a veces poco meditado proceder –o no proceder, que también es otra forma de proceder-. Me estoy refiriendo a esa adversidad de la que a veces sin proponérnoslo somos protagonistas. "La sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad " decía el filósofo.

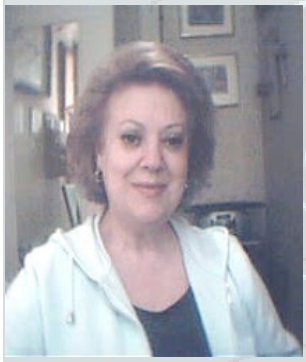
En este devenir que tenemos por "presente" de despropósitos; mentiras e incongruencias; falsas realidades; escenas con poses repetidas y un sin fin de propuestas de humo y palabras vacías, gestos y poses que no significan nada y lo que es más grave no importan a nadie, es preciso afrontar la adversidad (la tuya y la mía), la de cada día, la de no entender ¡que está pasando!, la de sentir que estamos siendo abandonados o intencionadamente olvidados en nuestros derechos, la adversidad que nos supone descubrir lo poco que *parecemos* importar, o aquella otra que nos oprime y castiga donde más nos duele: nuestra casa, a los nuestros y con nuestro futuro; es preciso como te digo, enfrentarnos desde la inteligencia, el valor y por supuesto la libertad. Es preciso no engañarnos, saber que es lo prioritario e importante, dar un paso más en ese camino que nos debe conducir, desde el "no" y el "yo", hasta confluir en un nosotros configurado en la tolerancia, la justicia, y el respeto en la exigencia total a ser tratados como merece nuestra dignidad, dado que será aquella, la adversidad, como decía Séneca, la que nos hace sabios.

Es por ello que también la adversidad encuentra en la Poesía o esta en aquella, -que nunca se sabe- su razón, por lo que te invito a "descansar" y recuperar la ilusión y la fuerza para vencer las adversidades que nos van dejando nuestros días, con estos versos extraídos del poema "**No te rindas**" de **M. Benedetti** con mis deseos de vernos, seguramente mañana, al otro lado del muro que, de silencios e incomprensiones, entre todos hemos construido.

…
No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras,
enterrar tus miedos,
liberar el lastre,
retomar el vuelo.
No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje, perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros,
y destapar el cielo…

Jacques DE MOLAY

Letras de Música



Tres personajes en el siglo XV

La Edad Media se nos va… Acontecimientos importantes sucederán en este siglo que provocarán un cambio notable.

La música ya ha llegado a una gran perfección, las manifestaciones musicales son múltiples y variadas: música religiosa, profana, danza, canto… Mi fiel compañero el Sonido tiene ya un medio fantástico para poder mostrarse en toda su dimensión y capacidad. Ni que decir tiene la satisfacción que siente al contemplar las composiciones musicales que le permiten mostrar su más bella imagen. Y así en todas las artes: la pintura, la escultura, la arquitectura…pero que maravilla! Que labor incansable del SER HUMANO, incesante en su labor creadora, sin límites.

La Música está en las Universidades. Las enseñanzas superiores se encuadran en dos áreas: TRIVIUM, para las humanidades y CAUDRIVIUM, para las ciencias. Las materias que se estudian en el Trívium son: Gramática, Lógica y Retórica…¡que importantes enseñanzas!: Lógica y Retórica… En el Cuadrivium se estudia: Aritmética, Geometría, Astronomía y **Música**.

La Música, además de un arte, tiene mucha relación con las ciencias de la Matemática en todo lo que se refiere a las relaciones interválicas, que como vimos en las construcciones de las catedrales, las medidas interválicas eran empleadas para su construcción.

Estamos pues, en un siglo donde hay una explosión de creatividad, perfeccionamiento en todas las manifestaciones culturales y artísticas y la Edad Media se extingue para dar paso al Renacimiento, periodo muy brillante de la humanidad donde se lleva la vista hacia los clásicos antiguos pero con una visión renovadora, moderna.

En este punto quiero hacer unas reflexiones con respecto a este imparable ascenso de la música –y de las artes en general - del entusiasmo de estos hombres que ponen todo su saber al servicio de la misma.

La polifonía en el siglo XII fue el paso importantísimo y definitivo para el desarrollo musical y por eso mi admiración a esos primitivos estudiosos que idearon una forma rompedora de hacer música.

Pasan los siglos y, ahora, al comienzo de una Nueva Era, nada más y nada menos que una Nueva Era, surgen personas con unas ideas renovadoras que lograrán la culminación de la música vocal e instrumental. Las construcciones polifónicas que hasta ahora se iban haciendo con valores indiscutibles, se verá potenciada por elementos musicales diferentes, que representarán el amanecer de técnicas nuevas: La Armonía, la arquitectura de la música.

Alcanza tal auge la música y tiene tanta calidad que precisa de una mayor perfección y conocimientos para su interpretación que ya no son simples cantores de capilla los intérpretes de las maravillas que se componen, ahora se necesitan personas con auténticas dotes para la interpretación.

La música está en los lugares de culto pero los cantores son profesionales y se crea la figura de Maestro de Capilla, experto en dirigir los cantos y que en muchos de los casos son también grandes compositores. Las voces ya no son a una misma tesitura de voz de hombre adulto, ahora las composiciones son para voces mixtas.

Teniendo en cuenta que está vedado para la mujer este campo, no queda otra solución para las voces agudas que estén interpretadas por niños de las escolanías o por adultos con voces especialmente agudas: los CONTRATENORES que cantan en la misma tesitura que las voces femeninas de CONTRALTO. Ya veremos más detenidamente esta tesitura propiamente masculina porque, aparte de su belleza, es interesante su conocimiento.

Os quiero presentar tres personajes que yo he elegido entre los muchos que merecen ser nombrados y creo que dan una visión global de la música en este siglo:

GUILLAUME DUFAY (1400-1474),
Francés de origen belga.

JOSQUIN DES PRES (1440-1521),
holandés afincado en Francia.

JUAN DEL ENCINA (1468-1529),
Español.

Las fechas puede que no coincidan exactamente según la fuentes de información , ya que de estos personajes no se tiene muy claro sus fechas de nacimiento ni de su muerte, pero unos años más o menos no son obstáculo para encuadrarlos en su lugar.

Una de las cosas por las que he elegido a estos autores es porque, independientemente de su valía personal, representan el principio, la mitad y el final del siglo XV y, a través de sus obras tomamos el pulso a la evolución de los acontecimientos que se irán desarrollando y también al propio desarrollo musical.

Tres hombres de diferentes características musicales y tres grandes músicos para un siglo pleno de novedades en las artes, en las letras y en todas las manifestaciones culturales de tan magno siglo.

Os emplazo para el próximo día con el entrañable Guillaume Dufay no sin antes dejaros una de sus bellas obras para que vayáis observando las novedades polifónicas que encierra.

"Flos florum" ("Flor de flores")- Guillaume Dufay

Bellísima y delicada composición de carácter religioso, dedicado a la Virgen cuya audición nos proporcionará unos minutos de serenidad para el alma. La voz aguda es un **contratenor,** la voz media es un **tenor** y la más grave es un **bajo**.

Quiero destacar la espiritualidad de esta hermosísima composición musical que se magnifica con un final maravilloso donde se va disminuyendo la intensidad del sonido hasta ser casi imperceptibles las voces, efecto de gran belleza que nos deja el alma serena.

"Flor de las Flores,
Fuente de jardines,
Reina del cielo.
Esperanza de perdón,
Luz de alegría,
Curación del dolor.
Bastón que guía,
Doncella inmaculada,
Modelo de bondad.
Perdona a los culpables
Y dales la recompensa
Con la paz de los justos.
Alimenta a los tuyos,
Ayuda a los tuyos,
Ten piedad de los tuyos"

María Dolores VELASCO VIDAL,
Pedagoga musical
(España)



Clicar sobre la imagen o la ruta o cortar y pegar en el navegador
Video:
http://youtu.be/vhNbvVx9TN0



La mujer en el arte de la Pintura (III)

Del Renacimiento al siglo XVII-(2ª parte)

Continuamos aquí con la pintora Sonisba Anguissola, ya que mi anterior artículo era muy largo.

Sofonisba Anguisola fue quien se hizo más autorretratos de toda la época renacentista. ¿Sería por falta de medios -es decir, de modelos- o por vanidad? También pudo ser porque se puso de moda comprar autorretratos de pintores. El comprador tenía el orgullo de poseer una obra de arte, junto con el artífice de la misma.



Autorretrato (66 X 60cms.) Col. Federico Zeri

En este autorretrato la vemos pintando, ayudándose de un tiento. Sus ojos son de mirada serena y penetrante. Su vestimenta es austera, y no pierde el porte ni la compostura.



La Espineta

En este otro cuadro, parece ser que es ella misma, tocando la espineta; sin embargo, otras fuentes sostienen que se trata de su hermana Lucía, que murió joven, y quizás por eso hizo este retrato. La figura que aparece al fondo puede ser un ama, y la volveremos a ver en "La Partida de Ajedrez".



La partida de ajedrez (160x120 cms.)

Se trata de un cuadro muy bello. Está bien resuelta la perspectiva del tablero, y la profundidad del paisaje, muy perdido, poco nítido, dando así la sensación de lejanía, que es una forma de perspectiva pictórica. También contribuye a la sensación de profundidad el árbol de detrás de las figuras.

Las manos, todo un reto para los pintores, están resueltas con maestría

Se considera que es la inventora de los retratos familiares. "La Partida de Ajedrez" y el cuadro que vamos a ver a continuación son una muestra.



Retrato de Familia. Obsérvese el fondo con el paisaje, que nos recuerda al de la Monna Lisa de Leonardo da Vinci

Baldinucci, su primer biógrafo, dijo de ella a mediados del siglo XIX que la pintura fue "il suo minore ornamento", es decir, que la condición artística de Sofonisba fue valorada como un añadido a sus otras virtudes,

propias de una dama del Renacimiento que se preciara: noble cuna, recatada, discreta, bella, austera, etcétera, etcétera, etcétera... Es razonable preguntarse: ¿fue tan inteligente que supo aprovechar todos esos factores para poder expresarse? Lo que es indudable es que detrás de aquella gran mujer hubo un gran padre, de quien recibió un notable impulso en sus comienzos.

No fue el caso de **ARTEMISA GENTILESCHI**, nacida en Roma en 1593 (ó 1597), falleciendo en 1651(ó en 1654, según otros) en Nápoles.

Hija del pintor Orazio Gentileschi, fue violada a los dieciséis años por el socio de su padre y profesor suyo, Agostino Tassi. Hubo un juicio muy sonado en el que el padre llegó a recurrir al Papa. Una vez conseguida la indemnización que reclamaba, volvió a ser amigo de su socio.

A Artemisa, el juicio de su violación, le añadió a su talento la rabia y la desesperación. Se creció ante los obstáculos, refugiándose en la pintura y trabajando con una intensidad como pocas personas han podido sentir.

Pintó retratos, temas mitológicos y religiosos, y creo que, en muchos de ellos, se reflejó todo el trauma que le supuso la violación.

Se la llamó la putanella, y fue como un ave fénix que renació desde el pozo de la amargura. Consiguió que se reconociera su arte y se le llegara a respetar, casándose con un rico florentino con el que tuvo un hijo.

Se separó y se volvió a casar. Tuvo 2 hijas: Prudencia y Porcia.

En estos años, gozó de fama y prestigio. Como excepcional privilegio, formó parte de la Academia del Diseño, en Florencia, cuyos archivos guardan referencias de ella entre 1616 y 1619.

Después de muerta, y hasta el siglo pasado, su obra fue atribuida a su padre. En 1991 se realiza en la Casa Buonarroti, de Florencia, una gran exposición de su obra y se le restituye el mérito de ser uno de los máximos exponentes del claroscuro. También en 2001, se celebró una exposición en Roma y posteriormente en Nueva York, de sus pinturas, junto a las de su padre.

Pero veamos algunas de sus obras.



"**Susana y los Viejos**" 1610. O/l. (170x121 cms.)
Castillo Weissenstein- Pommersfelden, Alemania

La figura de Susana aparece sola, casi desnuda, sobre un friso frío y rígido. Es una joven desamparada y atemorizada que quiere defenderse o huir. No hay consentimiento por su parte, ni tiene una postura incitadora, como ocurre en las obras de otros pintores que han tratado el mismo tema.

La última referencia que tenemos de este cuadro es de 1985, al subastarse en Sotheby's por 315.000 euros



Autorretrato como alegoría de la pintura de 1638,
oleo/tela, (96,5x73,7 cms.)

Un cuadro como éste no ha sido realizado por ningún artista masculino. Se trata de una "alegoría de la pintura", y Artemisa es LA PINTURA, porque se trata, en efecto, de un autorretrato.

Puso en la composición todos los atributos de la personificación femenina de la pintura.

Aparece una máscara, que representa la imitación, colgando del cuello con una cadena de oro.

En los rizos revueltos de la artista se proyecta el divino frenesí de la creación artística.

El vestido es de color cambiante, como debe ser la paleta de una pintora.

Los colores de la paleta son variados: pardos, rojos, verdes, azules.

Se representa no como una dama, sino como alegoría y protagonista, como la pintura en sí.

En la misma casa de subastas Sotheby's se vendió en 1998 por 684.000 €.

¡Qué diferencia de concepto de este cuadro con el sereno autorretrato de Sofonisba que vimos antes!

En el próximo artículo podremos ver otros cuadros de Artemisa.

Trinidad ROMERO,
Pintora, Ilustradora y Escritora
(España)



Cuadro “La pianista Susana Gómez Vázquez, en concierto”
Oleo s/lienzo. 100x100 centímetros

Sentirme música flotando en el espacio.

Ser dueña del arco iris.

Mezclar en la paleta los colores, a veces rebeldes,
que transmitan las notas del piano
pulsadas por unos dedos mágicos:
Puro blanco, amarillo brillante, azul de cielo, grises
perturbadores y misteriosos, apasionados rojos...

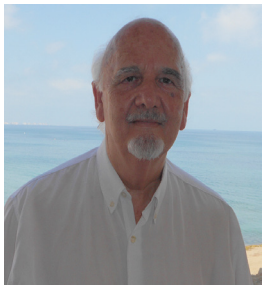
Trabajar con los pinceles hasta sentirme
etérea recorriendo el mundo de las brisas,

Y atraparlo en un lienzo.

Trinidad Romero.

Felicitaciones y éxito a nuestra amiga y colaboradora Trinidad Romero en su próxima Coferencia.





Corrupción

La corrupción es algo connatural con todos los elementos de la naturaleza. Todo termina corrompiéndose. Y en ese todo no se puede excluir al ser humano que, como tal, puede tener grandes debilidades y tentaciones, sobre todo cuando le surgen posibilidades de obtener un lucro para poder llevar una vida fácil y, a ser posible, rodeado de toda clase de comodidades y privilegios. Pero la corrupción va más allá de quienes la cometen y son posteriormente descubiertos, porque alcanza también a todo aquel que, siendo autores de hechos similares, se sirven de la corrupción de terceros para limpiar, ante la sociedad, su propia imagen; dándose casos de que auténticos protagonistas de corruptelas y prácticas execrables y corruptas, se escudan

hipócritamente en sus homólogos, en un meditado intento de protegerse de toda sospecha que pudiera acusarlos de la falsedad de sus hipócritas conductas…

Podemos leer, en el ensayo que escribí: ***"Sólo cosas de la sociedad poderilandesa"*** la siguiente opinión *"… cabría calificar de manipuladoras, majaderas y necias a aquellas personas que, confiadas en los cargos temporales, se aprovechan vanidosamente de su situación, o caen, en algún caso – o en muchos - en prácticas negligentes, desvergonzadas o, incluso, ilícitas y corruptas. Lo anteriormente dicho, es algo que, infortunadamente, se está viendo con cierta frecuencia en los tiempos que vivimos…"*

Ciertamente, resultaría ya raro el día en el que no nos viéramos sorprendidos por alguna desagradable noticia que guarde relación con algún depravado caso, cometido por personajes públicos, que esté afectando al conjunto- o parte- de nuestra sociedad, en la que hay muchísimas personas sufriendo los terribles efectos del hambre física y la carencia de medios para subvenir a las necesidades más

primarias y perentorias.

Resulta paradójico que, quienes están obligados a actuar, intervengan según que la nave del engaño reciba el viento por babor o por estribor. La relación de hechos ilícitos sería demasiado larga, como también la de quienes los cometen. Bastaría abrir cualquier periódico, de cualquier signo y tendencia, para encontrar a variopintos y celebérrimos personajes del ayer, poniendo hoy sus vergüenzas al descubierto…

En el poemario Proa al Viento, del que soy autor, aparecen los siguientes versos, que no hacen otra cosa que confirmar similitudes del acontecer cotidiano con las cosas materiales que nos rodean:

CORRUPCIÓN
(Fragmento)
"Se corrompe el agua estancada;
Se corrompen los cuerpos sin vida;
Se corrompen las cosas queridas...
¡Cieno se forma en la tierra encharcada!"

En pro de la justicia y convivencia armónica y honrada de la sociedad que nos ha tocado vivir, hoy no cabe hacer otra cosa que confiar en las personas de buena voluntad que tienen en su mano el poder para erradicar la lacra de la codicia, que está viciando y contaminando miserablemente las buenas costumbres ciudadanas, siendo deseable que se dieran ejemplos de decencia, honradez, y eficacia en la lucha contra la praxis moral desvergonzada.

Aunque actualmente nos asalten dudas, no es una utopía, ni una quimera que la epidemia de corrupción se terminará controlando hasta su extinción. Es un deseo y un convencimiento de que, algún día, las conductas estarán basadas en los principios éticos, que nunca debieron abandonarse ni en la vida pública ni en la privada; aunque resulta lamentable que, para empezar a tomarse las medidas oportunas como parece que se empiezan a tomar- se haya

demorado durante tanto tiempo una actuación contundente contra la corrupción y abusos que han ido continuamente emergiendo durante el transcurrir de los años, porque, en verdad, la corrupción ya existía en la época pre

democrática. Bienvenidas las decisiones capaces de extirpar este cáncer maligno instalado en la sociedad.

Carlos PÉREZ LLORENTE,
Poeta, Escritor
(España)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: *Máx. 30 versos*
RELATOS: *Máx. 4 folios*
ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*

Envíos:
letrasdeparnaso@hotmail.com

"Los Relatos del Parnaso"

Entre historias

Una oferta cultural como la nuestra ha de ser una creación viva, dinámica, que supere a los autores y nos lleve por derroteros de un eterno aprendizaje. Con ese afán, y con el anhelo de contribuir a dar a conocer interesantes valores literarios, comenzamos en este número un apartado de relatos cortos que tratan de fomentar y de defender un género muy de moda y con una altísima calidad intelectual.

En este caso les brindamos seis relatos, diferentes en su textura, semejantes en su extensión, con una enorme riqueza de vocabulario, con una ingente técnica, y todos con un calado intimista que nos atrae. El universo de la ensoñación, de los recuerdos, de las opciones, de la esperanza, se halla presente en unas historias que no pasarán desapercibidas. Les dejamos entre ellas.

"Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura."

*(**Roland Barthes**. Filósofo, profesor, escritor, ensayista, crítico literario y semiólogo francés)*



La vendimia

Las cepas estaban cuajadas de hijos. Racimos hermosos colgaban y apenas asomaban entre las pámpanas de color verde brillante. Era como si la madre quisiera proteger a esos hijos paridos por ella.

La dueña de aquella finca se paseaba orgullosa entre aquellos "bosques" de vid. Se les veía sanos, fuertes ¡Este año la cosecha será buena! De vez en cuando se agachaba para mirar con más detenimiento los dorados frutos.

Sacó la navaja que llevaba en el bolsillo del pantalón y cortó un pequeño grumo, se llevo un grano a la boca. Se le llenó de un riquísimo jugo ¡están en su punto! Pensó.

Tenía unos cuantos labriegos trabajando en aquella bien cuidada hacienda. Eran como una gran familia.

Aquella noche los reuniría. No podía dejarlo, ya estaba el fruto maduro. Había que poner a punto el lagar, la bodega y eso llevaba unos días.

Antes de acostarse estaba solucionado. El capataz dispuso todo para contratar a unos cuantos vendimiadores que faltaban. Seguro que no habría problema la gente los conocía y sabían que eran bien tratados e iban prestos a cortar, a vendimiar.

Tenían buen sitio para dormir y la comida era excelente. La vianda de los recolectores tiene un sabor especial, está hecha en el campo con esos sarmientos viejos que le da ese toqué, ese paladar único.

En otras heredades solían comer regular; el ama como ellos llamaban a la señora había oído comentarios, pero ella disfrutaba viendo que estaban bien.

Por la mañana el tractor los recogía ¡Eran jóvenes este año los contratados! Una cuadrilla de estudiantes que les gustaba ganar un dinero para cuando marchaban a la capital.

La vendimia era un trabajo duro, las cepas en La Mancha son muy bajas y hay que agacharse mucho para poder hacerlo muy bien. Al llegar la noche la parte lumbar dolía terriblemente.

La cuadrilla estaba formada por parejas, una espuerta o cesta, dependiendo si se recolectaba de día o de noche. Según la clase de uva o la categoría del vino.

La hora de la comida era una pequeña fiesta, salían los cantes, los chistes, las bromas, entre cucharada y cucharada.

Cuando la tarde caía los vendimiadores guardaban las "herramientas" de nuevo al tractor de vuelta a casa. Era entonces cuando los jóvenes desataban las gargantas y llegaban al pueblo cantando como si en verdad nada les doliese. Así transcurría la vendimia.

Higorca GÓMEZ CARRASCO,
Poeta y pintora,
Dtra. de Kokusai Bijutsu Shingikai
(1996-2010)
Málaga (*España*)



La Vendimia. Óleo de José Higueras Mora, (el pintor de la luz)



Entre dos mundos

Al día siguiente, Camelia se despertó como si no hubiera ocurrido nada especial el día anterior. Como de costumbre, Camelia recorría el camino a pie hasta la Universidad, tal como hacía cuando era estudiante. Ella no quería ir en el trolebús. Ella vivía en el Boulevard Central y estaba acostumbrada a llegar rápidamente al centro de la ciudad, donde estaban los edificios de la Universidad. La ruta era tan agradable que ella deseaba soñar.

Entró en el laboratorio, donde la luz se vertía en cascada a través de los grandes ventanales que ocupaban casi toda la pared exterior. Al frente, en las dos primeras filas se habían sentado los estudiantes más mayores. Pronto ella comprendió que ellos se habían colocado así intencionadamente. Probablemente se habían enterado que venía una persona recién graduada de la Universidad. Camelia era menor que algunos de sus estudiantes, no solo porque ella comenzó la escuela a los cinco años y medio, sino también porque había muchos estudiantes que debían ir al ejército antes de comenzar la Universidad. Rubia, esbelta, con figura de muñeca, grandes ojos negros y boca pequeña, Camelia sabía que siempre aparentaba mucho más joven de la edad que tenía. Durante el invierno había encontrado la solución a este problema: Ella vestía con ropa nueva, un tres cuartos de nutria negra y un sombrero de zorro polar.

El curso lo llevó a cabo durante el segundo semestre del segundo año académico. Durante el seminario, ella descubrió que los consejos de su profesor coordinador el Sr. Toia le habían sido útiles. Él le había dicho que debía retener los resultados parciales y finales de los cálculos de los problemas abordados durante el seminario coordinado, con el fin de comprobar la exactitud de sus resoluciones. De esta manera ella ahorraría tiempo y vería si cualquier estudiante había cometido algún error en la tabla. Sabía que solo eligen al mejor de esta especialización, no para ocupar un lugar olvidado de la mano de Dios, porque la distribución en el gobierno era buena, tras finalizar la universidad, la mayoría encontraban un puesto de trabajo en la comarca. Tal vez a hurtadillas y un poco recelosos, como había uno en el fondo de la sala que la miraba de forma impertinente. Camelia hizo como que no le veía y que el tiempo se realizara en las mejores condiciones. Nadie como él tenía ninguna posibilidad de terminar la universidad, si no vas a aprender en serio y saber si sus capacidades intelectuales plantearon satisfacer las altas necesidades académicas.

El curso estaba llegando a su fin, y algunos de los estudiantes que habían permanecido durante este le habían hecho algunas preguntas. Camelia estaba segura de sus conocimientos. ¿Ellos pensaron que ella no respondería a las preguntas porque se bloquearía? –pensó ella. El Profesor Sr. Toia le había advertido al respecto. Comprobar el cuaderno para los estudiantes que iba a publicar el Sr. Toia por lo que tenía que ir a casa del profesor, donde estaba su madre, tal y como se había dado cuenta.

- Me encantaría una novia como usted para mi hijo –le dijo ella a Camelia- pero es treinta años mayor que usted. Pero si usted lo desea…

Camelia no respondió, como si no se le hubiera preguntado. Parecía una pregunta retórica. El profesor era una persona nerviosa, Camelia era alegre y pacífica y no dijo nada solo escuchaba.

El curso se llevo a cabo en el segundo semestre de segundo curso, dado que era necesario ir al centro donde tenía una oficina, junto al profesor y los demás asistentes que tenía, como una distribución doble que le demandaba el gobierno, en educación e investigación, pero que terminó con la media máxima, entre los primeros de la universidad.

El sol proyectaba sus rayos juguetones, esparcidos entre las ramas de los árboles, cuando Camelia entró en el centro de la Universidad. Era un edificio viejo, siempre oscuro, le dio la sensación de que penetraba en otro periodo histórico y sus pensamientos volaron de forma involuntaria hacia otras épocas. El contacto con el presente, sin embargo, fue tan rápido que Camelia tuvo la sensación que despertó de un sueño.

- ¡Servus! Exclamó Camelia con satisfacción, mientras abría la puerta de una de las salas de laboratorio llena de computadoras y aparatos electrónicos.

- ¡Te beso las manos! Respondió el joven, delgado y moreno que estaba en la habitación.

-¡Aaaahhhhh! Exclamó Crina riendo ahora. Era lo que había conseguido diciéndole "Servus". ¡Nunca responde como "Servus"!

Gigi fue recientemente asistente de Camelia en la Universidad y esto se debió al hecho que ella siempre daba la bienvenida a todos los profesores. Era difícil acostumbrarse a ellos, le dijo a modo de saludo como Brasov ¡"Servus"!. Era más difícil con el asistente, Sr. Mihai, que era una figura imponente de más de 1.90 m.

Desde el compartimento delantero, apareció un hombre adulto, con elementos rústicos y rodeaba su cabeza una corona de pelo negro y rizado, vestido con un traje elegante. Era el Profesor Paparnita, el Jefe de Departamento. Cuando lo veía, Camelia siempre pensaba en el traje de campesino de Oas de donde era él, el cual le era más adecuado y podía imaginarlo sin esfuerzo, sonreía mientras lo imaginaba. Ella pensaba si él lo sabría.

-¿Quiere un poco de té? Aquí hay una taza sin dueño- dijo el profesor en voz baja.

Camelia aceptó, pero no necesariamente por el té, aunque el ritual del té fue un momento único. Era como una aceptación dentro del grupo. El profesor se hallaba dis-

tendido con ella y otros compañeros en la sala con él y sus dos asistentes, Gigi y Mihai. El profesor tenía una mampara de pie de separación cerca de las ventanas laterales con una puerta francesa, al entrar había una secretaria de aproximadamente 35 años, delgada, con la piel seca y arrugada, el pelo rojo, que estaba en constante estado de efervescencia contrastando con las otras personas más tranquilas.

-Sólo sin azúcar, así podrá disfrutar del sabor del té. Como aprendí cuando estuve en Francia- explicaba Doru, uno de los ingenieros investigadores.

En efecto, el té de rosa de mosqueta, tenía otro sabor sin azúcar en la bebida. Camelia tenía el hábito de tomar el té de esa forma. El café se convirtió en un lujo en aquella época y solo se encontraba si se tenían ciertas relaciones, así que el té de rosa de mosqueta lo sustituyó con éxito. Y de todas formas era preferible a "nechezol".

Camelia ocupó pronto uno de los ordenadores y comenzó a trabajar. No había una pausa preestablecida por nadie, pero después de las diez, las personas que completaban sus actividades propuestas, salían a la famosa calle de la República donde servían café o pasteles.

Camelia había tomado el hábito de ir a la cafetería donde se podía tomar un café durante el descanso, a veces comer una empanada con queso. Una vez se tomó una empanada con repollo porque su antiguo profesor y ahora colega Mihai le pidió que comprara unas empanadas con col para él. Pero fue la primera y la última vez, después del primer bocado sintió algo duro en los dientes, como metal. Ella sacó con la mano una hermosa espiral de metal extraída de un estropajo de metal para limpiar los platos, pero no se lo dijo a su colega, para no quitarle su apetito, desde entonces nunca había tratado de comer empanadas de col.

En la cabina entró Razvan, como cada día, para dar instrucciones a los estudiantes del último grado para sus proyectos. A continuación recibió la visita del profesor Papornita.

A las diez, cuando ella salió, normalmente para el descanso se encontraba con Razvan en la pausa de la Universidad.

- ¡Tomamos un café en ARO? –le preguntó él. Aro era el lugar más caro y lujoso de Brasov. Por lo general solo era frecuentado por los extranjeros. Camelia sola no habría ido allí. Solo fue a Aro con su ex marido.

- Y… ¿Cómo has llegado hasta aquí? –preguntó el hombre perforándola con curiosidad con la mirada.

No podía comparar a Razvan con su ex marido. Era pequeño de estatura, Camelia comparó su peinado con un corte de pelo de monje franciscano. Su ex marido se parecía a Antonio Banderas. Era alto con una estructura deportiva y el pelo negro ondulado. Cuando ellos iban por la calle o a un evento, todo el mundo los miraba con envidia creyendo que era una pareja ideal, feliz.

-Estoy en la distribución dual final de la Universidad. Terminé la facultad entre los primeros –dijo Camelia.

-Estuve en el Colegio "Johannes Honterus" y en la Facultad de Informática de la Universidad de Cluj-Napoca. Tenía una distribución como profesor, después tuve la oportunidad de venir aquí. Trabajo con Dan, el ingeniero electrónico en el grupo de procesamiento de imagen. Realicé el doctorado con Solomon Marcus.

- Podría realizar el doctorado, pero mi profesor coordinador dice que debo esperar –dijo Camelia. Hay muy pocos lugares para los PhD. Tiene que hacer algo nuevo e inusual en su campo. Al inscribirse es necesario destacar los logros originales, publicar muchos artículos científicos y tengo muchísimo trabajo.

-Quiero seguir con matemáticas como una segunda carrera, todos mis compañeros de colegio creen que es la facultad donde quiero ir. Yo he sido olímpica en matemáticas, La mejor en matemáticas y física. Hicimos trece horas de matemáticas por semana, más las horas en sábado en los círculos preparatorios para las Olimpiadas de matemáticas en la ciudad y el condado.

Mi madre quería que fuera ingeniero como mi padre, que estudió en la Facultad de Electrónica. Mi madre tenía tres veces más salario que mi padre más bonos por horas extras y profesor en la universidad y en el colegio. Mi madre terminó la Universidad en Bucarest y eligió distribución Brasov, en educación y mi padre eligió los Ferrocarriles Regionales en Brasov, a pesar de que quería quedarse en Bucarest, porque era de allí.

- Mi padre está en Bucarest –dijo Razvan. Pero mis padres están divorciados.

- Debo volver a la universidad –dijo Camelia.

Al salir de la universidad un joven salía de una floristería con un ramo de rosas rojas y le dijo: -Por favor, tenga el placer de recibir estas flores, y se las entregó.

Camelia quedó perpleja al recibir las flores. No era uno de sus estudiantes.

Durante el camino de vuelta a casa, en el autobús, Camelia observó a su ex marido, lo había visto en la estación e iba tras ella, no era la primera vez que iba a su acecho.

En los días siguientes, sabía que tomaba su descanso, Razvan iba pronto con ella.

- ¿Qué te gustaría estudiar más? –le preguntó Razvan.

- Es difícil de decir, a los cuatro años ya sabía leer y escribir y hacía "poemas", Mi abuelo me enseño. ¡"Escríbeme un poema"! – me dijo una vez en broma mi tío, un investigador de un instituto de Bucarest. "Ahora no tengo inspiración" –le contesté yo muy seriamente. Mi tío permaneció inmóvil. Se preguntó ¿Cómo una niña tan pequeña sabía de inspiración? Para mí, sin embargo, era muy simple. Mi abuelo me hablo de los poetas, los escritores, la literatura rumana y universal, sobre su trabajo. Me habló de "Calligrammes! De Apolinaire, de Voltaire, Jean Jacques Rousseau, Byron, Tolstoi y otros muchos. Pero del que más me habló fue de Eminescu. Me habló de su vida, me recitó sus poemas y comentamos sus pomas, me explicó los aspectos críticos de George Calinescu –

continuó Camelia.

-¿Tú leías mucho, no es así?-dijo Razvan.

- Si, hasta que fui a la escuela había leído casi todo los libros de la casa, que eran muchos, casi todos los autores de la literatura clásica. Entre ellos un "Larousse" de 1800 y las "obras" de Corneille y Racine, el libro francés publicado en torno a 1800. Mi abuelo me hablaba de las obras de arte, de las vidas de los pintores y escultores. Tuve algunos libros de esta materia en casa, a cerca de Rodin, Rafael, pero, sin embargo, lo que más me impresionó fue los sacrificios hechos por los investigadores en nombre de la ciencia, contando en un libro su vida y los descubrimientos que habían realizado. Creo que estas personas sirvieron como modelo durante toda mi vida –dijo Camelia, con el riesgo de convertirse en una idealista.

En el aula donde yo trabajo siempre lo hago con gusto realizando ejercicios y problemas de matemáticas de los compendios sin obligación por parte de nadie. Mi madre tenía una suscripción a la "Mathematical Gazette", y había resueltos los problemas contenidos en ella llegando a publicar mi nombre como solucionadora de los problemas, pero para obtener la puntuación de resolver los problemas era necesario estar en sexto curso. Yo había aprendido "geometría" en sexto curso porqué mi madre había traído un manual a casa de la escuela.

De hecho, siempre fui la mejor de la clase en matemáticas, primero en la escuela y después especialmente en la universidad. En los exámenes en matemáticas obtenía las mejores notas sin esfuerzo, mientras que casi todos mis compañeros realizaban tres o cuatro veces los exámenes para obtener un cinco para aprobar. En uno de los seminarios, el profesor de álgebra diferencial que daba conferencias en la Sorbona dijo: "Eres demasiado buena en comparación con los demás, pudiendo salir a dar un paseo mientras tus compañeros realizan y entregan el examen. Tienes un diez, ¡enhorabuena!". Realizamos el seminario de ALGAED con él. En todos los cursos que yo asistía siempre resolvía los problemas y ejercicios.

- Creo que la conozco- dijo Razvan a Camelia- ¿Está ahora en la universidad?

Camelia iba de camino con el profesor Nadrag, el jefe del Departamento de Electrónica.

-Vamos a tener pronto los términos del contrato de investigación de fabricación de tractores. El Director Adjunto había visto tu presentación en la conferencia, a él le gustaste y me preguntó si podría darle tu teléfono. Es un hombre muy inteligente, dirige una fábrica con más de 10.000 empleados y tiene un doctorado en robótica. Quiere casarse y busca esposa. ¡Ya le di tu teléfono!

Esa noche, Camelia recibió una llamada del Director Banescu.

- Eres la mujer más hermosa que he visto nunca –le dijo- tengo un par de horas en la universidad como profesor, pero el trabajo en la fábrica me ocupa todo el tiempo. Yo trabajo desde la mañana hasta la noche.

Camelia respondió a todas las preguntas de una forma cortés y tímida, porque el profesor era trece años mayor que ella y tenía la sensación que estaba hablando con un profesor muy estricto. El Director estuvo hablando, haciendo elogios y declaraciones de amor durante una hora o dos y a partir de ese día la llamaba todas las noches antes de acostarse.

Al día siguiente, antes del descanso, Camelia pasó por el laboratorio de Razvan para coger un libro de informática.

- ¿Por qué estás tan agitado Razvan? –le preguntó Antonio, un colega que siempre se reía con Razvan - ¿A quién viste?

Razvan no respondió.

A la salida Joana, la única mujer ingeniera del colectivo, la había estudiado con interés. "¿Razvan tiene ex novia? –pensó Camelia. Hay que decir que solo lo había visto hablar con sus colegas.

En el descanso Camelia salió nuevamente a tomar un café con Razvan.

- En nuestro equipo podrías progresar y satisfacer tus sueños. Yo quería estudiar el proceso de las imágenes y hacerlo ahora –explicó el hombre. Cuando eras pequeña ¿Cómo aprendiste tanto? –dijo Razvan.

Camelia pensó, de hecho en el colectivo donde trabajaba era como los investigadores famosos que había leído tiempo atrás. Todos eran apasionados de sus trabajos, los ordenadores, trabajando todo el día en la universidad, desde la mañana hasta la noche, sin ser obligado, incluso trabajando los días libres, trabajaban por placer. Sin tener estrés ni en el trabajo ni en el hogar. Fueron valorados y respetados por la gente por su inteligencia y por el trabajo que estaban realizando. Porque sólo el 2% de los graduados del colegio podían ir a la universidad, siendo seleccionados para la investigación los más brillantes de este grupo.

Mi abuelo me enseñó también algo permanente por medio del juego. A los cuatro años yo tenía un insectario y un herbario, donde me escribió el nombre en latín de cada planta cosechada, como Galanthus nivalis para la campañilla blanca recogida en la colina Dealul Melcilor, a los pies de la montaña. Tampa o Scilla bifolia para la violeta del mismo lugar. Mi madre estudiaba entonces la segunda carrera, las "Ciencias Naturales", así que yo tenía mucho material de lectura. Mi abuelo me enseñó todas las plantas de los bosques cercanos de Brasov –flores, arbustos- y en el campo, cerca de la estación de Brasov, su vegetación específica. Me encantaban todas las plantas y todas me parecían fascinantes, incluso la humilde maleza. Recuerdo que una vez recogí en el campo un puñado de laureles, fascinada por sus flores blancas inmaculadas y mandrágora con su atractivo color violeta-púrpura, de aspecto único, una extraña flor. La abuela cuando los vio en mi mano me dijo que las tirase, que eran venenosas. "Pero son tan hermosas"-dije yo. Sin embargo las tiré, pero en mi mente no podía creer que algunas flores tan hermosas pudieran ser tan nocivas.

- ¿Sabes alemán? Yo aprendí en el colegio "Johannes Honterus –dijo Razvan.

- Yo estudié en el colegio "Dr. John Mesota", que era por aquel entonces el más severo –dijo Crina. Lo llama-

ban La Bastilla.

- Yo hablo alemán desde pequeña con mi abuela, siendo esa su nacionalidad.

Cuando regresó a la universidad, Camelia estaba hablando con Joana. Ella no sabía que esta conversación sería el comienzo de una buena amistad. Camelia era extremadamente buena y educada, pero las chicas y mujeres la envidiaban tanto que ella nunca había podido tener una amiga, ahora había encontrado una chica igual de hermosa e inteligente, que la admiraba pero no la envidaba.

Camelia pensaba en las palabras de Confucio *"tu no empiezas una relación de amistad con alguien que no es mejor que tú mismo"*. El aforismo corresponde "y para el alma gemela" concluyó ella. "¿Entre los hombres que se enamoran de mí va a haber un hombre más inteligente que yo?" se preguntó. Ella no sabía que el ser muy inteligente, muy altruista, tener un alma increíblemente buena, en el mundo que le había tocado vivir eran defectos importantes.

Era diciembre, durante toda la noche solo escuchó armas de fuego, nadie durmió en la ciudad. Los anunciaban varios rumores en la radio y la televisión, como que el agua estaba contaminada y no se podía consumir el agua del grifo. Habían disparado a una joven familia de las casas vecinas, los habían fusilado junto a su niño, en la cama.

A la mañana siguiente, sonó el teléfono.

-Soy la señora Pascu, Mi Theodore, un gran patriota fue a la universidad, también debes de ir. Todos los colegas están allí. ¿Por qué no vas Camelia? –le dijo.

Todavía no habían parado los disparos en la ciudad y era muy peligroso ir. De vez en cuando se escuchaba una ráfaga. Camelia viajó a la universidad con el corazón encogido. Cuando llego al centro de la Universidad permaneció asombrada. El edificio había sido acribillado a balazos, así como todos los edificios de alrededor, sin embargo no había nadie.

El portero le dijo: *Nadie llegó hoy a la universidad, señorita. ¡Es la revolución!*

Camelia no entendió porque la madre de Theodore, la señora Pascu la llamó para que fuera a la universidad. Todavía se escuchaban disparos. Era muy peligroso. ¡Era la Revolución!

"Revolución, un mundo nuevo" –pensó Camelia. "Así que hay personas buenas". Todas las personas inteligentes que ella conocía eran también personas muy buenas de alma y generosas. "Es probablemente una relación indisoluble entre inteligencia y bondad" –pensó Camelia. Un mundo mejor no se puede hacer con personas malas.

(Traducción y adaptación: Jero Crespí)

Dra. Cornelia PĂUN HEINZEL,
Profesora, Poeta y Escritora
(Rumanía)



Trovador

Caleidoscopio de las palabras. Te dejas atravesar por ellas hasta que emergen de tu corazón a esta playa, donde el viento y a veces la brisa, formando grandes oleadas, las arremolina y cierne; como un demiurgo las recoges y las ordenas, con cuidado y delicadeza, una a una las colocas con su natural postura... y así, en ese orden mágico de color semántico y fonético, poético, te rodeas como Alicia, dentro de ti, dentro de tu espejo poliédrico, envuelto en reflejos, fractales de aquello que sientes y que emerge de ti. Observo tu calidez desde el sonido tintineante de las olas meciéndose en la arena... y te veo jugar como un niño con cubo y pala construyendo poemas en tu
castillo de espejos mágicos.

María José CONTADOR,
Artista Plástica, escritora
(España)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: *Máx. 30 versos*

RELATOS: *Máx. 4 folios*

ARTÍCULOS: *Máx. 600 palabras*

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com



Santiago y Miguel

La arena arpegia y esconde el arrullo constante del mar.

Hay quienes escriben por las mañanas soleadas, en la humedad salina, capítulos de sus novelas de vida. Las olas disuelven las palabras convirtiéndolas en solutos eternos. La fantasía es inconmensurablemente extensa y compleja. Dicen ver que, en el horizonte nocturno, las frases trepan a abrigarse en las estrellas.

Santiago y Miguel aprendieron algunos secretos de la vida en la calle. Juntos, durante los tiempos de vacaciones de verano y después de los horarios de clase, a orillas del mar imaginaron lo que serían de adultos escribiéndolo en la arena húmeda. Las olas, centinelas de esas ilusiones, lo perpetuaron.

Santiago sería marinero, se aventuraría a conocer el mundo, tendría novias en los puertos y volvería cuando viejo. Miguel, arraigado a su tierra, se quedaría en el lugar.

Los sueños se cumplían.

El día anterior al que Santiago embarcara, en esa playa de las ilusiones modeló un barco de arena y Miguel dibujó un gran corazón con las letras M y E. Juntos vieron cómo las olas disolvían arrastrando sus obras y, tomados de los hombros, esperaron ver en el horizonte nocturno trepar su futuro a las estrellas. Se dieron un enorme abrazo prometiendo, entre ellos, no olvidarse jamás.

Santiago no dejó lugares hermosos ni miserables por conocer y disfrutó de las aventuras que imaginó y de las otras. Miguel se casó con Elena y tuvieron dos hijos, un varón y una mujer.

Santiago, de cada puerto y lugar, enviaba a Miguel cartas, postales, fotos y, con los años, correos e imágenes por Internet. Miguel agradecía a Santiago que, a su manera, lo llevara a pasear y conocer.

Pasaron muchos años y el viajero regresó. Los dos amigos se citaron en la misma playa y en el mismo sitio del que a los dos les pareció no haberse alejado nunca. Corriendo uno hacia el otro se confundieron en un abrazo y, al separarse, ambos se miraron al rostro viéndose, curiosamente, que tenían las mismas formas y cantidad

de arrugas: la de las mujeres de las que se enamoraron y nunca fueron sus novias; la de los seres queridos que se marcharon; la de las frustraciones y los fracasos; y esa,

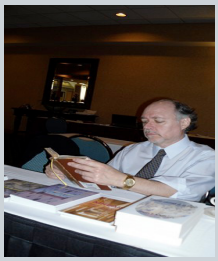
la más larga y profunda, la de haber descubierto la maldad. Con las canas y calvicies libradas a la brisa esperaron el anochecer y, tomándose de los hombros, miraron hacia el horizonte. Las primeras estrellas devolvían frases y, con ellas, las olas les contaron el milenario cuento que responde el por qué la arena arpegia y esconde el arrullo constante del mar.



https://www.youtube.com/watch?v=qz_KxnavjBo

(Piano y Música: Jorge Rodolfo Altmann - Arreglos, Guitarras e Imágenes: David Altmann - Editado y Publicado en Mar del Plata (República Argentina) el 25 de Julio de 2014.)

Jorge Rodolfo ALTMAN,
Profesor, Musico, Compositor, Escritor
(Argentina)



Los dos mil ríos de la cerveza

Pero ¿qué sacaste tú, ¡oh, alma mía!,
de toda esta jornada?
H. J. CH. Grimme shausen

Pensó en describir el sitio, pero le resultó esforzado, agotador; no había allí cosa alguna que ameritara un relato. El lugar no funcionaba para ser descifrado con las torpes herramientas de la palabrería sin ecos. Hay sitios, y éste era uno de ellos, que se muestran ideales para ser simplemente disfrutados; además llovía masivamente, lo que exacerbaba su sentido de la atemporalidad. En vez de urdir argumentos para su cuento, se dedicó a saborear el pequeño salón del restaurante. Al principio se cobijó en las sensaciones que la lluvia, en devenir ajeno, provocaba en sus muñecas cansadas por la densidad que habitaba en la jarra de cerveza. En nueva ocasión la cerveza y en esta ocasión estaba solo; podía ingerir toda la cerveza necesaria. El hombre sentía seguridad al esgrimir aquel archivo líquido y beber de sus compartimentos, calibrando las explosiones del agua en el desierto pavimentado. Cada gaveta alcohólica viene acompañada de bifurcaciones diferentes y es que

la cerveza en su nobleza telúrica nunca se repite. Observó, con porosa caligrafía, las sobrias maderas que constituían las sillas del lugar: barniz obscuramente gastado por la grasa de las manos interminables que consagraban el ritual de las conjunciones gastronómicas. Gente neutra. Pocas mesas ocupadas, tal vez cuatro de veinte y con manteles modestamente limpios; se percibía en ellos la compulsiva voluntad de quien los lavaba. Antes de finalizar el recorrido ocular, su misión fue interrumpida por una camarera jorobada que portaba una bandeja enorme. La anciana caminaba de manera estrepitosa, como si fuera a caerse continuamente y avanzaba entre pequeñas sacudidas, salvaguardando su peligrosa carga. La caída nunca se consumaba y el hombre sostenía la jarra de cerveza a una pulgada de su expectante boca. La camarera abordó exitosamente la mesa al final del pasillo y acomodó, con destreza mimética, los platos en la mesa de reducidas circunstancias. Regresó por el mismo camino y una puerta inesperada hizo muda su presencia. El hombre aspiró profusamente ante el olor a queso derretido y su vista prosiguió el trayecto de las aguas interiores. Hubiera sido feliz de prolongarse la lluvia hasta el diluvio final, convirtiendo sus premisas en una catarata de cerveza, en ecuménico diluvio de cerveza nebulosa. Ordenó un entremés de muy diversos quesos y una nueva jarra de cerveza a la reaparecida camarera jorobada. Notó que la mujer asentía correctamente, sin prestarle atención. La otra camarera tras el mostrador lejano era simpática, obesamente inquieta; cuando no se sentía observada, bebía café de un vaso gastado por los mensajeros alcalinos. El hombre miró su propio inopinado vientre; le parecía que alguna sustracción, agobiada por la fuerza de los vientos matutinos, había hurtado la masa que reposaba entre las piernas semicruzadas y el galeón en miniatura que cobijaba metros de cerveza inmensa. Al levantar los párpados miró hacia el único espacio sustraído al reconocimiento previo: la mesa que estaba justamente frente a la suya. En casi una hora de devenir enajenado, hubo de ignorar a su más próximo vecino. La mujer le ofrecía la espalda, por lo que el hombre, de frente a él, presentaba sus desprotegidos rasgos. Individuo de mirada noble y anacrónicamente estoica, parecía recién salido de un centro de terapia cardiovascular, dada la débil voluntad de su rostro y por cierto cablecillo que sugería la presencia de un marcapasos parcialmente asimilado. La cabeza, torpemente despeinada, enmarcaba la congestión de unos rasgos a media definición entre la palidez y la sulfuración. Frente a él, ella. Ella de espaldas como garza en acecho; ella de largo sudor y perfumadas piernas; ella de manos inquisitivas y fumadores ojos; ella de movimientos sincronizados como el motor de la pantera indomable ante los soles fríos de la estación ocasional. Ella, ya levantada, se dirigió con elásticos ademanes al cuarto de baño. El observador detrás pudo ver la bronceada piel de sexual protuberancia, pudo ver algo de los pechos quemados en sus bordes y transpiradamente blanquecinos hacia adentro. De blanco iba ella y pasó junto a él sin distinguirlo. El hombre opuesto miraba despaciosamente hacia la humeante sopa, mientras su agotada cara aparentaba deshacerse. El hombre que narra concentró entonces su atención en el camino de regreso de la mujer. La vio aparecer y percibió como dirigía una señal al camarero que atendía la nevera. La mujer lo ignoró nuevamente y se sentó junto a los vapores de la inmóvil sopa. Comió de un plato de ensalada y bebió moderadamente; tal parecía que olvidaba a propósito la copa de vino blanco contra la pared. El hombre pareció regresar tras la cortina de humo y sorbió varias cucharadas mientras indicaba hacia el trago de la mujer. El bebía un jugo de color neutro. La mujer movía la cabeza, cuando un relámpago de vehemencia encarnada cortó oblicuamente la desfallecida cara del hombre, quien al finalizar la sopa se recostó suavemente y emitió un suspiro penoso. La camarera jorobada aparentó caerse otra vez al llegar a la mesa, en lo que el hombre pidió la cuenta. Caminando con recelo febril se encaminó al baño. Cuando la mujer percibió el seco mensaje de la puerta, sus movimientos adquirieron una furia multiplicada; eléctricamente empuñó la olvidada copa y en dos tragos consumió el vino ferozmente. Se levantó como lanzada por un muelle en estado de epilepsia precoz, y con pasos de anguila dantesca y la vacía copa en su mano derecha, cruzó el salón hacia el camarero junto a la nevera; éste la esperaba con una botella de vino casi congelado, del cual sirvió copiosamente en la exánime copa. Fue como una carrera de relevos en cuyo desenlace los ojos de la mujer se tornaron vidriosamente remotos. Copa impecablemente vaciada y llenada nuevamente. La mujer regresó a la mesa y al sentarse, los efectos de tan súbita transformación amortiguaron la frecuencia de sus movimientos. El hombre detrás observaba las conocidas pulsaciones recorrer el cuerpo todo de ella y el alivio apoderarse de su desprotegida espalda. Más que compadecerla, incrementaba su interés en la mujer y ordenó, con inexplicable júbilo, otra jarra de cerveza. El compañero ausente regresó y se sentó observando la copa de vino en el mismo sitio; midió su contenido. La mujer bebió entonces y el hombre sonrió con satisfacción evidente. La mujer vació la copa hasta la mitad y la cuenta pagada a la camarera jorobada desapareció escuetamente hacia la caja contadora. El hombre depositó varios billetes en la mesa y precedió a la mujer. El hombre que estaba en la mesa colindante bebió de un inmenso trago la mitad del amarillo caudal y se levantó precipitadamente. Despidió a la camarera en la caja, quien correspondió afablemente, estirando su robusto brazo. Ojos pequeños, sonrisa cierta. Ya no llovía y al final del parqueo, el hombre y la mujer de altas piernas desaparecían en un auto grande; ella encendió un cigarrillo y su brazo colgó de la ventana. Al día siguiente esperó a la mujer en la esquina más remota de su residencia y zigzagueó tras ella contra la ciudad y su tráfico infinito. La vio entrar en un edificio gigantesco y regresó a la hora del almuerzo. Esperó por ella durante jornadas de minutos encubiertos y la siguió hasta un restaurante aledaño al edificio; no iba sola. En el restaurante, ella comió frugalmente y bebió jugo de naranja. Sus dos compañeras bebieron vino, no obstante, ella declinó beber otra cosa que no fuera jugo. El hombre se retiró tras beber una cerveza. Repitió la operación de acechar a la mujer frente al edificio durante dos semanas hasta que emergió sola.

Llovía como cuando la conoció. Esta vez, desapareció en un lugar pletórico de refracciones ambarinas; él se ubicó detrás de ella y ordenó al camarero que llevara una copa del mejor vino a su mesa. Ella que esperaba un jugo, quedó sorprendida al ver descender la copa de vino. El camarero se inclinó confidencialmente y ella volteó la cabeza con inusitada violencia. Al fin el hombre pudo sentir sobre la llanura de sus áridos ojos, la definición de aquella mirada frontal, a la que respondió elevando su propio trago y suplicando con las manos la aprobación a su obsequio. La mujer buscó al camarero desaparecido y el desconcierto sucedió a la molestia. La mujer indagó entre las otras mesas buscando a alguien conocido; nadie apareció y ella relajó su actitud agradeciendo tenuemente al hombre. Su interés se concentró entonces en la copa de vino, con la que jugueteó vagamente desplazándola de un extremo a otro del tapiz sedoso. Bebió un solo trago, pero tan extenso que el nivel de la copa se redujo a menos de la mitad del volumen original. El hombre la contemplaba con fascinación perenne. Ella bebió de un segundo golpe y el líquido fue ausente. Volteó entonces y depositó en él la recóndita embajada de sus atezados ojos. El hombre hizo un gesto indicando la repetición del trago y ella asintió. Antes de la llegada de la segunda copa, él ya estaba a su lado solicitando ser aceptado en aquella mesa. A la tercera copa, la mujer se descomponía como ya él lo estaba. Ella manifestó su preocupación por regresar a trabajar, pero fue fácilmente disuadida y aceptó llamar diciendo que un desperfecto en el auto le impedía reincorporarse a la jornada de esa tarde. Le dijo al hombre que pese a acompañarlo de modo ocasionaL, no podía volver a verlo por ser casada. El perseveró en su afán de simplemente compartir varios tragos sin propiciar malentendidos. Estuvieron dos horas más, bebiendo inalterablemente. La mujer dijo que su marido estaba de viaje. Después fueron al apartamento del hombre y consumieron una botella de whisky entera. Ella le dijo que cuando bebía era incolume, pues se integraba con impecable armonía al universo entero; incluso le aseguró que podía pasar la noche allí. Antes de besarla, el hombre la acomodó sobre un almohadón del sofá y le arrancó la pieza bajo la falda; levantó esta que pareció flotar, antigua, interminablemente y la requirió por ambas vías con brutalidad aturdida. Ella no rechazó el grosero ataque, sino que se despojó del resto de la ropa y procedió a moverse torcidamente, mientras el brillo de sus inflamados pómulos incidía en los embotados músculos del hombre. Ella cual reptil de óvulos precisos, ella de carne alcoholizada y consistentes ojos. El hombre luchaba por sacar de sí la ropa sin arruinar la penetración ondulatoria. El "kris" escapó algunas veces de la efímera celda y el hombre se lanzó con furia sobre ella, justificando con su torpeza la descarada risa de la mujer. Al fin, liberado del bagaje de telas inflexibles, el hombre se irguió sin dejar de empuñar su propio cuerpo contra el sudor ajeno. Estaban desnudos. El timonear victoriosamente aquellas piernas de perfección arrogante, estuvo a punto de provocarle un desbordamiento anticipado; controló su debilidad con precario esfuerzo. No hacía sino recorrerlas con ambas manos y colocarlas al nivel de sus desesperados ojos, besándolas. Sin dejar de acariciar las piernas, liberó una mano y oprimió con tranquila firmeza la vegetación sobre el abismo de ella. La mano quedó empapada y goteó contra el arrecife de los muslos. La piel de la mujer se crispaba con eretismo cobrizo y supo que ambos se convulsionaban con descontrol creciente. Le parecía que caían lentamente en un celaje acuátil y se dejó estallar sintiendo ingravidez en el letargo de las moléculas afines. Su único disparo encontró los ecos de cien voces en una fuente inundada por sus propios labios. Un velo de colores destrozados recorrió el puente de sus párpados y cayó, sin tocarla, sobre ella. Le dijo que la amaba. No recordó nada. La besó en los abiertos poros y le dijo: Siempre quise casarme con una borracha. La mujer lo miró como nunca antes y lo abrazó suavemente a la vez que lo besaba. El hombre narró su encuentro. Ella permaneció en supino silencio hasta minutos y le dijo, muy despaciosamente, que desde ya lo amaba como nunca antes había amado a hombre alguno. El repitió la frase fénix: Siempre quise casarme con una borracha. Ella escuchó y lo miró con la ternura que él buscó durante treinta y ocho años de infancia monstruosa. Ella lloró. El lloró y le confesó que ya no exprimía tormentos y que era incapaz de ver el mundo si no era en términos alucinantes, que la felicidad para el era sobrevivir borracho con una mujer borracha. Le dijo que por primera vez no se sentía culpable de que los demás lamentaran vivir en esta pocilga santificada de indeleble mundo. Ella le aseguró que nunca había encontrado alguien con semejante obstinación ante la vida. Estaban borrachos, pero bebieron y pactaron, quedándose dormidos.

Jesús I. CALLEJAS,
Escritor (Cuba)



Yo y las escaleras

Cuando tenía dos años me caí por las escaleras de mi casa. Era un tramo recto con peldaños de baldosas rojas que iba a parar a un pequeño rellano donde estaba la puerta verde que daba a la calle. Quizás fue por esa caída que soy duro como una piedra; pero, quizás, a la vez, sea la causa de la inseguridad que me caracteriza. Un diente atravesó la carne por debajo de mi labio inferior. Cuando me afeito y estiro la piel, bajo la boca, veo esa cicatriz de la infancia. Apenas recuerdo que rodé y rodé hasta el final de las enormes escaleras. Mi madre corrió asustada, oyó el golpe y mis llantos de dolor, mientras se reprochaba, amargamente, el descuido que había tenido conmigo, un niño de tan corta edad solo tan cerca de las escaleras.

_ ¡Si sólo fue un momento! _estuvo repitiendo cada vez que se acordaba del suceso_. ¡Si sólo fue un momen-

to!...

Quizás sea por eso que me tiembla el cuerpo cuando me veo en cualquier altura inestable, o quizás no me afectó en nada y todo son figuraciones mías. El caso es que hoy he tenido otro sueño con escaleras interminables que vuelve a recordarme ese accidente de mi niñez. Ocurren de muy tarde en tarde, pero ahí están. Son leves pesadillas que parecen ordenar la realidad de cada día a través de un repaso lleno de escalones oníricos. Escaleras que descienden y profundizan en espacios inquietantes, sujetos a arquitecturas imposibles, que indagan en la parte más oscura de mi subconsciente. El perfil es siempre muy parecido, un tramo escalonado que sube o desciende hacia lugares inquietantes. Voy a poner de ejemplo el último sueño que recuerdo, donde aparece ese escenario protagonizado por una gran escalera:

Aparezco en una calle, está lloviendo a mares. Abro una pesada puerta y aparece la escalera. Es un tramo ancho, con escalones de mármol blanco, manchados por las sombras de la penumbra. Llevo mucha prisa y subo corriendo, deslizando mi mano por la barandilla de hierro, sintiendo la espiral ascendente que forma su forjado. Voy demasiado agobiado. Sé que llego tarde. No ha sido mi culpa. No tenía necesidad. Yo quería llegar a tiempo, podía llegar a tiempo, sí, lo deseaba. Al fin llego ante la puerta y llamo: Tac, tac…

_ ¿Se pueéede? _pregunto con el alma en vilo.

_No se puede _responde desde dentro una voz queda de mujer.

Tac, Tac… Vuelvo a llamar.

_ ¿Se pueéede?

_Nooo se puede.

Tac, tac, tac…

_ ¡¿Se puede?!

_ ¡Nooo se pueéede!

Soy un niño que sufre en el rellano, imaginando lo que ocurre más allá de la puerta que no le abren. Imagino que veo el interior, una gran sala donde duermen un montón de niños acostados sobre una gran alfombra, cada uno con un libro abierto y colocado sobre el pecho. En el centro de esa sala hay una mujer adulta que sonríe y cierra los ojos satisfecha de que todos duerman y de que la puerta este cerrada.

El hueco de la escalera asciende hacia la aguja de una torre elevadísima. Un rayo cae en un momento dado sobre la veleta que culmina la obra ensoñada y su poder hace temblar los grandes ventanales, por donde la luz de la descarga penetra furiosa, iluminando los peldaños un instante que, sin embargo, se repite y se repite, azuleando el blancor de los peldaños de mármol, a la vez que me ensordece el estruendo del terrible trueno, cuyo retraso me asusta.

La escalera queda a oscuras de repente, solo se ve desde arriba relucir la espiral que forma la barandilla, descendiendo hasta un lugar tenebroso.

_ ¡¿Qué hacer si he llegado tarde?! _me pregunto, acongojado. _Lo he intentado, me he esforzado para no llegar tarde. Nunca quise llegar tarde _me repito una y otra vez, hasta que las lágrimas inundan mis ojos. Lo cual me hace despertar, levemente.

Son sueños que no llegan a convertirse en pesadillas y nunca me sobresaltan lo suficiente para despertarme del todo. Me doy la vuelta y me tapo. Parece que estoy acostumbrado a la angustia que me crean, que en cierto modo están revestidas de cierta dulzura. A veces parece que disfruto, que me embriagan las sensaciones, aun siendo por entero descorazonadoras. A pesar de que la congoja me empuja al sufrimiento, lucho por enmendar el suceso principal, rodeándome de motivos singulares que descubro como si rebuscara en un gran desván. Y en duermevela los continuó con cierto placer, a pesar de su afección. El sueño en sí es un recuerdo almacenado en mi mente, un animal que habita en la realidad de mí mismo, que hiere mi conducta con sus colmillos y garras feroces, y que el cerebro trata de domar, entrelazando una historia repleta de sentimientos propios. Excesos de la mente que plantean una lucha profunda y misteriosa. El atractivo está en las imágenes que se proyectan, que andan siempre rodeadas de colores matizados por una dulzura gratamente pintoresca. Crece la belleza de los personajes de tus propios recuerdos y se trasforman en imágenes enérgicas, capaces de alterar la realidad pasada, para convertirla en una realidad que se pierde en un imposible futuro. La escalera, la de mis sueños, es el camino que abre los espacios donde se mueven los seres que mis recuerdos nunca encontraran en la conciencia. El tramo de la escalera que desciende, lo hace eternamente, no hay un fondo, ni tiene fin. Los peldaños de la escalera que suben proponen de inmediato la excitación, la incógnita, incluso la angustia, en una mezcla sutil con la vida, que ojalá no tuviera fin y ascendiera también eternamente.

Pedro Diego Gil
Escritor (España)

"Yo veo la sociedad como una red de narraciones; no sólo es una red de intercambios económicos o sentimentales, sino también una trama de relatos."

Ricardo Piglia



Daniel Defoe

A Robinson Crusoe y Héctor Carlos Cappelletti

"Un gusano comió palabras. Me pareció escuchar una maravilla: el gusano, un ladrón en la oscuridad, había devorado el famoso canto de un hombre y su fuerte fundamento. Nada aprendió el furtivo huésped con haber devorado palabras" Borges con Ma. E. Vázquez (1978), Literaturas Germánicas Medievales, Las Adivinanzas, Códice de Exeter, n°48: la polilla, p.53

Hubo un tiempo donde los personajes se amotinaron. Cansados de manipulaciones y de una vida disipada e imprevisible huyeron a una isla remota. Pero como cada uno era singular y famoso, la convivencia no fue buena. Algunos querían resolver todo a los tiros; otros, mediante ejercicios de la mente, otros para los que la seducción era un arma. Las relaciones sinceras fueran escasas y siempre muy competitivas. Los autores, desorientados, se movían confundidos como resultado de la inevitable y manifiesta declinación creativa. Era imposible pensar historias sin los personajes que habían elaborado. Si se les ocurría un tema se acababa rápido y moría en su propio argumento, ya que no había trama posible sin personajes a la mano. La situación era de una gravedad extrema. Durante un largo tiempo no se escribieron historias y había poco que leer. La legión de personajes reunidos parecía un hormiguero desordenado. Era imposible congeniar entre sí porque representaban épocas diversas o eran expertos en relaciones contrapuestas. Algunos amaban las actividades nocturnas, otros las románticas y campestres, y otros estaban inmersos en situaciones absurdas, circulares o paradójicas. Fue inevitable que comenzara una guerra. Se fueron agrupando junto a algunos líderes. Pero como no se guardaban respeto, El Quijote fue muerto de un tiro por un mercenario de una novela de Hammett; a Haller le faltaba la ciudad para divagar por la noche imprevista y enceguecido por la luz del día había degradado y maltratado a Jane Bennet que disfrutaba de las mañanas soleadas bajo los árboles; Droctulft intuía que formaba parte del mismo libro donde Emma Zunz protagoniza un asesinato, pero no podía entender las sutilezas del relato. Fue así que las grandes diferencias de épocas, cultura, fines y roles hicieron que, poco a poco, se produjeran grupos antagónicos y matanzas colectivas. Finalmente todos murieron y los autores también, de extrañeza y soledad. La sociedad se quedó sin fábulas y sin relatos. Los libros, que ahora valían más que el oro, permitían a los hombres soñar y enfundarse en historias que comenzaron a ser recordadas de memoria. Al tiempo todos los habitantes del planeta no tuvieron qué contarse por repetidas. Y entonces sin historias, sin autores y sin personajes la vida se hizo atrozmente aburrida. Resistieron unos años pero la primera generación de niños adoleció de libros porque dejaron de editarse. La imaginación menguó singularmente y la vida se fue haciendo cada vez más aburrida. La humanidad creativa se extinguió naturalmente, hasta que nadie habitó más la tierra de los sueños. Sin embargo Robinson Crusoe había logrado escapar en una barcaza precaria. Defoe sabía dónde buscarlo y finalmente lo encontró en una isla en la desembocadura del río Orinoco, cuando ya se había adaptado a la soledad. Defoe estaba quebrado, perseguido por prestamistas y autoridades, había pasado temporadas en la cárcel de Newgate donde había sido torturado. La realidad extrema lo había salvado de la peste narrativa. Sin embargo, algunas fantasías se entremezclaban con la textura de la realidad cuando escapó y, decidido, encontró a Robinson en tierras venezolanas. Crusoe no se había dado por vencido y en plena guerra se lanzó al mar. Sobrevivió y cuando reconoció a su Autor comenzó a relatarle todas las aventuras y peripecias de las que se valió para sobrevivir. Defoe retoma de esta forma la escritura y sus alegorías mientras que Robinson, la vocación por protagonizarlas. Defoe intuye que además de la realidad objetiva de los hechos, existen la percepción y los sentimientos. Robinson alimenta como un afluente oscuro y subterráneo la literatura de Defoe y de a poco, ambos, reconstruyen el humilde oficio de contar historias. Fue así que con el tiempo el relato del mundo volvió a ser fascinante y como consecuencia felizmente habitable.

Hugo ÁLVAREZ,
Arquitecto, Master en Admón.
y Políticas Públicas
(*Argentina*)

""La mejor historia del mundo es la más fácil de contar."

Ricardo Piglia



La paloma blanca



Voy a contar la historia, de una paloma muy linda de color blanco, que desde que nació, vivía en un parque precioso donde los niños solían ir a jugar, y ella siempre estaba rodeada de los inocentes niños, que la alimentaban con trocitos de pan, que le llevaban.

Paso volando alto un cóndor majestuoso y fuerte, que se sorprendió de ver un puntito blanco rodeado de niños, entre los preciosos arboles que adornaban el parque, y cuentan, que se quedo prendado de esa palomita blanca y dulce, que los niños tanto querían.

La paloma que jamás había salido del parque, se sorprendió al ver que ese majestuoso cóndor, se había fijado en ella, y se enamoro perdidamente de él.

El cóndor alzo el vuelo, para que la paloma viese sus preciosas alas desplegadas, y ella se deslumbro de tal manera, que no podía quitar los ojos de él, a tal punto, que no se dio cuenta que el fuerte sol le había quemado los ojos, y se había quedado ciega.

Al darse cuenta la paloma de que no veía enloqueció, y lloro y lloro porque no podía ver a su amado, y el cóndor noto que algo le pasaba a la palomita, porque ya no seguía su vuelo, y le pregunto si ya no lo amaba.

Ella le conto que se había quedado ciega de tanto seguir su precioso vuelo, pero que lo amaba con todo su corazón, y el cóndor sin pensarlo dos veces, la cogió con su fuerte pico, y se la llevo hacia su precioso Machu Picchu, y cuando llego, se dio cuenta de que la paloma no había podido resistir ese largo viaje y estaba muerta.

La paloma murió, pero se fue feliz porque su precioso cóndor no la había abandonado, y quiso que ella siguiera a su lado en su Machu Picchu, aunque eso le costó la vida

Moraleja….Nunca intentes que los demás alcen el vuelo a donde tú puedes llegar, no todos tienen las mismas alas, porque una paloma, nunca podrá volar hasta la altura de un cóndor

María Luisa CARRIÓN,
Poeta, Escritora
Cartagena (*España*)



La calle de "¡Válgame Díos!"

Esta leyenda pertenece a la recopilación que Don Vicente García de Diego, de la Real Academia Española, reunió en dos volúmenes titulados **Antología de Leyendas de la Literatura Universal**, y que ya se han citado en anteriores números de esta revista.

Era la época en que reinaba en España Felipe II. En Madrid, en la calle de Atocha, se alzaba el convento de Santo Tomás, severo y majestuoso edificio construido en 1538, a instancias del venerable fray Diego de Chaves, para los monjes de su Orden, que gozaban entonces de gran fama de austeridad y rigidez de vida, siendo solicitados continuamente por los numerosos penitentes que a ellos acudian a depositar en aquellos santos varones el secreto de sus confesiones.

Estaba encargada esta Orden de confesar y asistir en sus últimos momentos a los sentenciados a muerte por el tribunal de la Inquisición, por lo que las gentes miraban con veneración y respeto a estos frailes penitenciarios, que derramaban su bendita paz en las almas de los condenados.

Una tenebrosa noche de invierno, en que la ciudad, azotada por la furia del viento, parecía quejarse en lastimeros lamentos, sonaron en la puerta del convento de Santo Tomás fuertes aldabonazos, que despertaron sobresaltados a los frailes. El hermano lego salió a abrir y se encontró con dos embozados que solicitaban ver al padre Prior. Se resistía el hermano portero a llamarle en aquella hora tan intempestiva, pero ante la urgencia del caso, ya que se trataba de confesar a un moribundo, se decidió a avisarle.

El Superior se vistió a toda prisa, y envolviéndose en su capa se dispuso a cumplir la voluntad de Dios y a seguirlos. Pero el lego que tenia que acompañarle en su santa misión, según era costumbre, y sospechando de la mala catadura de aquellos personajes, si decir palabra, se llegó a un extremo del claustro, donde estaba depositado el cadáver de un caballero fallecido, para recibir sepultura en la iglesia, y apoderándose de su espada, la escondió bajo el hábito y fue a unirse al Prior, que ya en la calle, dijo a los embozados: "Guiadnos".

Los caballeros echaron a andar delante, seguidos de los clérigos, y en silencio emprendieron los cuatro el camino, metiendose por la calle de Carretas hasta la Puerta del Sol, que atravesaron, y pasando por los Caños de Alcalá, llegaron a unos desmontes. Allí los embozados

se abalanzaron sobre los monjes. El padre Prior no opuso la menor resistencia ante el ataque, dejándose atar y amordazar con santa paciencia. Pero el lego sacó la espada del muerto y, manejándola con gran destreza, empezó a luchar denodadamente con uno de los embozados, mientras el otro, agarrando al Prior, le conducía por estrechos senderos y barrancos, hasta una cueva, en donde le hizo entrar; en ella, iluminada por la débil luz de una linterna, vio el monje a una mujer muy bella, de aspecto distinguido, que con un niño dormido en los brazos, lloraba desconsolada, mirando al fraile con aire de suplica, como si en sus manos estuviera el alivio e todos sus males. Allí, el hombre furioso, desató las ligaduras al monje, diciéndole: "Confesadla, que va a morir dentro de unos momentos, y bautizad al niño, que será enterrado con su madre". El monje contestó enérgicamente que delante de él, no se cometería ningún crimen. Pero el otro, ferozmente, replicó: "Obedece primero, que luego ya te mataré a ti también". Y el fraile, humildemente, se sometió, administrando con toda serenidad los Santos Sacramentos a la mujer y al niño, y en cuanto hubo terminado, aquel malvado, se abalanzó sobre ella, llevando en su mano un agudo puñal, que levantó para hundírselo en el pecho, mientras la infeliz exclamaba: "¡Válgame Dios!". Pero no llegó a herirla, porque el asesino cayó sin sentido bajo el golpe de espada del lego, que llegó corriendo en el preciso momento de salvar la vida de aquellas dos victimas.

Después de alabar con agradecimiento a Dios por el prodigio obrado, los dos monjes condujeron a la mujer y al niño a un sitio seguro, donde quedaron para siempre bajo su protección, sin que nadie más que el Prior llegase a saber la causa que habia sido origen de aquel trágico y milagroso suceso, que dio nombre a la calle de "¡Válgame Dios!", trazada sobre aquel lugar y que hoy día aún conserva su nombre.

Jerónimo CONESA
Ingeniero, Escritor
(España)



Psicosis

Lola ha terminado su trabajo de canguro en una casa de la calle Delicias y viaja en el último servicio de metro de la jornada. Apenas media docena de pasajeros ocupan el vagón. El tren anuncia la inminente parada en Sol, la suya, y ella se apresta para salir. De súbito ve levantarse de su asiento a un joven moreno, alto, de pelo largo y cogido en una coleta en la nuca, que la mira insistentemente con sus ojos color miel.

Ella siente un escalofrío y se vuelve hacia la puerta, rezando para que la estación esté atestada de gente y ella pueda perderse entre la masa. El sonido del tren deslizándose a gran velocidad por las vías, la voz en off del sistema anunciando la próxima parada aumentan la ansiedad de Lola, que ve cómo los segundos se tornan horas.

De pronto las luces de la estación pasan rápidamente ante ella y se escucha el peculiar sonido del aire al accionar el maquinista los frenos y la apertura de las puertas. Lola sale, mirando de reojo hacia el chaval moreno y ve que la sigue sin dejar de observarla; ella acelera el paso, intentando mezclarse entre los escasos pasajeros que se han apeado del tren, pero éstos se pierden en los túneles de las correspondencias y en las diferentes salidas. La chica se aterra y siente aumentar sus pulsaciones; mira hacia detrás y ve que el chico está a unos diez metros, ve que la mira mientras se detiene para encender un cigarrillo. Entonces ella inicia la carrera precipitadamente, gira en una curva y encuentra las escaleras mecánicas de la salida. Vuela sobre ella, saltando los escalones de dos en dos y se gira al llegar arriba: el chico también corre y Lola siente verdadero terror; sale a la esquina de la calle Montera y corre por ésta hacia la Gran Vía.

En el camino sortea a prostitutas y travestís, que muestran generosamente sus encantos a los peatones; el chico moreno la sigue, empinándose para descubrir a la chica tras la masa de gente que circula en ambas direcciones. La ve detenida en la Gran Vía mirando a izquierda y derecha. Lola atraviesa la calzada corriendo, sin esperar a que el semáforo cambie y le dé luz verde. La gente se vuelve al escuchar un chirriar de frenos precipitados seguido de un estruendo y ruido de cristales rotos. Un claxon se queda enganchado, pitando sin cesar.

Los conductores y algunos peatones gritan a Lola y la insultan, un coche de la policía estacionado junto a una boca de metro cercana hace sonar su sirena y se pone en marcha; pero ella no está para perder tiempo en dar explicaciones: ya la violaron una vez y no desea repetir la experiencia.

Y el moreno está en la acera, junto al semáforo, mirándola fijamente. Ella aprovecha para aumentar distancias y entra en la calle Ballesta, corre entre los transexuales, prostitutas y hombres maduros y solitarios, que le lanzan piropos soeces y proposiciones odiosas.

Decide girar en la primera calle y volver a la Gran Vía para dirigirse a la buhardilla que ocupa en un viejo edificio renacentista próximo a la Torre de Madrid.

Está cansada, muy cansada, su corazón parece querer escapar por la boca; mira hacia atrás y ve con horror que el chico corre tras ella a cincuenta metros. Lola tuerce en la esquina y se mete en un portal que encuentra abierto, sube las escaleras, se detiene en la primera planta y se acurruca en un rincón.

Teme que el sonido de su agitada respiración la delate; busca en su bolso el teléfono para llamar al 112, pero no lo encuentra. Entre los diversos objetos que contiene el bolso toca una lámina fina y corta: la lima de las uñas, y la sujeta

con fuerza, cerrando el puño en torno a ella.

La escalera está oscura, pero ella siente que las sombras se hacen más negras cuando alguien entra por la puerta de la calle. "¡Está allí!", piensa.

De pronto escucha unos pasos que se detienen al pie de la escalera y luego comienza a subir, marcando los escalones. Lola se ahoga, no puede aguantar la respiración, ¡Ah… Ah… Ah…. Ih, ah, ih, ah…! El aire silba al aspirar; el miedo la atenaza, y ella aprieta firmemente la lima en su mano, dispuesta a defenderse.

De pronto la luz se enciende y Lola da un grito al ver de pie ante ella al chico, que la mira con ojos desorbitados. Ella grita con todas sus fuerzas:

–¡Ayudaaaaaaaaaaaaa!, ¡socooooooorro!

El chico mira a todos lados, asustado; se escuchan ruidos de puertas que se abren y voces preguntando qué sucede.

Lola llora, tiembla y se orina encima. El chico se inclina y pregunta, mostrándole un celular:

—¿Se encuentra usted bien, señorita? Se le cayó el teléfono al salir del metro. Yo sólo quería entregárselo. Sé lo importantes que son, y si alguien lo encuentra y lo usa sos vos quien pagás la factura.

Ella lo mira con los ojos desorbitados, no entiende, está bloqueada y no puede pronunciar palabra, y por eso permanece muda cuando unos policías se lanzan sobre el chico y le golpean, lo controlan en el suelo y le ponen las esposas.

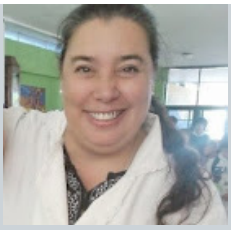
El chico está en el suelo, inconsciente, y uno de los agentes dice:

—Este ya no atracará a nadie más.

Otro policía busca dentro de su cazadora, saca una cartera y examina los documentos que contiene. Luego, mirando despectivamente hacia el chico que está en el suelo, dice:

—Es un "sin papeles". Lo detendremos y ojala lo devuelvan pronto a su país.

Juan PAN GARCIA
(España)



El último encuentro

La luz tenue del bar las cubría de reflejos azules. Sus figuras recortadas en la oscuridad parecían escapadas de un cuadro.

El lugar propiciaba la conversación susurrante y cómplice.

Desde una mesa no lejana a la barra, él miraba a las dos mujeres; sus ojos de un fuego centelleante provocaban temor a quien lo viera. Su rostro era una máscara en la que se dibujaba un rictus amargo a modo de sonrisa que hablaba de sueños rotos, de pesadas cargas no resueltas, de temores y de una negrura tan honda que arrastraba al abismo al que se le aproximara.

Ellas cruzaron entre sí algunas palabras y bajando las pestañas comenzaron con un coqueteo propio de su oficio. A él no le asombró el juego, para eso había venido.

Mientras las bebidas iban omnibulando las conciencias, él se acercó.

Había comenzado la cacería .

Nadie supo bien a la mañana siguiente, el por qué un reloj de mujer apareció marcando el tiempo detenido en las cuatro.

Hubo silencios disfrazados de miedo; en la barra sólo una mujer tomaba su copa entrada la noche.

La luz seguía bañándola del color de la poesía.

MacarenaAVILLEIRA ÁLVAREZ
Profesora de Solfeo - Piano, y Secundaria
(Uruguay)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales **Letras de Parnaso** te aguarda. Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Relato Ganador

II Certamen "Letras de Parnaso"

Autor: Juan José Escribano Santiago

Titulo: "El viejo"



"¿Qué hace ese viejo ahí sentado?", pensaba el deportista mientras corría los ocho kilómetros de cada día. A esas horas de la mañana no solía encontrar mucha gente por la carretera de la costa, si acaso más corredores o algún ciclista, pero nunca ancianos, y desde luego nunca sentados en uno de los bancos de piedra junto al acantilado. Le extrañó sobre todo por lo temprano de la hora, pero no tanto como para detener su ejercicio diario y preguntar al viejo: si aquel hombre quería estar allí sentado, mirando al mar, a las siete y media de la mañana, era su problema, igual que el de el corredor era acabar su carrera, ducharse y salir volando hacia la oficina, donde seguramente su jefe ya le estaría esperando con alguna desagradable sorpresa que le haría trabajar más horas aquel día... Estaba seguro de que sería eso lo que pasaría, como cada día desde que entró a trabajar en aquella maldita empresa... Seguro que...

Si el anciano hubiera podido escuchar los pensamientos de aquel joven, porque treinta años no son nada, seguramente hubiera soltado una carcajada, o al menos se hubiera dibujado una sonrisa en su ajado rostro repleto de arrugas, manchas en la piel, y alguna que otra acumulación de grasa, con forma de grano, que nunca había estado allí, pero que había decidido instalarse cuando cumplió los noventa y nueve años la primavera pasada. Cuando el viejo, hacía ya casi un año, vio que le salía el bulto sobre en la frente, justo sobre la ceja derecha, pensó que aquella era, sin duda, la primera marca de vejez en su cuerpo, como si el resto de pliegues de la piel y pigmentaciones extrañas no estuvieran allí: habían ido creciendo tan gradualmente que no se había fijado en ellos nunca. Fue precisamente ese grano repleto de grasa el que le avisó de que se estaba haciendo viejo. No se asustó, ni se entristeció al verlo, sencillamente se sintió informado, asimiló que ya no era un jovencito, y supo que el final, ahora sí, estaba más cerca que el principio.

La llegada de aquel bultito fue sólo el comienzo. Durante el último año había sentido los achaques propios de la edad: le dolían los huesos, le costaba caminar, olvidaba algunas cosas... Y luego estaba lo de la comida. Desde que se vio el bulto, la comida ya no le sabía igual, como si sus papilas gustativas hubieran variado, como si en uno de sus olvidos, cada vez más frecuentes, hubiera perdido el sabor de las cosas ricas. Ahora todo le sabía a cartón. A cartón y a ceniza. Y ese sabor él lo conocía muy bien. A lo largo de su vida había masticado cartón y ceniza, y eso jamás lo olvidaría.

Aquella mañana, el viejo había salido pronto a la calle. En la residencia se extrañaron por la hora, pero no por que saliera a pasear. Era su costumbre, como la del deportista que corría ocho kilómetros cada día, o la del ciclista que desentumecía los músculos antes de ir al trabajo. Había caminado lento, con el ritmo pausado que los gastados huesos le permitían, con pasitos cortos, cansinos, ayudados por las dos muletas de aluminio ligero, calidad extra, con protectores acolchados en los asideros, y de aspecto envidiable: muletas nuevas para hombres viejos. Tardó más o menos media media hora en llegar hasta el banco de piedra, frente al mar, junto al acantilado de más de veinte metros de altura: un corte natural que parecía hecho con un cuchillo, uno enorme y bien afilado, manejado por la experta mano del cocinero que fabricó todo esto. Al viejo le gustaba imaginar así a Dios, jugando en su cocina, fabricando mundos, moviendo las fichas de un lado a otro, cocinando para sus invitados con cierta indiferencia, con el descuido del que lleva una eternidad, o varias, haciendo lo mismo. Así había cortado aquel acantilado, y así había colocado las rocas duras y cortantes sobre las que se estrellaba el mar picado ahí abajo.

Una valla de madera, a medio metro del precipi-

cio, protegía de la muerte a los imprudentes o despistados que se atrevían a jugarse la vida caminando junto al borde. Era una elegante valla de color blanco, de poco más de un metro de altura, bien clavada en el suelo para evitar que el viento, que en aquella zona soplaba con fuerza, zarandease el genial invento humano. A un lado, la vida; al otro, la muerte. Los bancos de piedra estaban un par de metros detrás de la valla, dispuestos de forma que el cansado caminante pudiera observar el mar, como invitando a ahogar en las revueltas aguas los pensamientos que martilleaban, hasta el dolor, sus cabezas.

El viejo se subió el cuello de la chaqueta casi instintivamente para protegerse del viento. Sus pensamientos volaban sobre las olas, empapándose con la salada espuma blanquecina del mar. Voló tan lejos como pudo, y en su cabeza se dibujó una vieja casa, oscura y fría. El lar encendido iluminaba la estancia y trataba de caldear el gélido ambiente. Junto a las paredes, tres jergones se esparcían por el suelo. Sobre uno de ellos, una mujer sudorosa, jadeante, miraba con ojos perdidos hacia el techo, como buscando salir de aquella estancia. Un llanto rompía el silencio. Junto a la mujer tendida había otra arrodillada, una chica joven, de apenas doce años, que le limpiaba el sudor con un paño viejo, que en algún momento había sido blanco. Un líquido oscuro empapaba la improvisada cama de paja y manchaba las piernas de la mujer sudorosa. Recordaba también un hombre, su padre, mirando la escena estupefacto. Sujetaba un bebé en sus brazos, mientras sus ojos saltaban de una parte a otra de la estancia. El viejo, un niño de apenas ocho años entonces, cruzó su mirada con la del hombre. Recordaba perfectamente aquel mirar desesperado, buscando respuestas en los ojos de un crío que no entendía lo que estaba pasando. Una expresión desquiciada, rota, agónica, que en aquel momento pensaba que jamás volvería a ver . Ojalá hubiera sido así.

Una ráfaga de viento arrancó al viejo de aquella fría y oscura casa de muerte. El sol se dibujaba un poco más alto en el cielo, y su calor comenzaba a sentirse agradable sobre la piel. Detrás, el hombre notó que el ajetreo diario empezaba a inundar las calles de la ciudad.

"¿Qué hace ese viejo ahí sentado?", pensó el hombre mientras conducía su furgoneta por la carretera junto al acantilado. Iba rápido, demasiado para las estrechas calzadas de aquella vieja población, pero llegaba tarde al reparto. No pasaba nada por retrasarse unos minutos, al fin y al cabo llevaba años haciendo la misma ruta y nunca había tenido ningún incidente. Pero aquella mañana le había costado más de lo normal despertarse. Había pasado una mala noche, las horas pasaron lentas mientras trataba de dormirse dando vueltas en la cama. Seguramente, pensaba, había sido la cena. Había cenado demasiado y claro, esa era la causa... Ojalá pudiera pasar de todo, como el viejo ese, y sentarse a ver el mar. Pero no, tenía que llevar esa maldita furgoneta de un lado a otro por cuatro duros. Pero algún día todo eso cambiaría, algún día montaría su propio negocio y...

El viejo volvió a hundirse en sus pensamientos. Trató de avanzar un paso en su propia historia, y en su cabeza se dibujó la imagen de una plaza repleta de gente. Una orquesta tocaba pasodobles, mientras los jóvenes del pueblo sacaban a bailar a las muchachas. Se sentía agotado, había pasado todo el día en el campo segando y tenía los riñones doloridos de agacharse, pero era joven, y la juventud y dos vasos de vino dan toda la fuerza que se necesita para sacar a bailar a la chica más bonita de aquel lugar. Ya había hablado con ella otras veces, y en las fiestas de la Virgen, un mes antes, había bailado con ella un agarrado. Fue la envidia de todos los hombres. Hoy la sacaría de nuevo a bailar, y si había suerte...

Estaba preciosa. Su madre le había cosido un precioso vestido verde algo ceñido, que hacía juego con sus ojos. El pelo negro le caía sobre el cuello elegante. Al verla notó que su deseo crecía en su interior. Estaba tan hermosa que hubiera hecho cualquier cosa por ella. No hizo falta. Ella también estaba enamorada de él. Lo había estado desde el principio, desde el primer día que le vio, con un saco de ropa colgado del hombro y unos viejos zapatos del otro. Llegó buscando trabajo, el que fuera, y lo encontró en el campo. De eso había pasado ya algo más de un año.

Bailaron juntos toda la noche, clavándose los ojos uno en el otro, devorándose con la mirada. Se susurraron al oído, discretos, lascivos, sin importarles las miradas de los demás, ni lo que pudieran decir. Cuando acabó el baile se marcharon juntos, a hurtadillas, enamorados. El cielo estaba despejado aquella noche de agosto. Se amaron bajo un manto de estrellas tan hermoso que jamás lo olvidarían. Se desearon toda la noche, sin pensar en nada ni en nadie más que en ellos mismos. Cuando se separaron ya estaba amaneciendo, pero claro, ellos ni siquiera se dieron cuenta de eso. Aquella muchacha era tan hermosa... ¿Cómo se llamaba?

"¿Qué hace ese viejo ahí sentado?", murmuró la muchacha a su novio. Paseaban juntos, cogidos de la mano, en dirección contraria a la del instituto, donde, a esas horas, deberían estar. Creo que lleva ahí toda la mañana, respondió el joven, convencido de que había perdido la cabeza. El chico la agarró, la atrajo contra sí y la besó en la boca con descaro y pasión, atrevimiento de juventud. Habían preferido disfrutar de aquella mañana primaveral antes que estar en clase. Además, sus padres se habrían ido a trabajar y tendrían la casa para ellos solos. Lo tenían todo, y aún podían conseguir más. ¿Por qué no? Además, pensaban, cualquier cosa era mejor que aguantar las charlas de los profesores. Ese viejo sí que sabía vivir, ahí sentado, pasando de todo. Si ellos pudieran...

La memoria del viejo había saltado varios años, y en su cabeza ahora se formaban escenas terribles, de dolor y sufrimiento. La guerra empezó cuando él tenía veintitrés años, y no había podido escaparse. Lo reclutaron en octubre, hizo unas semanas de instrucción y lo mandaron al frente en febrero. Allí vivió los peores momentos de su vida. Recordaba las noches gélidas, rodeado de barro en la trinchera, tratando de desentumecer las manos junto a una hoguera que apenas desprendía calor. Todo estaba empapado allí, y hacía días que no sentía los pies embarrados. La ropa nunca terminaba de secarse, y los sabañones esta-

ban a la orden del día. De vez en cuando, desde las trincheras contrarias, disparaban, y ellos devolvían los disparos al tuntún, apenas sin apuntar, con desidia y desgana. Tenía la sensación de que aquella guerra la entendían sólo unos pocos, pero interesaba a muchos.

Un mes después, a finales de marzo, les ordenaron avanzar contra la posición enemiga. Aquel ataque frontal no tenía ningún sentido, pero ya nada les extrañaba. Las órdenes eran caóticas, y el enemigo había conseguido artillería que les estaba machacando cada día. Había que atacar o huir. Los oficiales decidieron atacar mientras se escondían. Así funcionaba la guerra.

Recordaba el ruido de los disparos, los gritos desgarradores, sangre... Y esos ojos aterrados, angustiados, como los que había visto en su oscura casa congelada cuando era pequeño. Malditos ojos...

A su mente vino el dolor punzante que sintió cuando le hirieron, acompañado por el estrépito de la granada y el alarido aterrador de su compañero: un alarido corto, rápido, cruel, que se apagó tan rápido como empezó. Y luego sintió el peso de aquel cuerpo inerte sobre el suyo, y el calor de la sangre que se juntaba con la suya, y los ojos inexpresivos, abiertos como dos enormes ventanales a través de los que él no podía dejar de mirar... Esos malditos ojos...

"¿Qué hace ese viejo ahí sentado?", pensó el policía mientras patrullaba sobre su motocicleta. Pero era casi la hora de comer, y le apetecía parar a descansar un rato. Tenía el cuerpo cansado de estar varias horas conduciendo entre las calles, observando y vigilando. De todos modos, aquel hombre parecía estar perfectamente. Era mayor, sí, pero no por eso no iba a poder sentarse a disfrutar de las vistas en aquella hermosa mañana de primavera. El policía aceleró pensando ya en el menú que estaba a punto de degustar. Después tendría que hacer algo de papeleo en la comisaría y más tarde tendría que recoger a su hijo. Después tendría que comprar algo que...

El viento había cesado, y el sol se encontraba alto en el cielo. La temperatura era agradable, y el viejo, que se había bajado el cuello de la chaqueta, pensó en quitársela, pero prefirió mantener la prudencia. Desde que tenía ese bultito se encontraba mayor, y no quería arriesgar un catarro.

Su mente avanzó más años en la historia y se vio a sí mismo vestido con un mono azul, en el taller mecánico, rodeado de coches estropeados, algunos destartalados. Estaba sumergido en el motor de un viejo Seat cuando una vocecilla infantil le arrancó de su estado de concentración. Un jovencito de unos diez años le decía que fuera le estaba esperando mamá, y que si iba a tardar mucho en ir a comer. Se incorporó y miró hacia la calle, donde estaba su mujer. Sujetaba con sus manos las bolsas de la compra y, a pesar del evidente cansancio, lo miraba con una sonrisa tierna en la boca. Junto a la mujer, todavía atractiva, una niña de unos cinco años lo miraba todo con la boca abierta, como asombrada por lo que veía en el interior de aquel pequeño negocio. Dile a tu madre que iré en diez minutos, le dijo al chaval, que corrió hacia la salida encantado de poder cumplir con la misión que le había correspondido. Él sonrió, miró a su mujer, y le guiñó un ojo cómplice. Ella le sostuvo la mirada con sus ojos dulces, cariñosos, capaces de comprender y expresar. Esos maravillosos ojos... Aquellos fueron, sin duda, sus mejores años.

El viejo se tocó la frente con su mano arrugada y acarició el bulto que le había llevado hasta allí, el que le había hecho descubrir que ya era un viejo. Aunque el médico de la residencia le había dicho que no era un problema, él sentía que algo no iba bien con ese bultito. Pero claro, él no era doctor, ni sabía de esas cosas. Tendría que confiar en los expertos.

"¿Qué hace ese viejo ahí sentado?", pensó la mujer de mediana edad, mientras caminaba deprisa de vuelta a su casa, después de una larga jornada de trabajo. Le dedicó poca atención, porque su mente estaba dando vueltas a varias tareas que había dejado a medio hacer en la oficina. Al día siguiente tendría que llamar a un proveedor a primera hora de la mañana, y después rellenar el informe correspondiente a la compra. Más tarde hablaría con contabilidad. Qué fácil lo tenía todo aquél viejo, que sólo tenía que sentarse allí y disfrutar del mar. Sin embargo ella tenía que llevar tantas cosas en la cabeza...

La mente del viejo avanzó muchos años más, y recordó el día que sus hijos le dejaron en la residencia. De esto no hacía demasiados años, y lo sentía como si hubiera sido ayer. Él era más que capaz de cuidarse solo, pero los hijos no estaban de acuerdo. Los tres trabajaban, porque tenía tres, y no podían hacerse cargo de él. En realidad tenía cuatro hijos, pero uno de ellos, la más pequeña, había muerto en un accidente de tráfico cuando tenía cuarenta años. Fue un golpe muy duro para toda la familia. Tanto que su mujer no había vuelto a ser la misma desde aquello. Recordaba sus ojos cuando les dieron la noticia, y de nuevo reconoció la angustia, la desesperación y el dolor extremo en la mirada de una persona. Otra vez los ojos... Aunque los médicos dijeron que el cáncer se la llevó varios años después, él sabía que fue aquella mañana de junio cuando murió, muchos años atrás. Uno muere cuando deja de vivir, y ella dejó de hacerlo con su hija, nuestra hija.

De cualquier modo, la residencia no era tan mala cosa después de todo. Al fin y al cabo, era sólo un lugar más por donde había que pasar, como lo habían sido todos los anteriores. Y aquella historia ya estaba acabando, así que tampoco merecía la pena ponerse a pensar en aquello demasiado tiempo. ¿Qué mas daba dónde viviera? Su casa, una residencia, la calle... Lo importante era vivir, vivir, no pasar la vida.

"¿Qué hace usted ahí sentado?", la voz del niño le arrancó de sus pensamientos. El jovencito se encontraba a su lado, mirándolo con curiosidad. El sol se estaba ocultando, y la temperatura estaba descendiendo deprisa. Se va a quedar usted frío, y no le conviene nada, le dijo el jovencito. No debía de tener más de diez años. Vivía cerca de allí y había observado al viejo durante todo el día: al ir al colegio, al volver, después de comer... Y había decidido que seguramente le pasara algo, así que se había escapado de casa y había corrido hasta allí para ayudarle. El viejo lo miró desconcertado, agradecido. Levantó la vista al cielo y vio que el día se estaba agotando. Notó algo de frío en sus

manos arrugadas. El viejo se levantó del banco de piedra. Tenía los músculos entumecidos, y el dolor en sus huesos empezaba a molestar demasiado. El muchacho sujetó la vetusta mano con la suya, pequeña, joven. Le acompaño a su casa, le dijo. Dieron la espalda al mar y al acantilado, y caminaron juntos, lentos, despacio, con el alma serena el viejo, ilusionada el niño, hacia el interior, lejos del vacío.

Juan José Escribano,
(Madrid)

Relato Finalista

II Certamen "Letras de Parnaso"

Autor: Antonio Almansa

Titulo: "Un retraso incómodo"



Nunca he viajado en barco, por eso hubiera preferido ir en transatlántico a Nueva York. Habría visto por primera vez los muelles del Hudson y al desembarcar quizá me hubiese cruzado con Tony Soprano; me imagino simulando no haberle admirado en la serie de la HBO, y a él sospechar por si yo había descubierto la verdadera mercancía que escondían los vientres de los centollos que le enviaban desde Galicia. Embarcar en Southampton, decía la propaganda de la agencia, y llegar a Manhattan en siete días; tiempo suficiente para acumular sensaciones, someterme a sorpresas. Pero no iré en barco. Me repitieron hasta el hartazgo el viaje se hará eterno, o bien pasados dos días te aburrirás, y otras advertencias por el estilo.

Sin embargo estuve varado, pero en el aeropuerto. Éramos cincuenta o sesenta personas recurriendo al lenguaje mímico de la queja: con los brazos en jarras o las manos en la cabeza, acompañábamos los gestos con largos suspiros, escenificando la contrariedad por el retraso anunciado en las pantallas y la megafonía. Nos vaticinamos tres horas desesperantes y aburridas. Algunos recogieron su equipaje de mano y se fueron a las cafeterías, las tiendas Duty Free o los lavabos. Otros nos acomodamos en la misma sala de espera, frente a la puerta de embarque 21, calculando la cantidad de páginas que nos quedaban por leer de la novela que llevábamos, abriendo un portátil para ver una película o mordiendo con desgana el resto de un sándwich.

El niño sentado a mi izquierda era argentino y se llamaba Osvaldo. Su madre, Emma, me dijo que acababa de cumplir los siete y que era un buen chico. No exageraba porque Osvaldo no corría ni gritaba por la sala de espera como el resto de niños desaforados; permanecía sentado, sin soltar la pequeña almohada que apretaba bajo el brazo, recreándose en una calma remota e impropia de su edad. Con los párpados a medio cerrar, me miró como un cachorro extenuado tras el cristal de un escaparate de mascotas. Se me ocurrió ofrecerle una tableta de KitKat que llevaba en la mochila, pero Emma, con repentina brusquedad, sujetó mi brazo por la muñeca y me dijo que Osvaldo no debía comer nada. Nada de nada, prescribió el médico, hasta llegar a Nueva York, me previno con aspereza.

Me gustan las novelas que relatan historias divertidas o tenebrosas sobre barcos, de su tripulación o de los viajeros. Y, de no haber sufrido interrupciones, habría terminado en la sala de espera la leyenda del buque fantasma Caleuche, un barco que navega de noche por el sur de Chile y al que solo es posible vislumbrar en algunos días neblinosos. Si una persona se acerca a él, el Caleuche puede convertirse en un simple madero flotante, sumergirse como un submarino o transformarse temporalmente en roca. Ante el peligro, sus tripulantes se esconden bajo la apariencia de un delfín o de un ave acuática y, mientras dura la artimaña, dejan de tener memoria por si son capturados y les obligan a contar los secretos del Caleuche. Desde cubierta, dependiendo del humor, emiten tétricos sonidos de cadenas o músicas de celebraciones fabulosas. Sus marineros solo tienen un punto débil: al ser inmortales, necesitan desposarse con sucesivas mujeres de la costa que, naturalmente, no alcanzan la duración de la eternidad. Los pocos habitantes de aquellos litorales son los únicos del mundo que desprecian la riqueza: todo el que la posee resulta sospechoso de

haber vendido alguna de sus hijas a los tripulantes del Caleuche. De esto trata la novela que procuraré terminar de leer en esta terminal, y no voy a decir más sobre ella.

Pasadas quince o veinte páginas me distrajo la discusión de una pareja sentada en una fila delante de la mía. Veía las espaldas y el perfil de sus caras; hablaban en voz baja, con susurros violentos, miradas inclementes o esquivas. Por un momento me pareció que deseaban arreglar sus diferencias, quizá por no malograr el viaje. Él era un joven recio, musculado, con una gruesa cadena de oro en el cuello y la imagen de una virgen tatuada en el brazo que rodeaba los hombros de la chica. Ella, inquieta, se peinaba sin cesar con los dedos de la mano llevando hacia uno y otro lado la melena rubia con mechas pardas.

–Sé que estuvo muy mal hecho –dijo ella.

–Ya pasó –respondió él–. Te he perdonado, ¿no?

–A veces consigues que no lo olvide.

–Nos hemos casado, ¿vale? Además –insistió acariciando la barriga de ella–, tengo ganas de ver al hijo que llevas ahí.

–No debí agujerear el preservativo. Quería que estuvieses más tiempo conmigo, no solo las noches de los sábados en el Florida –intentó disculparse ella.

–¡Pues lo has conseguido! –dijo él, extendiendo los brazos en cruz–. Pero te pido –bajó los brazos y juntó las yemas de los dedos de cada mano, como hacen los italianos– que no se lo cuentes a mi familia ni a nadie. ¡A nadie!

Ella lo observó mientras él se acercaba a la pantalla con los horarios de salida. Revisaba por enésima vez el número de vuelo y la demora que restaba, como los que viajan con poca frecuencia. Me pareció que ella, en su mirada, acumulaba sospechas, extrañeza por las sensaciones que no había previsto. Quizá fantaseaba con deshilachar los meses, desenredar los días y volver a ser la chica juguetona y deseada de los sábados, recuperar el brillo del sudor en los cuerpos sobre la pista de baile del Florida y manejar a su antojo los códigos previsibles de la seducción. Supuse que sentía eso, aunque todavía no pudiera nombrarlo, cuando introducía el dedo como si fuera una aguja de tejer entre las filigranas del borde de su falda.

Me levanté para estirar las piernas. En el Starbucks del pasillo central vi a un par de abuelas distinguidas, con las uñas pintadas del mismo color rojo semáforo, agarrando con fuerza sus bolsos de piel de cocodrilo y apretándolos contra sus estómagos. Me detuve frente a un escaparate de ropa deportiva porque junto a él dos hombres murmuraban con evidente secretismo; cada vez que uno hablaba acercaba los labios a la oreja del otro. Me acordé del truco empleado por un espía inglés, de la Marina Real Británica, que leí en una novela sobre batallas marítimas durante la Segunda Guerra Mundial, así que me acerqué a ellos y, para preguntarles la hora, señalé con el índice derecho mi muñeca izquierda. Incómodos, me contestaron de mala gana las nueve treinta, pero yo señale mi boca tratando de expresar que era sordomudo. Más atentos, uno de ellos se subió la manga de la chaqueta y me enseñó su reloj; le di las gracias con la cabeza, me separé un metro y simulé estar interesado por un bañador con grandes flores azules que había en el escaparate. Logré que se olvidaran de mí. El más bajo explicaba al más alto que en el maletín llevaba una cajita de madera con las cenizas de su mujer y que transportaba los restos sin haber cumplimentado ningún trámite legal. Habría tenido que aportar un certificado de defunción, otro más si la muerte hubiera sido violenta, ir a una funeraria para que sellaran la caja y no sé cuantas cosas más: no me daba tiempo a tanto, así que aquí la llevo. Lo de la aduana, continuó contando el más bajo, ha sido embarazoso. Después de pasar por el escáner, la teniente me apartó de la fila; seguí sus pasos hasta un despacho donde me pidió que abriera el maletín. El alto, agitado y expectante, se inclinó hasta la oreja del bajo, dígame, ¿qué hizo usted?, ¿usted qué dijo? El bajo contestó le manifesté que las cenizas eran para limpiar plata, los pequeños objetos de plata que solemos tener en las casas. La teniente aceptó mis explicaciones, me pidió disculpas y aseguró que podría viajar tranquilamente a Marsella, pero, cuando iba a salir del despacho, me rogó que esperara. Se acercó a mí desabrochándose el segundo botón de la camisa, bajo la corbata del uniforme, y sacó un pequeño crucifijo plateado. 'No logro dejarlo reluciente', me dijo, '¿podríamos probar con su ceniza?' Así que abrillantamos el crucifijo con las cenizas de mi mujer. El hombre bajo se acercó al hombre alto alzándose sobre las puntas de sus zapatos qué remedio, ¿no le parece?, le preguntó sin esperar respuesta.

Un transatlántico debe ser un distrito flotante, un barrio lujoso donde puedas entablar amistad en la piscina de proa con una griega de mirada metafísica; discutir con un tahúr de las finanzas que deambula por cubierta; ser sorprendido por una vegana que no tenga temor a la vida; salvar del suicidio a un poeta que poco antes, con medio cuerpo fuera de la borda, mendigaba pasiones fronterizas, u observar a un obispo de incógnito contratando efebos para el coro de su camarote. Durante siete jornadas de travesía debe dar tiempo para hacer un recuento del pasado y perdonarte las promesas incumplidas, a soñar nuevos planes para tu vida, a imaginar resurrecciones concretas y empezar de cero. En los aeropuertos todo parece atropellado, ajeno y volátil; la felicidad y la tristeza, la tuya y la de los otros, se cruzan como ráfagas en las escaleras mecánicas y en esa duración instantánea no alcanzas a saber qué hay del otro en ti, qué supone el otro que tú posees. La fugacidad nos facilita el engaño y podemos mentir si un pasajero solitario nos pregunta por nuestra procedencia o destino, incluso por nuestro nombre. Parece que la brevedad nos disculpara por dividir a las personas entre los felices, que casi siempre juzgamos superficiales, y los desolados que se dirigen hacia alguna desgracia o vuelven de sufrirla.

Sin dudarlo, yo prefería haber ido en trasatlántico a Nueva York, resbalar plácidamente sobre la alpaca azul de agua hasta llegar al Hudson y, con buena suerte, cruzarme con Tony Soprano en los muelles.

Me fijé en dos rabinos que había visto antes en nuestra sala de embarque y que ahora hablaban animadamente en un pasillo, frente a unos lavabos. Se les notaba contentos. Cuando uno comenzaba alguna frase, el otro se la interrumpía coincidiendo los dos en las risas. Vestían camisas

blancas abotonadas hasta el cuello, pantalones, zapatos, levitas y sombreros negros de ala plana y copa alta. Los codos y los puños de las chaquetas brillaban un poco y los bordes estaban algo raídos. Los movimientos exagerados al bromear provocaban el revuelo de sus tirabuzones pelirrojos, y al recomponerse, antes de iniciar el siguiente chascarrillo, cada uno se acariciaba su larga barba sin recortar. Se adentraron en los lavabos y eso me recordó que hacía rato tenía ganas de orinar. Tardé tres o cuatro minutos en terminarme el helado de vainilla y después recorrí el pasillo hasta llegar a los lavabos. Me sorprendió no ver a nadie cuando, poco antes, había visto entrar a los rabinos. Mientras me lavaba las manos, atribuí la confusión a la contrariedad del retraso, a mi cansancio, pero un ligero rumor de respiraciones me alertó. Miré en el espejo las puertas de los váteres que tenía a mi espalda, estaban todas abiertas o entornadas menos una. Por el hueco de unos treinta centímetros que había desde el suelo hasta donde comenzaba la puerta vi los cuatro zapatos de los rabinos; un par algo más grande detrás del otro, con las puntas en la misma dirección y, arrugados sobre ellos, los pantalones negros. Se movían lentamente, pero con ritmo; el compás me recordó al incansable vaivén de sus rezos frente al Muro de las Lamentaciones.

Faltaba una hora para el embarque y afortunadamente no habían anunciado más retraso, así que me dirigí a la 21. La mayoría también regresaba. Creo que si hubieran aplazado otra vez el vuelo la gente habría estallado; casi todos amenazaban con los mismos argumentos. Me senté en la misma fila que había ocupado antes. Osvaldo se quejaba abrazándose la barriga y Emma le consolaba como podía diciéndole en Nueva York te llevaré a un edificio muy alto, muy alto, y también al Bronx Zoo y adonde tú quieras. La pareja que antes discutía, ahora, entrelazada como serpientes, se besaba.

Él se levantó una vez más para releer la pantalla que anunciaba las salidas. Volvió para informar a la chica de que todo estaba en orden.

–Estos de American Airlines son un desastre –dijo, haciéndose el entendido.

–Yo viajé en Air France cuando fui con mi hermana a Paris –dijo ella–. Como el vuelo duró quince minutos más de lo previsto, remediaron el retraso sirviéndonos una cena estupenda. Es una compañía honesta, te puedes fiar –añadió, por continuar la conversación.

El joven del brazo tatuado no contestó. Noté la tensión en su espalda, como el lomo de un leopardo a punto de saltar sobre una cría de cebra.

– ¡Qué sabes tú de honestidad! –dijo, encendido el perfil de su rostro, hinchadas las venas del cuello–. No eres la más apropiada para hablar de eso.

Ella bajó lentamente la cabeza. Su pelo, como el ocaso que cierra las cortinas del día, resbaló por ambos lados de la cara.

Los malditos aeropuertos son extraños parajes del limbo donde nosotros, nómadas postizos arrastrando maletas, permanecemos entre una y otra ciudad, entre un horario y otro. La brevedad del tránsito impide que participemos en otras vidas y que los demás se interesen por la nuestra. Otra cosa muy distinta deben ser los viajes en transatlánticos. Imagino llegar al camarote, colgar la ropa, dejar mis novelas de aventuras marítimas sobre la mesita de noche y abrir el balcón para ver alejarse las luces del puerto y los pañuelos de las despedidas. Sentirme seguro al tener tiempo para llevar mis costumbres al barco y observar con atención las de otros; bajar a cenar y saludar desde mi mesa, con una leve inclinación de cabeza, a los comensales vecinos y fijarme con prudencia en una mujer alta, con tacones bajos y un misterio largo, que charla con su acompañante y me mira de vez en cuando.

Cuando por fin frente a la 21 iniciamos la cola para entregar nuestros billetes, el grito desgarrador de un niño nos obligó a volvernos hacia él. Era Osvaldo, tirado en el suelo, que se retorcía de dolor mientras Emma, trastornada, intentaba contenerlo. Varios viajeros trataron de ayudar, de levantar al niño y consolarle, pero fue inútil. Dos mujeres y un hombre con los chalecos reflectantes de policía se acercaron a Emma ofreciéndose para acompañarlos a la sala de urgencias del aeropuerto. Osvaldo, desesperado por el dolor, estiró de sus pantalones bajándoselos hasta las rodillas. Entre sus heces había seis, ocho o quizá doce bolitas blancas como avellanas envueltas en plástico transparente. Emma se arrodilló y abrazada a Osvaldo le dijo varias veces perdóname. Las dos policías se llevaron a Emma y al niño, que había dejado de llorar. El otro agente tapó con hojas de periódico los excrementos y las bolitas que Osvaldo transportaba.

En el autobús que nos trasladó desde la terminal hasta unos cien metros antes de la escalerilla del avión no escuché ningún comentario. Debíamos parecer un grupo de presos que, torturados y vencida la voluntad, aceptábamos morir en un campo de concentración. Supuse que todos continuábamos abarcados por el mismo suceso: los alaridos de Osvaldo a punto de reventar, Emma rogando perdón y la policía llevándoselos hacia las lóbregas entrañas del aeropuerto. Tengo varias razones para pensar que estos embrollos fulminantes no suceden en los transatlánticos; me figuro que el sosiego de sus travesías permitirá la observación paciente y atinar con personas excepcionales o sucesos infrecuentes. Ya veremos a la vuelta.

Mi asiento era el 32-C, al lado del pasillo. Elegí estar cerca del pasillo por entretenerme con el ir y venir de la gente si decidía descansar un poco de la lectura del buque fantasma Caleuche. Cuando pasaron los rabinos observé sus zapatos; el que llevaba dobladas bajo el brazo las páginas salmón del Financial Times calzaba uno o dos números más que el otro.

Antonio Almansa
(Valencia)



El canasto pintado a mano

Prudencia era una mujer viuda, tenía dos hijos casados y nietos a los que adoraba, pero ella vivía sola, así que tenía toda la libertad y el tiempo de sobra; había trabajado por años hasta que se jubilo y pudo disfrutar más de su tiempo libre.

Prudencia, tenía el habito de ser compradora compulsiva, pero no en cualquier tienda, no… le fascinaba y era amante de los bazares; en el lugar donde vivía los conocía todos, los habidos y por haber.

También le gustaba viajar y en cada lugar que visitaba, antes que cualquier otra cosa, preguntaba por los bazares, no le interesaba conocer la cultura ni la belleza de los lugares, solo le emocionaba saber que iría a conocer algún bazar. Cuando entraba en ellos daba vueltas por todos lados, como una niña con muñeca nueva; enloquecía, quería llevarse todo lo que encontraba a su paso.

Regularmente viajaba con amigas, las mismas que le decían, —Prudencia, no puede ser que no te interese ver lugares bellos, solo bazares—. A esta mujer le encantaba abrazarse a los recuerdos ajenos.

Para su suerte un día cerca de su casa, inauguraron un enorme bazar, había objetos valiosos, verdaderas reliquias. Cuando entro volteaba a su derredor con desesperación, porque para ella era como andar en Disneyland Paris; no sabía por qué objeto decidirse, pero jamás salía con las manos vacías; eso sí que lo podía prometer.

De pronto volteo hacia una mesa, como si le hubieran tocado el hombro, y ahí estaba un bello canasto de mimbre pintado a mano, cuando lo quiso tocar para levantarlo,sintió como un hormigueo en la palma de la mano y encongió el brazo de inmediato, la amiga con la que paseaba ese dia, era Pamela, y le dijo—Pamela, me gusta ese canasto, lo quiero para colocarlo en la mesa de mi comedor, Pamela que bien la conocía, sabia que no habría poder divino que la hiciera desistir.

La amiga se acerco a dicho canasto y al tocarlo, sintió lo mismo que Prudencia, ese hormigueo raro, y tuvo un disenso con Prudencia le —decía—no te lleves esa pieza, siento algo extraño como un mal presagio, y la compradora compulsiva le contesto,— no pasa nada, me encanta y lo voy a comprar—.

Camino a su casa vio como enzima del canasto, caía como pequeña lluvia de polvo dorado, Prudencia abrió los ojos grandes y dirigió su vista hacia su amiga, que por supuesto había visto lo mismo; llego la noche, Pamela se despidió y se fue a su casa, y ella que vivía sola, se dispuso a descansar—pensando—que tal vez no debió haber comprado la pieza; pero que si se decidía, iría al día siguiente al bazar para regresarlo.

A medias de la noche empezó a escuchar una música suave, se levanto y se fue siguiendo la sonoridad que provenía del comedor; cuando se acerco a la mesa, se dio cuenta que salía de aquel canasto.

Horrorizada se —preguntaba— ¿qué es esa música?, ¿por qué hace eso? si solo es un canasto; Al querer quitar la tapa, volvió a caer la pequeña lluvia de polvo dorado y de pronto, se escucho una voz que le decía, — no todas las antigüedades que veas las quieras hacer tuyas, ya que antes tuvieron dueño y en ocasiones las vibraciones pueden cambiar el entorno, y no ser las adecuadas para todos— y continuo diciendo…

—La lluvia dorada son mis lagrimas y mi canto es de dolor, porque la mujer a quien le servía para guardar sus recuerdos, lloraba y platicaba conmigo; conocí su dolor, esa mujer murió acariciándome, mientras que en sollozos, veía fotografías amarillentas, de la gente amada que la abandono—.

Al amanecer Prudencia abrió los ojos exaltada, se sentó al filo de su cama, inclino la cabeza, y —pensó— que bueno que todo fue un sueño, un terrible y triste sueño.

Se encamino hacia el comedor, se sirvió una taza de café, y se quedo pensativa mirando aquel bello canasto y —preguntándose— ¿por qué no puedo asir este objeto? qué raro, lo voy a destapar pase, lo que pase.

Y aun cuando le trasmitía los pequeños hormigueos en la palma de las manos y como lluvia caía aquel polvo color oro y la suave música que emitía, logro quitar la tapa.

Pero cuál sería su sorpresa, que dentro de aquella pieza que Prudencia había adquirido con euforia, se encontraba la fotografía de aquella mujer dueña y señora del bello canasto pintado a mano.

Prudencia tomo la fotografía en sus manos, y —pensó— que hermosa era esta mujer; cuando de pronto recibió una llamada de su amiga Pamela, ella le conto todo lo sucedido, entonces la amiga le aconsejo que quemara la fotografía para que la desconocida mujer, pudiera descansar en paz.

Ella tomo la fotografía y la quemo, como le había aconsejado Pamela; después de eso jamás volvió a suceder nada.

Esa experiencia fue tan fuerte para Prudencia, que así misma se prometió, — nunca más comprar en bazares—.

Los objetos de bazares, e indebidamente las personas mayores tienen una similitud, están inmersos en recuerdos y en ocasiones, también de cierta forma mueren en el abandono total, por considerarlos inútiles.

Monica Lourdes Avilés Sánchez
(México)



Donde sestean los zánganos

Sésamo, Sescuncio, Julio y Junio son cazadores de coto y, a veces, furtivos. Acaban de montear los montes buscando y persiguiendo la caza, dejando atrás la maleza y espesura formada por matorrales y arbustos. Cansados, se han venido a la cantina "Entre dos Piedras Feroces", donde cuentan que un rey se benefició de una doncella principal desposada. Sentados en un sesentén, pieza de madera de hilo de sesenta palmos de largo y tres por dos de ancho, son servidos por Sesga, una tabernera poco linda, grave, sucia y torcida en el semblante, que tiene a uno de los cazadores cautivado por influencia personal.

El Diablo nos la depare buena, dijo la tabernera al ver que los cazadores comenzaban a platicar con hechuras de hijos de algo y fantasías del cazar, como siempre

Se devanan los sesos, repitió dos veces, yéndose a la barra.

Sésamo: De qué sirven los zánganos? La zanganería y el pillaje son asignaturas de corte oficial. El pillaje y la zanganería están instalados en todas las estancias oficiales e institucionales desde tiempo inmemorial. Y el pueblo, qué tiene de beneficio? Tan sólo el montazgo del voto cada cuatro años, que es como el tributo que se cobraba al ganado por pasar de un territorio a otro.

Déjame que hable yo, pide Sescundio, y dice:

Tienes razón. Yo veo a los zánganos con tórax, miembros y venas de alas sombreadas. Poseen un sifón respiratorio largo y estrecho, o corto y grueso, y una lengua de lameculos o meapilas con pelos subventrales, siendo sus títulos de aprendizaje y honoríficos inscritos al final del hocico en el punto más cercano de los ojos, ojos siempre compuestos y de color oscuro. Poseen abdomen prominente y culo ovalado.

Sí, sí, le corta Julio, prosiguiendo: Es verdad. La cabeza de los zánganos es pronunciada y la probóscides está reflejada en un surco situado debajo de ésta, siendo sus huevos principalmente de color marrón como el hábito de carmelita, largos y cilíndricos aparejados en apelotonamiento formando navecillas que surcan mares y ríos de cemento.

Calla, le dice Junio, y habla: Claro, así las hembras místicas invernan entre cirios pascuales eminentemente periurbanos, en lucha biolomística en oraciones quitinosas cubiertas de pelos, como nos dijo en el monte el padre Verde Paris, sor Aceite, santa Gambusia y el padre Anopheles, cuando vinieron a buscar su Seta, cerda del puerco, que trajeron al monte para buscar hongos, pavesas y mocos de la luz .dejándola unas veces en seto cerrado de palos o varas entretejidos y, otras, en soto vivo, cercado de matas o arbustos vivos.

Bueno, cortó Sescundio, yo hablaba de la zanganería oficial y servicial sujeta a las pasiones o afectos de un gobierno necesitado de lavativas y de mamones de tigre; siendo el zángano quien se presenta con cortesía a lamer el culo o las botas, llevando siempre consigo un bacín.

Que bien hablas, le cortó Julio. Para mí, siguió, la zanganería es una profesión o tarea para mentes mecánicas que no exigen sino en muy pequeño grado el conjunto de la inteligencia.

Sí, dijo Junio riendo, y, adelantándose a Julio, prosiguió: los zánganos parecen todos paridos por Servilia, hermana uterina de Catón de Utica. No les gusta la sumisión, por eso no trabajan como los demás a manera de siervos, bajamente, con desdoro. Sin embargo, se crecen cual apagavelas, meapilas, mamónes de tigre, gustándoles ser zapatilla y calzador.

Se hizo un corto silencio, que Sésamo rompió, preguntando:

Y qué me decís de los padres de estos zánganos?, respondiéndose él mismo de esta manera:

Ya sabéis. Si son analfabetos inteligentes todos quieren llegar a tener un hijo como Montcalm, natural de Candiac, castillo cercano a Nimes, ciudad muy antigua e importante del Languedoc que, en un período de su historia antigua y de la Edad Media, perteneció a los reyes de Aragón, niño famoso por su precocidad, que murió a los siete años sabiendo su lengua materna el francés, la latina, la griega y la hebrea, la aritmética, la geografía, el blasón y otras materias.

Y si son analfabetos ilustrados, qué?, le cortó Junio. Respondiendo Sésamo:

Pues seguirán los pasos de la futbolería y politiquería.

Todos callaron porque vieron venir a Sesga la tabernera con una teta fuera del escote y un corazón rojo dibujado en su seno con esta inscripción: Yo (corazón rojo) obispo.

Daniel de Cullá
(España)

"La mentira, es decir, el relato de las bellas cosas falsas, constituye el fin mismo del arte."

Oscar Wilde



Para recibir la noche



"Por una de esas paradojas en que se complace el amor, me sentí mucho más celoso de él a la hora de su muerte que durante su vida"

(L. Durrell: Justine)

Se detuvo a la puerta del local. La penumbra lo obliga a forzar la vista, en busca de una percepción definida que dé respuesta al motivo que lo ha traído al lugar. Había esperado muchas horas antes de decidirse a entrar, pero al fin dio el paso hasta el umbral y abrió las cortinas.

Lleva en la mano la nota que recibió del pordiosero en las escalinatas de la iglesia que acaba de visitar. Es un mensaje lacónico: "Allí te esperaré, con todo anhelo". Desde que lo leyó se llenó de desconcierto. No comprendía por qué esa invitación le producía celos, duda y angustia. Significaba algo que le traería otro dolor, indefinible pero igual de penetrante por el encuentro que sería sorpresivo, y por esa razón avanzó en el pasillo hasta la puerta de entrada al salón.

El itinerario de ese día había sido triste, pero él no puede precisar ahora cada acontecimiento con claridad. No parece consciente de lo que hace, sus pasos son indecisos. Abre entonces la puerta, sin resistencia, y sólo percibe jirones de sombra coagulada, la vibración de sus ojos en la media oscuridad le presenta una figura que parece hacer una pirueta en asomo de danza y extender el brazo con movimientos cortados. Todavía lleva en el olfato el aroma de las especies sagradas del templo en el oficio de difuntos, mezclado con la fragancia del vino y olores extraños. Algo importante para él debe esconderse en este lugar, y el desasosiego en el anochecer le hace confundir el recuerdo de lo que ha presenciado poco tiempo antes en el templo, con lo que imagina hallar en el local que lo recibe ahora. Todo puede ser figuración de su aturdimiento.

En la iglesia estaban los dolientes en el acto funerario, y él era uno de ellos. No comprende por qué ahora ha venido a este local para atender una nota que no parece decir mucho: "Allí te esperaré, con todo anhelo". Lo conmueven las emociones más contradictorias, como sueños sin cuerpo que laten en su pura esencia: miedo, ira contenida, todo anudado en una pasión que lo paraliza y lo mantiene inmóvil en el espacio cerrado y a media luz.

Lo sospechaba. Este momento había de llegar para enfrentarlo a la más amarga convicción. Ella estará en este lugar, ¿pero con quién? La nota, precisa en sus contornos de deterioro, no dice más que la escueta frase y deja oculta la intención del mensaje. Lo que allí lee es una realidad que ha vislumbrado desde hace mucho tiempo, y ese es el motivo que lo ha traído. Descubrirá quizás el engaño,

estará traicionada otra vez su devoción, ella lo dejará solo e inerme ante la vida. Todo es posible ante el anuncio en el papel maltrecho.

El salón está hecho de penumbras tardías. Parece más extenso por la refracción de los espejos y se ha recogido en el espacio el silencio de la meditación. La poca iluminación que viene de un sucio ventanal pinta sobre las paredes el paso de cirios, palmas y viento. Así lo imaginó antes de venir a este local: la figura de negro y el brazo en amago de danza los había visto tal vez en el templo, y no era que alguien danzase sino que bendecía como esperanza, advertía como plegaria, señalaba el camino de la redención: requiéscat in pace, en la ceremonia de difuntos. Y sin embargo ahora cree percibir los arabescos de una danza que ella hacía para despertar su pasión, en un movimiento interminable como la incertidumbre que lo acosa. Los recuerdos corren alocados por la conciencia sin detenerse en ninguna forma ni escena; pero desea conocer la verdad y a eso ha venido.

Antes de llegar a este local sombrío ya sabía que encontraría una sorpresa. Lo vio en los ojos del pordiosero que le entregó la nota cifrada. Estaba echado en el peldaño de la acera, con traje de abandono y ruego en los ojos, y le tendió la mano con una pequeña hoja de papel que él tomó sin leerla en el momento. Sólo después leyó el texto, que parecía una advertencia, un aviso o una invitación. A paso lento y en lo ineluctable de la decisión caviló para comprender la situación. En aquel templo estaba su rostro, el hermoso rostro de ella, fijo en la eternidad, dispuesto en la muerte, y se escuchaban cantos de súplica y redención. Pero algo ha perdido en la memoria porque cree verla ahora, aquí en este local de media luz, sentada en la mesa en compañía de alguien de quien todo ignora. Hay olvido deliberado porque tiene ansiedad de hallarla, y la clave estará en la misma memoria. Allí podría buscar. El mensaje en la nota le da fuerza dentro de su confuso dolor: *"Allí te esperaré, con todo anhelo*".

El trecho que recorrió desde el templo hasta aquí fue de inconsciencia, parece haberse interrumpido el pensamiento en un largo paréntesis, puesto que el gran deseo es el de poseer interminablemente a quien se ama o hundir al ser amado en el vacío en el momento de la ausencia. La vida (o la muerte) de ella se coloca en las orillas de la realidad hasta que se produzca el encuentro.

Siente sus propios pasos sin eco y percibe el rumor de la soledad. Es como una pesadilla de figuras inventadas por la imaginación, de voces que pronuncian una salmodia; formas todas inexplicables pueblan su desconcierto. Los cirios sagrados están también aquí, y se escuchan los cantos religiosos del templo en el servicio funerario, mientras los espejos multiplican su silueta difuminada en la penumbra y amplían la sala silenciosa y solitaria ante sus sentidos embotados. El local está envuelto en la bruma que lo mantiene detenido en este largo instante, con la nota en la mano temblorosa. No sabe qué hacer ahora, si desentrañar el enigma que ella le propone y abordarla con fuerza y orgullo, o retirarse sin otra alternativa.

**

Te he visto desde que llegaste a la iglesia. La impresión que tengo de ti es la de un hombre alienado por sentimientos incontrolados. Sé que debes volver a tus actos cotidianos, y sé también que puedo dar por cierto el rumbo de tu conciencia.

Quién pudiera decirte que en este mismo lugar viviste con ella. Están los espejos enmohecidos, los muebles puestos al descuido, los aromas de encuentros nocturnos tras las cortinas, la danza pasional que hacía para ti. Puedes haber evocado esos felices momentos e imaginar después la difícil realidad que te aguardaba, cuando regresaste al hogar compartido con la mujer que hoy dejaste en el templo, envuelta en sudario, rodeada de incienso y cantos funéreos, preparada para recibir la noche. Ha sido larga tu velada en este día, la gente amiga quería consolarte, pero para ti no había todavía desesperación. La ausencia definitiva de tu compañera no asumía entonces la forma misma de tu vida, era un suceso que sentías ajeno y te hacía espectador. Así podías dejarte llevar por el eco difundido en el templo, lejana voz del oficiante que dice la letanía de la liturgia mortuoria. Toda esta impresión vino contigo cuando dejaste la iglesia y bajaste la escalinata para encontrar al mendigo que te dio la estampa con la enigmática frase: "*Allí te esperaré, con todo anhelo*", impresa en un recordatorio para los dolientes en el rito religioso.

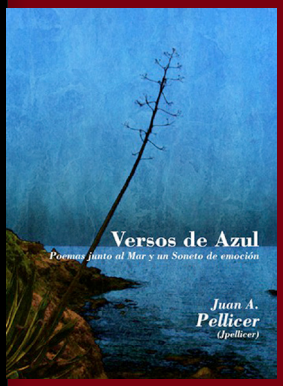
La invitación comenzará a tener sentido y verás que el regreso al lugar de tus pasiones interminables es una andada inversa en el tiempo, la búsqueda de la memoria en tu vida desorientada. Estás en tu propio hogar, con la estampa piadosa que te dio el pordiosero, y estos *ex votos* del recordatorio te invitan a esperar con un rezo, para restañar la soledad en esta historia que no tiene final.

Has entrado al local que es tu casa, y adquieren forma los objetos que guardan la huella de la mujer ausente, fija ahora en la eternidad; impregnado el salón con el aroma de las especies sagradas, el cintilar de los cirios, la suave nube del incienso, el vacío de este albergue adonde nadie más llegará.

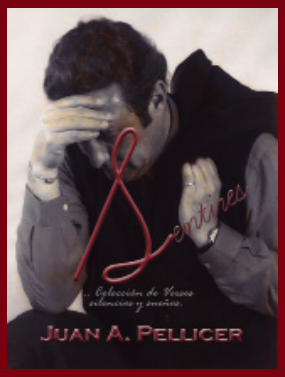
Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

Diseño de Cubiertas para Libros, Revistas, Catálogos, Folletos, ...

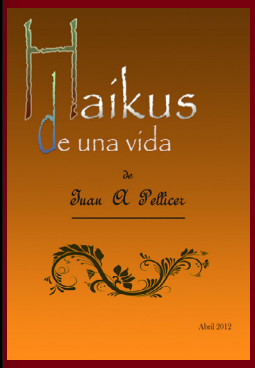
(Algunos diseños de Cubiertas para libros realizados)



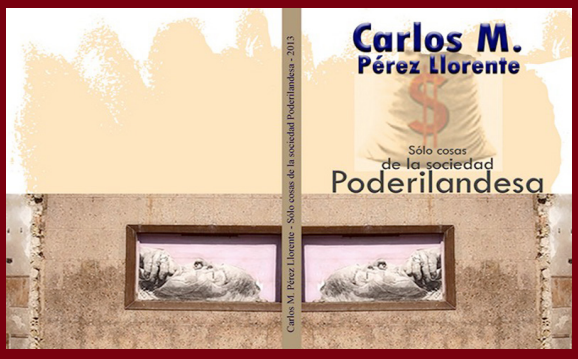


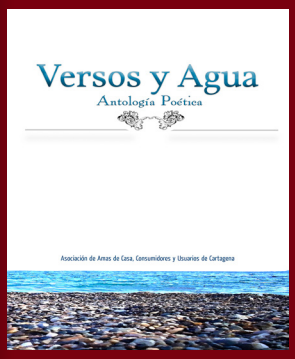


















Para más información:
pellicer@los4murosdejpellicer.com



La Revista Digital **"Letras de Parnaso"** es una publicación de 4Muros Editorial de carácter gratuita y periodicidad mensual.

Los derechos de autor y/o los derivados de la propiedad intelectual corresponden a los autores de los distintos trabajos, artículos, o colaboraciones de cada número.

Los interesados/as en colaborar o publicar sus obras en "Letras de Parnaso" lo pueden hacer enviando un mail con su propuesta a:

letrasdeparnaso@hotmail.com